

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES, FLACSO
ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS
SOCIOAMBIENTALES**

**“GÉNERO Y TERRITORIO: ANÁLISIS DE LAS DESIGUALDADES EN LOS
SISTEMAS DE GÉNERO POR LA PRODUCCIÓN DE PALMA AFRICANA EN
QUININDÉ, ESMERALDAS, ECUADOR”**

ROSALÍA SOLEDAD SOLEY RAMOS

QUITO, ENERO 2016

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES, FLACSO
ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS
SOCIOAMBIENTALES**

**“GÉNERO Y TERRITORIO: ANÁLISIS DE LAS DESIGUALDADES EN LOS
SISTEMAS DE GÉNERO POR LA PRODUCCIÓN DE PALMA AFRICANA EN
QUININDÉ, ESMERALDAS, ECUADOR”**

ROSALÍA SOLEDAD SOLEY RAMOS

ASESOR: PERE ARIZA-MONTOBBIO

**LECTORES/AS:
SUSAN POATS
EDUARDO BEDOYA**

QUITO, ENERO 2016

DEDICATORIA

A las mujeres que me han permitido aprender de sus historias y sueños, de sus luchas
diarias y continuas, de sus gritos y silencios.
A ti, Marcos Cerra, por tú complicidad y compañía.
A Ximena por ser inspiración y suspiros de libertad.

AGRADECIMIENTOS

Durante este tiempo académico ha sido de aprendizaje constante y enriquecedor por todas las personas que me apoyaron para materializar una idea que se parió en mi región centroamericana. De donde la historia y lucha por la igualdad entre mujeres y hombres continúa siendo un gran reto.

Agradezco el cariño y soporte de mi Mami (Rosalía), Papi (René), Julia, Tía Ana y Gabriel que desde mi tierra, El Salvador, estuvieron siempre conmigo.

A mis compañeros de aventuras, Marcos y Ximena. Su involucramiento en todo sentido y cariño fueron fuerza y balance dentro del caos. Ximena, vos fuiste parte importante para enseñarme que desde el juego las realidades de las mujeres se pueden contar y visibilizar de muchas formas.

A mi familia intercultural por la solidaridad y el cuidado compartido, por ser los ojos de revisión, ser acompañantes en campo y ser una motivación extra durante el camino: Bea, Sergio, Alba, Maggie, Patty, Ale, Oriol, Gabi, Nicoletta, Massimo, Tamia, Begoña, Toño, Berta, Anna, Don César y Mariela.

A Mariana, Jessica, Paul y Marcia por ser parte de la construcción colectiva que se individualizó en una temática distinta unidas con un mismo hilo. Las discusiones, el intercambio, los ánimos y su amistad fueron indispensables para el proceso.

A Pere Ariza-Montobbio, Marcos Cerra, Susan Poats y Sara Mingorría, por sus comentarios, luces y reflexiones para seguir adelante. A cada uno le agradezco el tiempo que tomaron para guiarme según sus conocimientos y experiencias.

Un especial y extenso agradecimiento a la comunidad del Recinto 5 de Agosto por su apertura, hospitalidad y palabras de enseñanza. Sin ellas y ellos no hubiera sido esto. Principalmente quiero agradecer a Bacha Rodríguez, Mama Lu, Betty Cuellar y Germán Quiñonez a través de sus conversaciones y risas me hicieron conocer una pequeña parte de la historia de Ecuador.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN.....	8
CAPÍTULO I.....	9
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPITULO II.....	21
MARCO TEÓRICO.....	21
2.1 Geografía del desarrollo desigual.....	22
2.2 Territorio: Desterritorialización-reterritorialización.....	27
2.3 Mujeres: Historias de reterritorialización desde la cotidianidad.....	28
CAPITULO III.....	32
METODOLOGÍA.....	32
3.1 Enfoque y diseño metodológico.....	32
3.2 Metodología cualitativa.....	34
3.3.1 Análisis histórico-institucional.....	35
3.3.2 Entrevistas semiestructuradas.....	36
3.3.3 Cartografía social: Mapeo participativo.....	36
3.3.4 Recolección y análisis de datos cualitativos.....	37
3.4 Metodología cuantitativa.....	38
3.4.1 Encuesta del presupuesto de tiempo y tierra (<i>Land-Time Budget</i>).....	39
3.4.2 Recolección y análisis de datos cuantitativos.....	39
3.5 Cuestiones éticas, inconvenientes y limitaciones de la metodología de estudio.....	43
CAPITULO IV.....	44
HOMOGENEIZACIÓN DEL TERRITORIO.....	44
4.1 Contexto histórico de la homogeneización de la “especialización agrícola”.....	44
4.2 Presentación del caso de estudio.....	50
4.3 Especialización agrícola.....	57
4.4 Pluriactividad asalariada y no asalariada.....	61
CAPÍTULO V.....	67
MUJERES: HISTORIAS DE RETERRITORIALIZACIÓN DESDE LA COTIDIANIDAD ...	67
5.1 Acceso y tenencia de los recursos.....	67
5.2 Control y uso de los recursos.....	75

5.3 Responsabilidades diferenciadas: usos de la tierra y tiempo	81
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	89
Recomendaciones generales	94
BIBLIOGRAFÍA	98
ANEXOS.....	111
Anexo I- Cuestionario usado para la encuesta.....	111
Anexo II- Cartilla metodológica para la cartografía social: mapeo participativo	117
Anexo III- Entrevistas.....	120

LISTA DE FIGURAS, TABLAS, GRÁFICOS Y MAPAS

Figura

Figura 1: Dendograma del uso del tiempo	40
---	----

.....

Tabla

Tabla 1: Categorías de análisis	32
---------------------------------	----

Tabla 2: Descripción de tipologías por categorías de análisis cuantitativo	53
--	----

Tabla 3: Promedio de ingresos mensuales por tipologías	64
--	----

.....

Gráfico

Gráfico 1: Comparación por sistemas de producción agrícolas para la comercialización de los factores productivos para su funcionamiento	58
---	----

Gráfico 2: Comparación del promedio de tiempos de acuerdo a las actividades remuneradas y de cuidados que realizan los hogares (tipologías)	62
---	----

Gráfico 3: Comparación de la estructura de los ingresos de los hogares por sistemas de producción (tipologías)	63
--	----

Gráfico 4: Aporte de ingresos familiares según género	71
---	----

Gráfico 5: Promedio de decisiones y control de los recursos a nivel de toda	77
---	----

Gráfico 6: Gráfico Radial Porcentajes de uso de tiempo	82
--	----

Gráfico 7: Comparación de tipologías en términos del Tiempo humano para actividades pagadas agrícolas (TH pa) y Tiempo humano para actividades pagadas no agrícolas (TTH pna)	84
---	----

Gráfico 8: Comparación TTH para actividades de cuidados de hombres y mujeres de las cuatro tipologías	86
---	----

.....

Mapa 1: Mapa localización del caso de estudio	18
---	----

Mapa 2: Eje palmero de Quinindé	51
---------------------------------	----

Mapa 3: Explotaciones de palma africana en Recinto 5 de Agosto	56
--	----

.....

Mapa

Mapa 1: Mapa localización del caso de estudio	18
---	----

Mapa 2: Eje palmero de Quinindé	51
---------------------------------	----

Mapa 3: Explotaciones de palma africana en Recinto 5 de Agosto	56
--	----

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo analizar, a partir de un caso de estudio, los factores de reorganización y configuración de las dinámicas territoriales y las relaciones y roles del sistema de género que tienen lugar como consecuencia de la conexión que se establece entre los procesos globales y locales en la agroindustria de la palma africana. Se estudia cómo la inserción de la agroindustria a nivel local está condicionada por la economía global y tiene consecuencias concretas en los diferentes aspectos del territorio (económico, social, ambiental y cultural), con claras implicaciones diferenciadas por géneros y escalas (comunitaria, hogar e individual).

La incidencia de la expansión de la agroindustria se evidencia en la homogeneización del territorio que, por un lado, se expresa en la especialización agrícola y, por el otro, en la pluriactividad asalariada y no asalariada (usos de tiempo), de tal forma que los sistemas de producción se caracterizan y definen sus patrones de uso de la tierra por la dependencia del mercado externo, con la consiguiente proletarización de la población rural.

El proceso de transformación territorial, fruto del cambio en la dinámica productiva, lejos de ser un factor de cambio que mejore las relaciones de género, ha profundizado las desigualdades. Se han evidenciado incrementos positivos con respecto a algunos aspectos de las relaciones de poder, como el incremento en el acceso y tenencia de la tierra, la toma de decisiones y el control sobre los recursos o el acceso al mercado laboral por parte de las mujeres. Sin embargo, estos aspectos muestran importantes diferencias con respecto a los hombres, ya que las mujeres llevan añadida una sobrecarga de trabajo por seguir manteniendo el peso de las actividades de cuidado.

En este contexto, el estudio recupera la importancia de la historización y visibilización de las desigualdades de género, las cuales se hacen (in)visibles en los territorios que son fragmentados y desterritorializados por las estructuras que homogeneizan los sistemas de producción, dentro de los cuales la población implementa un mosaico de estrategias de afrontamiento para asegurar su subsistencia.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

El modelo de acumulación agroexportador de países en vías de desarrollo se ha fortalecido con el desarrollo y hegemonía de la agroindustria. La modernización tecnológica de la producción agraria, su mercantilización y la globalización de los canales de comercialización de diversas especializaciones productivas -alimentos, materia prima y energía- han permitido la expansión e integración en el comercio mundial de las grandes corporaciones agroindustriales.

Desde la argumentación de la Geografía del desarrollo desigual, se pone como ejemplo a la actividad agroindustrial para describir las relaciones que se establecen a partir de las características económicas, sociales y políticas propias de las regiones desarrolladas con las regiones subdesarrolladas o entre la ciudad y el campo. “El capital combina tecnología de punta, organización industrial y división del trabajo con fuerza de trabajo barata y/o superexplotada” (O’Connor, 1988:10).

A nivel internacional, los intereses económicos de las agroindustrias han tenido una mayor preponderancia que la preocupación global por la crisis alimentaria y los impactos del cambio climático, principalmente entre los años 2007 y 2008. Las Reuniones del G8, el Foro Económico Mundial y las Convenciones de las Naciones Unidas han sido actores principales del auge agroindustrial y presentaron la producción de agrocombustibles (biodiésel y bioetanol)¹ como una opción económica, ecológica y socialmente viable a nivel global ante las problemáticas de la crisis climática y alimentaria (Vargas, 2008). En este sentido, se ha dado un empuje a las inversiones agroindustriales por la apertura de nuevos nichos económicos para ubicar los productos en un mercado internacional con una estructura más amplia.

El auge de la agroindustria y la financierización del sistema alimentario, intensificada desde el año 2007, han provocado una profundización en la división internacional del trabajo que, en la escala local, ha hecho que los territorios insertos en procesos productivos agrícolas industrializados hayan reforzado su papel como abastecedores de materia prima y mano de obra asalariada. El tiempo y espacio de la

¹ El trabajo se utilizará el término agrocombustibles para referirse a los biocombustibles o biocarburantes por la lógica global del monocultivo energético que tiene su uso y producción a nivel industrial y los impactos sociales y ambientales a gran escala.

población quedan dependientes de los requerimientos de la dinámica de las agroindustrias en términos de la ocupación de la tierra, sus usos y prácticas (López y Llorente, 2010; Quevedo, 2013; Toledo y Altieri, 2011; Toledo *et al.*, 2009; Paulson, 2013; Clapp, 2013).

Cada vez más la agricultura toma procesos y ciclos análogos y también se hace dependiente de otras actividades económicas. De la industria depende la provisión de insumos y de ella ha tomado el ritmo y producción en serie. Por su parte, de la actividad financiera requiere de capital líquido y ha adquirido la especulación junto a la búsqueda de rendimiento económico a corto plazo. Ante la ausencia de rotaciones y asociaciones de cultivos, la agricultura depende de la petroquímica y de la minería para el aporte permanente de minerales vía la incorporación de fertilizantes (Souza, 2013).

En este contexto, se inserta de forma contundente la crisis provocada por los precios de los hidrocarburos y la búsqueda por parte de los países “del norte global” de alternativas para diversificar sus fuentes de energía. Son países que promueven, en este contexto de incentivación a la agroindustria, el fortalecimiento del modelo de monocultivos “energéticos” a base de especies agrícolas como la caña de azúcar, aceite de palma africana, maíz, soya, piñón de tempate o jatrofa (*jatropha curcas*); entre otros. El potencial para la producción de estos cultivos se encuentra en los países en desarrollo, incluyendo los países de América Latina, ya que los mejores rendimientos para la producción se dan en las zonas tropicales y semitropicales (Albán y Cárdenas, 2007).

Los gobiernos, tanto de los países “desarrollados” como de los países “en desarrollo”, han posicionado, dentro de sus discursos y políticas, a los agrocombustibles como productos estratégicos para conseguir una mayor seguridad energética. Se ha promocionado un crecimiento económico de los países “en desarrollo” centrado en el incentivo de un desarrollo rural basado en la agroindustria y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) mediante la producción de materia prima para agrocombustibles (Albán y Cárdenas, 2007), principalmente de los países con vocación a la agricultura de exportación.

Actualmente, los mayores productores de agrocombustibles son los Estados Unidos, la Unión Europea y Brasil. Estos países han desarrollado políticas para favorecer la producción interna de agrocombustibles y el control de la industria asegurando el abastecimiento de la materia prima a través de empresas transnacionales. Estos países representan el 87 % de la producción mundial (OCDE-FAO, 2008). El

segundo bloque de países con mayor producción lo componen: Argentina, Canadá, China, Colombia, India, Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia que, en conjunto, representan el 18 % del mercado mundial de agrocombustibles (GRAIN, 2013).

Dentro de la diversidad de productos agrícolas para la producción de agrocombustibles, el aceite de la palma africana es comparativamente el más barato. Las plantaciones de palma aceitera en los trópicos producen cuatro veces más agrocombustible por hectárea que los cultivos europeos de oleaginosas. Los rendimientos promedio son cinco veces superiores a los de una hectárea de soja (GRAIN, 2013; Urriola y Cuvi, 1986 citado por Quevedo, 2013).

Adicionalmente, el aceite de palma es el aceite vegetal más comercializado del mundo por su versatilidad para ser materia prima en distintas industrias además de los agrocombustibles (jabones, oleoquímicas, detergentes, aceites de cocina, biodiesel). Dentro del comercio global ocupa el 56 % de todas las especies oleaginosas, siendo mucho más importante que la soja, que cubre el 23 % (FAS-USDA, 2005 citado por Carrere, 2006; Cheg Hai, 2010).

Los altos rendimientos y la versatilidad del aceite de palma para insertarse en diferentes mercados (alimentación, cosmética, combustibles, etc.) han provocado un considerable incremento de su producción en las últimas tres décadas. La superficie cultivada pasó de 1.55 millones de hectáreas en 1980 a 12.2 millones en el 2009. Su producción aumentó de 4.5 millones a casi 45 millones de toneladas en este periodo y más de las tres cuartas partes de esta producción se comercializan en los mercados internacionales. A nivel mundial, Malasia e Indonesia son los mayores productores de aceite de palma, representando el 86 % de la producción. En América Latina, Colombia se encuentra a la cabeza de la producción regional siendo el cuarto a nivel mundial. Ecuador ocupa el segundo lugar en América Latina y el séptimo a nivel mundial (Index Mundi, 2014).

En este caso, Ecuador es un claro ejemplo de cómo el paisaje agrario se ha ido transformado por la agroindustria a partir de los auges de cultivos destinados a la exportación, como es el caso de la palma africana. Esto ha estado ligado con su interdependencia con las políticas de las transnacionales y requerimientos del mercado externo, los cuales se implican en la estructura de sectores productivos especializados (Larrea y Sommaruga, 1988).

Para la investigación se han identificado dos hechos claves que dan pie al impulso de la agroindustria y a los distintos efectos que ha tenido en los territorios. El primero se contextualiza en las décadas de los sesenta y setenta con los intentos de reforma agraria, que dan impulso a la agroindustria de cultivos permanentes como el cacao, café y banano, siendo la palma africana un cultivo extensivo e intensivo para su producción. Esto causa una ampliación de los espacios agrarios, lo cual origina procesos de colonización estrechamente relacionados con la modernización (industrialización, urbanización). Esta modernización causa la movilidad de poblaciones a territorios con auges económicos de especialización productiva y apropiación de reservas ecológicas para asentamientos y cambios de uso de suelo para explotación de monocultivos, madera o petróleo.

El segundo hecho se manifiesta a raíz de la crisis alimentaria y el auge de la discusión global sobre el cambio climático entre el 2007 y 2008, que permite a los gobiernos y transnacionales poner sobre la mesa la importancia de los agrocombustibles como parte de la solución. A nivel nacional se impulsa la promoción de marcos legales y normativos que promuevan la modernización del sector agropecuario. Se potencia la promoción de sujetos y espacios que puedan ser intervenidos a través de la diversificación económica y productiva para la generación de empleo digno y la reactivación de mano de obra local para la producción de materia prima destinadas a la elaboración de agrocombustibles como parte del proceso del cambio de la matriz productiva (Daza, 2015).

Sin embargo, aunque existen ventajas comparativas a nivel global y una creciente demanda internacional para la producción expansiva de palma africana, este proceso de promoción de su cultivo ha implicado la aparición de nuevas divisiones territoriales de trabajo que pone el énfasis en la extracción y re-primarización de la economía ecuatoriana, lo que cuestiona si realmente ha dinamizado el desarrollo local y las mejoras en el entorno socioambiental de la región (Falconí y Vallejo, 2012; Moncada, 2013).

La lógica preexiste en la intervención al campo bajo los pilares de productividad, innovación tecnológica y aumento del valor agregado. Han pasado cincuenta años y todavía se niega que la concentración de la tierra no sea un problema y más bien es la oportunidad para producir más y tener mejores ingresos. Lo que ha cambiado en este último tiempo (2007-2014) son las formas y discursos sobre la

administración del campo; lo que se dice del campo y lo que se hace por el campo (Daza, 2015).

En la revista *Biodiversidad*, elaborada por GRAIN (2004), se resume que las reformas estructurales -a favor de los intereses de las grandes empresas transnacionales a través de sectores como la agroindustria- han afectado en cuatro dimensiones: “social, aumentado las desigualdades en el acceso a los recursos y la exclusión de la ciudad y el campo; ecológica, degradando y destruyendo ecosistemas y diversidad biológica y cultural; económica, donde las necesidades del mercado son antagónicas con las necesidades humanas; y política, con mayor concentración del poder en la toma de decisiones” (ibid).

De lo anterior, muchos estudios han mostrado la variedad de impactos que ha traído consigo la actividad agroindustrial, tanto en la dimensión social como ambiental.

Uno de los efectos que modificó la dinámica territorial lo abordan Larrea y Sommaruga (1988), quienes tratan la imposición a los pequeños productores del cultivo del producto especializado, lo que transforma la producción en una mono-agriculturización para la exportación. Dentro del estudio, los autores plantean que los cultivos especializados han ido cambiando debido a los auges del mercado internacional y la implicación de las empresas transnacionales en torno a la inversión (económica y tecnológica). El interés y la expansión del modelo agroexportador tiene un efecto permanente.

Lo anterior se ha visto reflejado en territorios con continua reestructuración de los sistemas de producción y, por tanto, los campesinos han cambiado las estrategias para articular sus sistemas de producción con cultivos mercantiles. Este fenómeno se puede explicar como la “desterritorialización”, que implica la ruptura de los sistemas de producción campesinos y rurales, y que da lugar a la “reterritorialización”, la cual es la forma en que se reacomodan o transforman las dinámicas en los territorios a partir de las relaciones entre los diversos actores que convergen en un espacio (Haesbaert, 2011; Harvey, 2004).

Un efecto social es el de la migración, principalmente de la juventud. Las autoras González y Román (2012) explican que la expansión de la frontera agropecuaria hacia zonas consideradas vulnerables y menos valorizadas es una de las causas de la

migración, principalmente de jóvenes, ya que las tierras que quedan para la población son de baja rentabilidad y la oferta de empleo es escasa para los jóvenes.

Entre los efectos ambientales de agroindustrias como la soja, brócoli, eucalipto, piña, algodón, maíz, flores, caña de azúcar, camaroneras, palma africana etc. destacan los quiebres en procesos sociales y naturales de los territorios debido a la ausencia de rotaciones. Por ejemplo, Sarandón y Flores (2014) apila una serie de problemas socioambientales por el uso y dependencia de agroquímicos y plaguicidas en las plantaciones de soja en Argentina, las cuales causan el deterioro y contaminación del suelo, aire y agua, la pérdida de la biodiversidad e impactos en la salud y su entorno. Esta situación también causa la dependencia de flujos externos para la subsistencia de las familias rurales y concentración de la tierra.

Se concentraban en la rotación del capital y su desplazamiento de fijo a variable, la búsqueda de beneficios rápidos, el uso de la tecnología para reemplazar mano de obra y, en este caso específico, el abandono de la idea de apropiación permanente de la tierra y su reemplazo por el alquiler temporario. Como resultado de estos cambios, creció enormemente la tercerización de los servicios productivos, como la siembra, la fumigación y la cosecha, y apareció con fuerza el llamado contratista, una empresa que posee maquinarias de todo tipo y que recorre los campos ofreciendo sus servicios (Roberetti, 2010).

Autores como Budlender y Manhiça (2011) muestran cómo los monocultivos han provocado conflictos por el agua, pues ya no se benefician de ella las comunidades o los agricultores locales al ser utilizada para abastecer a la agroindustria. Semejante situación muestra el estudio sobre el maíz en la provincia de Loja (Paulson, 2013), en el que los paquetes tecnológicos han eliminado prácticas para cultivos de subsistencia que manejan las mujeres, reduciendo su acceso a la tierra y rompiendo el proceso natural de recursos como el suelo.

Por su parte, Papuccio (2004) muestra la presión ambiental sobre los manglares por la producción de camarones que provoca altas tasas de deforestación y, por ende, un desequilibrio ambiental, inseguridad alimentaria e inequidad social, étnica y de género.

Silvia Gorenstein (2000) examina los componentes en torno a los cambios en los sistemas agroalimentarios y el impacto sobre la dinámica de los ámbitos locales de base agraria, los cuales incrementan la dependencia de insumos externos, “se acentúa el despoblamiento en los pequeños centros de los distritos agrarios; declinan o

desaparecen pymes agroalimentarias locales; y se difunden nuevos mecanismos de articulación agroindustrial que profundizan la polarización” de la estructura territorial.

Las evidencias mencionadas anteriormente llevan a plantearse la dicotomía de los impactos de las agroindustrias en los territorios basándose en las jerarquías de género y reconfigurando el territorio en términos de actividades productivas y reproductivas. Por ejemplo, si bien genera otras fuentes de ingresos para los hogares, se hace a costa del deterioro ambiental. Así mismo, el acceso al mercado laboral tiene condiciones distintas de contratación y prestaciones a la hora de insertar el género en el análisis.

Sobre ello, Fernández Kelly (2006) explica cómo la agroindustria distorsionó los patrones tradicionales de reciprocidad entre hombres y mujeres. Los hombres eran atraídos hacia la economía formal, dejando a las mujeres en el sector de subsistencia o empujadas a buscar trabajo en las ciudades. Sobre esto, Lourdes Beneria y Gita Sen (1981) manifiestan que las mujeres son esenciales ya que el sector agroindustrial o capitalista depende de la reproducción y del sector de subsistencia.

Por su parte Naila Kabeer (1994) expone que la carga de trabajo de cuidados en el hogar ha prevalecido como subsidio al proceso de acumulación del capital mundial, que hizo posible establecer interrelaciones sistemáticas entre diferentes formas de desigualdades y el entretrejimiento de estas con la intersección de categorías como la clase social, etnia y ubicación geográfica. La autora Magdalena León plantea que una de las desigualdades que se plasmó durante en el proceso de modernización agrícola está relacionada con las políticas públicas que promocionaban la inserción del campesinado en la agricultura comercial. Estas políticas carecían de enfoque de género y estaban basadas en “razones legales, culturales, estructurales e institucionales que están interrelacionadas y que se basan en ideologías patriarcales” (León, 2006:48).

Entre los cambios que ha generado la actividad agroindustrial en los roles y relaciones de género se encuentra el acceso de las mujeres al empleo remunerado dentro de un sistema patriarcal, asumiendo además las tareas domésticas, duplicando o triplicando la jornada. Hacia 1990, la participación de las mujeres en la actividad económica es determinante para explicar la interacción social y los efectos de la modernización agrícola principalmente en las zonas rurales.

Susana Lastarria-Cornhiel (2008) refuerza en su investigación el planteamiento de Beneria y Sen (1981) sobre las dos caras que ha tenido la feminización de la agricultura. Si bien las mujeres dedican más tiempo a actividades productivas agrícolas y no agrícolas, dentro de los hogares no se han tenido grandes cambios en la división del trabajo según sexo, manteniendo la poca o nula participación de los hombres en tareas reproductivas.

Aunque las mujeres siguen dedicando mayor tiempo al trabajo remunerado y a cultivos comerciales, sus responsabilidades tradicionales dentro del hogar no están siendo compartidas por los hombres (Lastarria-Cornhiel, 2008).

Se puede contrastar lo encontrado en el caso de estudio de Veuthey y Gerber (2012), que muestra que la población genera estrategias de afrontamiento o reterritorialización (Haesbaert, 2011; Harvey, 2003) para la subsistencia. Las autoras plantean que las mujeres en territorios con dinámicas agroindustriales se asignan nuevos roles en sus propias comunidades, a veces asumiendo posiciones de liderazgo, lo cual conduce a un proceso de empoderamiento y a la vez de responsabilidad.

El planteamiento de Ariza y De Oliveira (2000) muestra que la actividad remunerada o no remunerada, la duración de la jornada y el lugar donde se realiza son ejes de diferenciación que pueden limitar “las potencialidades de independencia y/o autonomía que el trabajo es capaz de proporcionar” a las mujeres (De Oliveira et al, 1996 citado por Ariza y De Oliveira, 2000:657).

León y Mosquera (2015) identifican múltiples impactos en el ámbito laboral y en la vida cotidiana de las mujeres. La agroindustria -en su búsqueda de la productividad y calidad- ha hecho que el trabajo físico de las fincas aumente significativamente, contratando solo por temporadas a mujeres que perciben un salario diferente al de los hombres. El caso muestra que las mujeres son más vulnerables ante la inestabilidad laboral y tienen mínimas garantías de seguridad social. Autoras como Violeta De Vera (s/f) y Magdalena León destacan que la feminización de la mano de obra agrícola se convirtió en una fuerza laboral flexible y ajustable a los ritmos de producción.

Guillermo Acuña (2006) refleja, en su caso de estudio, que existe una desigualdad de género a nivel laboral en las plantaciones; encontró que “las mujeres se

ven más expuestas al maltrato en el ámbito laboral e incluso se presentan problemas de abuso de autoridad y acoso sexual” (2006:9).

Desde otra perspectiva, Young Park et al. (2013) expone -con base a estudios de casos en Tanzania, Laos, Ghana, Indonesia y Zambia- que la agroindustria ha tenido impactos diferenciados entre las mujeres, ya que unas la perciben como una oportunidad para relacionarse con los agronegocios beneficiosos, mientras que para otras mujeres puede significar más trabajo y pocos beneficios. Finalmente algunas mujeres no tienen el capital y los recursos necesarios para participar en esta actividad, lo cual genera una desigualdad en los hogares en términos del acceso y tenencia de los recursos productivos, especialmente la tierra.

Muchos estudios confirman los impactos vinculados a la actividad agroindustrial intensiva y expansiva. Esta ha provocado movimientos migratorios o desplazamientos, trayendo una serie de encadenamientos y transformaciones de los territorios. Entre ellos están los cambios en la vida cotidiana, por ejemplo en las tareas domésticas y de cuidados, que se ven reflejados en la estratificación social y en lo interno del hogar. Joan Martínez-Alier (2004) muestra diferentes casos en el sur global (Guatemala, Ecuador, Nicaragua, El Salvador, Colombia, Honduras, India, Brasil, Nigeria, África Sahariana, Perú, Mozambique, entre otros).

Las mujeres, encargadas en una buena parte del planeta de las tareas que garantizan la subsistencia, tienen más dificultades para acceder a los recursos básicos; las tareas de crianza o cuidados se llevan a cabo con mayor dificultad; sufren en sus cuerpos la violencia de los conflictos bélicos, que en muchos casos esconden luchas por la apropiación de los recursos, y en sus vidas la violencia estructural de la pobreza, la explotación laboral y sexual (Martínez-Alier, 2004).

De lo anterior, se pone en cuestión, por tanto, que la reterritorialización hacia enclaves o espacios articulados a la agroindustria signifique una mejora generalizada en las condiciones de vida de la población rural o que, más bien, se profundicen las desigualdades geográficas desterritorializando a la población por el cambio en las actividades productivas. Al mismo tiempo, el cambio altera sustancialmente los procesos y mecanismos que regulan y organizan a la sociedad en lo que se refiere a

cómo son hombres y mujeres y a cómo actúan.² (Astelarra, 2005). A esto se le denomina sistema de género.

Partiendo de los supuestos anteriores, la investigación se realizó en el Recinto 5 de Agosto, ubicado en el cantón de Quinindé, territorio eminentemente agrícola caracterizado por haber tenido una especialización histórica de plantaciones de cultivos permanentes e intensivos para la comercialización como el banano, el cacao y la palma africana. El Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE) denominó a esta región como el “eje palmero” de Quinindé (Chipantansi y Alvarado, 2012), ya que es la región donde las grandes propiedades y empresas palmicultoras se ubican en los lugares de acceso directo a vías fluviales y vías terrestres. A la vez, existe un mosaico de hogares que se encuentran en el territorio, los cuales han desarrollado diversas estrategias de afrontamiento o reterritorialización para su subsistencia a través de cambios o implementación de nuevos sistemas de producción agrícola y la proletarización de la mano de obra.

Mapa 1: Mapa localización del caso de estudio



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC)

² Esto es independiente al sexo biológico.

Por tanto, es cierto que la agroindustria palmicultora presenta contradicciones en las posiciones y conflictos esenciales en la relación asimétrica entre escalas y géneros, provocando una transformación de sus sistemas de producción y reproducción en el territorio. Todo ello tiene impactos ambientales y socioculturales.

Del planteamiento surgen las siguientes preguntas: ¿Cuáles han sido los procesos de “des” y “re” territorialización por la implementación y expansión de la palma africana? ¿Cómo se ha reconfigurado la dinámica territorial? ¿Cuáles han sido los efectos socioambientales a nivel de género por la producción de palma africana en el cantón Quinindé? ¿Cómo han vivido las mujeres la “des” y “re” territorialización provocada por la agroindustria palmicultora?

El objetivo principal de este estudio es analizar, a partir de un caso estudio en el cantón Quinindé, las características y dinámicas del sistema de género que se han reconfigurado en el territorio por la expansión de la producción de palma africana. Los objetivos específicos son:

1. Identificar la “des” y “re” territorialización que han generado las plantaciones de palma africana en los sistemas de producción y reproducción en el territorio.
2. Analizar la dinámica territorial y el sistema de género que norman, estructuran y dan significado a los roles y relaciones de hombres y mujeres en territorios con palma africana.
3. Identificar cómo las mujeres se adaptan y enfrentan a los cambios de la estructura territorial y los conflictos ecológico-distributivos vinculados al incremento de producción de la palma africana.

La investigación está estructurada en cinco capítulos: El capítulo 1 se presenta la Introducción de la investigación. El capítulo 2 es el Marco teórico en el que se relacionan tres corrientes teóricas: Geografía feminista, Ecología política feminista y Economía ecológica, las cuales son un aporte para explicar el problema planteado. La operacionalización de las corrientes y claves teóricas se muestra en la metodología - Capítulo 3-, donde se caracteriza y describe el caso de estudio, el diseño y enfoque metodológico implementado. El Capítulo 4, “Homogeneización del territorio”, analiza la interrelación entre lo social, ambiental, político y económico a partir de la desterritorialización por la agroindustria en la población del caso de estudio y describe cómo los hogares han buscado reestructurar los usos y prácticas productivas de su

entorno a través de la pluriactividad y especialización de cultivos orientados a la exportación en el mercado global e incorporándose, así, a la lógica de la mercantilización. El Capítulo 5, “Mujeres: Historias de reterritorialización desde la cotidianidad”, analiza y describe el sistema de género y cómo se ha reconfigurado a partir de la implementación y expansión de la palma africana, tomando en cuenta las relaciones de poder a partir del uso del tiempo y el espacio. Finalmente, el Capítulo 6 expone las principales conclusiones del estudio y las recomendaciones en los ámbitos de políticas públicas nacionales y locales; así como en la investigación académica.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

El abordaje del problema de estudio parte de cómo se estructura la dinámica territorial y el sistema de género en un contexto de expansión de la agroindustria palmicultora. Para el análisis se ha configurado el capítulo en función de tres temáticas: (i) Geografía del desarrollo desigual, (ii) Territorio: desterritorialización-reterritorialización, (iii) Reterritorialización de la vida cotidiana de las mujeres.

La Geografía feminista contribuye a explicar la temática de la Geografía del desarrollo desigual a partir de la relación y distribución inequitativa que crean, reproducen, alteran y transforman procesos globales como la agroindustria; no solo en lo referente a los territorios, sino en lo que concierne a las relaciones entre hombres y mujeres y al impacto que tienen las relaciones género en los procesos de reconfiguración en el territorio.

En este sentido, la segunda temática abordada toma al territorio como unidad de análisis socioespacial en sus diferentes escalas, es decir, como la “manifestación espacial del sistema de relaciones que se establecen entre la sociedad y el medio físico” (Gómez, 1994). Desde la Economía ecológica se define el territorio como metabolismo social, según el cual hay energías y materiales apropiados de manera distinta [que] circulan, se transforman y se terminan consumiendo” y/o desechando (Martínez-Alier, 2004; Toledo, 2011).

Si bien, el metabolismo social puede aportar a mostrar las desigualdades necesita del enfoque teórico de la Ecología política feminista para explicar el territorio a partir de la apropiación, representación y construcción en donde las relaciones son determinadas por estructuras e interrelaciones que visibilizan el ejercicio y expresión del poder, que se percibe diferencialmente en el espacio y el tiempo.

De tal manera, la Geografía feminista y la Ecología política feminista plantean la unidad de análisis el sistema de género, el cual se define como el marco lógico y de categorías compartido por quienes conforman el territorio y que permite poner en práctica y relacionar los distintos significados y valoraciones simbólicas según los roles y relaciones que se tiene dentro del territorio.

Género entendido como un sistema sociocultural que estructura e impregna de significado y poder a las prácticas y relaciones humanas

y que influye en el desarrollo institucional, así como en la distribución y uso de diferentes tipos de capitales, todo con referencia simbólica al sexo y sexualidad (Paulson y Equipo Lund, 2011).

Dado lo anterior, la tercera temática se centra en la reterritorialización de las mujeres desde la cotidianidad. Para ello, la Geografía feminista y la Ecología política feminista parten de tres líneas argumentales:

1. La historización de las relaciones, entendida como los procesos históricos que marcan a un territorio a partir de las racionalidades, los valores y sistemas normativos que estructuran la configuración de los sistemas de género en el territorio, en el cual se organizan, posicionan, resisten e implementan estrategias de supervivencia.
2. El reconocimiento de las diferencias, especificidades e intersubjetividades entre las mujeres y hombres en un mismo territorio.
3. Los modos de vida, en referencia a cómo se vive dentro y a través del espacio y a cómo esto influye en la identidad, sexualidad y corporeidad (Massey, 1994).

En ese sentido, “la forma como los actores usan y ocupan el territorio es distinta y, por lo tanto, su capacidad real y potencial de apropiarse del territorio es desigual (Montañez y Delgado, 1998).

Por tanto, la Ecología política feminista reconoce que no es posible la uniformización de las condiciones de las mujeres, ya que las implicaciones diferenciadas en la vida cotidiana de las familias e individuos/as son vistas desde la distribución y el ejercicio de poder en los diversos espacios, los cuales pueden analizarse desde el acceso, control y responsabilidad de actividades y recursos (Sabaté *et al.*, 1996).

2.1 Geografía del desarrollo desigual

A lo largo de la historia las estrategias de colonización³ han permitido diferenciar los distintos modos de producción, tecnologías y estilos de vida. Estas formas de relación entre la naturaleza y la sociedad han marcado el proceso de construcción y consolidación de dualismos, de relaciones inconexas, utilitarias y violentas entre naturaleza/cultura, mujer/hombre, cuerpo/mente, público/privado,

³ Entendida como las “actividades que alteran deliberadamente los sistemas naturales con el fin de hacerlos más útiles a la sociedad” (Fischer-Kowalski y Haberl, 2000:21).

producción/reproducción, extendiéndose a través de los intercambios entre las diferentes escalas de la globalización.

La globalización constituye el estadio supremo de la internacionalización, la introducción en el sistema-mundo de todos los lugares y de todos los individuos, aunque en diversos grados (Santos, 1993).

De tal forma,

Los procesos de globalización involucran fenómenos que desde un punto de vista analítico son a la vez económicos, políticos y culturales; por ejemplo, los flujos migratorios y de comunicaciones; prácticas transnacionales de diversos tipos de actores (empresas y banca multilateral, movimientos indígenas, ambientalistas y “anti-globalización”); politización global de ideas de etnicidad, raza, sociedad civil, democracia, ciudadanía, género, ecología y otras; la reorganización transnacional de los aparatos de estado; entre otros (Mato, 2007:41-42).

A partir del siglo XIX y con el desarrollo de la revolución industrial, se evidencia con mayor claridad la ruptura del ser humano con respecto al sistema biofísico, propiciando el cambio del valor intrínseco de la naturaleza en utilidades dentro de las estrategias económicas. Esta ruptura epistemológica entre el ser humano y la naturaleza está muy relacionada, desde una perspectiva social, con la disminución del determinismo geográfico sobre el ser humano, favorecida por los avances en la ciencia y la tecnología que han aumentado la capacidad humana de modificar el entorno “natural” y reproducirse en la sociedad en “términos materiales” (Toledo y González, 2007:1).

Con la revolución industrial es cuando comienza a configurarse la organización social que todavía hoy mantenemos, cuando se dan decisivos cambios en la organización de la producción económica, en la distribución territorial de la población, y en la configuración funcional y socioespacial [...] (Sabaté et al, 1996).

Aunque este proceso histórico comenzó en épocas anteriores, los economistas neoclásicos separaron la perspectiva del mundo físico (naturaleza) de la esfera de la producción económica. Esa separación epistemológica -cimentada en la racionalidad económica que subordina el orden ecológico, social y político- generó procesos de destrucción ecológica y degradación ambiental. Tanto es así que la idea de progreso se respalda científicamente sobre la base de instrumentos de gestión económica, de intervención estatal y del mercado, en aras de lograr altas tasas de crecimiento económico (Leff, 2007).

La economía convencional ve el sistema económico como un sistema autosuficiente en el cual se forman los precios de los bienes y servicios de consumo y los precios de los servicios de los factores de producción. Esta posición pre-analítica se refleja en las externalidades (Martínez Alier, 2004:47).

Todavía, pese a los argumentos que rebaten esta cuestión, el concepto de desarrollo⁴ se relaciona, de forma generalizada, con un proceso homogéneo de crecimiento económico. El desarrollo constituye un punto hacia el cual todos los países deben avanzar pasando por una serie de etapas previas y alcanzando un estado final de máxima eficiencia productiva, imitando los procesos que han seguido los países que se denominan desarrollados.

El desarrollo combinado podría ser definido como una peculiar combinación de formas económicas, sociales y políticas, características de regiones “desarrolladas”, con las formas que se encuentran en regiones “subdesarrolladas” (o entre la ciudad y el campo) -una mezcla de viejas y nuevas formas de vida socioeconómica o política (donde se entiende por “viejas” aquellas formas socioeconómicas y políticas producidas históricamente en algún momento del pasado)-. El ejemplo más importante de desarrollo combinado en la actualidad quizás se refiera a la “nueva economía global”, en la que el capital (siempre obsesionado con maximizar el incremento de las ganancias) combina tecnología de punta, organización industrial y división del trabajo con fuerza de trabajo barata y/o superexplotada (O'Connor, 1998).

No obstante, debe considerarse que en la teoría clásica del capitalismo, ya enunciada en el siglo XVIII, es posible observar que, para que exista el denominado “desarrollo”, debe existir necesariamente subdesarrollo. Esto se produce mediante una dinámica circular de reproducción que permite a países que se consideran guías o ejemplos del desarrollo tener el dominio geopolítico a través de un conjunto de relaciones asimétricas y “desequilibrios socioeconómicos y espaciales” (García, 2006) asociados a intercambios desiguales.

⁴ Esta idea de desarrollo a nivel mundial tiene su auge a finales de los años cuarenta y fue propuesta por el presidente de Estados Unidos, Harry Truman, como parte del plan “neocolonizador” -tras la victoria en la Segunda Guerra Mundial y la reconstrucción de los países europeos a través del ambicioso Plan Marshall-. Dio como resultado la nueva estructuración que rige en el mundo, reconfirmando la categorización de países ricos=países desarrollados y países pobres=subdesarrollados. Esta categorización se vio reforzada tras los procesos de descolonización que dieron lugar a nuevos países. Estos tienen la necesidad de ser guiados por los países desarrollados en su nueva situación a través de políticas, programas e instrumentos externos para resolver aparentemente problemas de pobreza, marginalidad y bajo crecimiento económico.

El intercambio de flujos de materia y energía entre países [y territorios] da lugar a un enjambre de relaciones, que en conjunto representan el metabolismo de escala global. La situación particular de cada país, con diferentes grados de complejidad social, cultural, tecnológica, informática, etcétera, junto con el tamaño de los territorios nacionales y la calidad y cantidad de recursos embebidos en ellos, así como su variedad de ecosistemas y paisajes, hace que los intercambios metabólicos adquieran connotaciones diversas y que, por consecuencia, se gesten nuevas situaciones no visualizadas en las otras escalas (Toledo, 2013).

Plantear la multiescalaridad permite comprender las relaciones dentro de una red de espacios conectados. Un claro ejemplo es el cambio de la agricultura de subsistencia a una agricultura comercial, intensiva y/o expansiva, dentro del marco de la Revolución Verde⁵. Las zonas rurales y el aumento de la rentabilidad de la agroindustria llevaron a la “exacerbación de las especializaciones productivas a nivel del espacio” (Santos, 1993) y, por ende, a la pérdida del acceso a la tierra y el control de sus recursos. En estas zonas existen sistemas de agricultura especializada, monocultivos y concentración en un cultivo o un grupo de cultivos destinados principalmente al mercado de exportación (O’Connor, 1998).

Los ecosistemas apropiados y transformados por la puesta en marcha de actividades expansivas y extensivas han perdido su estructura y función y, por ende, su resiliencia. Requieren de energía externa (humana, animal o fósil) para mantener el flujo metabólico (material, energético, monetario y de servicios ecológicos) requerido por las sociedades (Toledo, 2013). Esta desarticulación y reorganización socioambiental ha traído impactos y desigualdades que se invisibilizan sistemáticamente entre hombres y mujeres, siendo estas últimas intersectadas por “categorías de opresión como la raza, clase, género y sexualidad” (Segato, 2011). Las mujeres soportan de manera desproporcionada los impactos de la actividades agroindustriales debido a la división sexual del trabajo, del poder, del acceso, propiedad y del control de los recursos materiales (Veuthey y Gerber, 2011).

⁵ La industrialización de la actividad agraria ha sido impulsada por medio de la denominada Revolución Verde, caracterizada por un paquete tecnológico idéntico para todo el planeta, compuesto por pesticidas y fertilizantes químicos, semillas híbridas (y frecuentemente transgénicas), regadíos masivos, una fuerte mecanización y el uso de combustibles fósiles. Desde mediados del siglo XX, la Revolución Verde prometió acabar con el hambre en el mundo, combinando la tecnologización de la producción agraria, su mercantilización y la globalización de los canales de comercialización agroalimentarios (López y Llorente, 2010).

Tal como lo plantea Susan Mackenzie (1986), citada por Sabaté et al. (1996), “se trata de formas y estructuras que nosotros hemos creado, que usamos, reproducimos y alteramos en los procesos de producir bienes y servicios y de reproducirnos nosotros mismos como seres biológicos y sociales” (ibid, 41). Por ello, resaltar el sistema de género es esencial dentro de los “mecanismos económicos y políticos que impulsan esta globalización; también en los flujos de ideas, imágenes y discursos que actúan para globalizar ciertos modelos sociales e imaginarios culturales” (Paulson, 2013). Estos imaginarios están relacionados con la forma en que “las mujeres y los hombres interactúan en un espacio [y tiempo] determinado”, condicionando los procesos de apropiación de los distintos espacios (Paulson y Equipo Lund, 2011).

Dentro de cualquier escala geográfica “las identidades de género son mutuamente constituyentes, de tal forma que los cambios en ciertos aspectos impactan en otros, causando tensiones y reajustes” (Paulson, 2013).

El proceso de apropiación de algunos actores sobre el territorio y las contraposiciones que existen en torno a las racionalidades y significados se encuentran dentro de una “estrategia polarizada de modernización regional [como lo es la agroindustria de palma africana], la cual conduce a la homogeneización del territorio nacional [y local]” (Klein, 2006). Esto se puede ver dentro de las interrelaciones sociales y económicas, es decir las formas en el que el acceso, uso, control, tenencia y responsabilidades se marca en las relaciones de poder entre géneros, tanto es la esfera productiva como reproductiva.

Los modelos agroexportadores de palma africana han provocado una fracturación del territorio, lo que siguiendo a Santos (1993) se denominaría “fraccionamiento horizontal y vertical de los territorios”. Este fraccionamiento ha configurado el territorio tanto en la dimensión ambiental como en la socioeconómica. Este nuevo ajuste se vincula con los “procesos de dominio y apropiación del espacio” (Haesbaert, 2011) que inciden directamente en el metabolismo social, las relaciones de poder y la dinámica de los sistemas de género.

Los sistemas de género dentro del espectro del modelo agroindustrial generan relaciones de poder caracterizadas por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto entre las escalas en función de los intereses y el uso que cada actor dentro del territorio esté interesado en otorgarle. De esta manera, el territorio se convierte en la

porción de espacio geográfico que está determinada por el control de uno o varios actores con mayor poder, muchas veces determinado por el género (Montañez, 1997: 198).

2.2 Territorio: Desterritorialización-reterritorialización

El metabolismo social, tanto en su interacción social como ambiental, crea un equilibrio dinámico en donde el territorio “deja de ser un objeto para pasar a ser un sujeto” (Failde de Calvo et al, 2009). Montañez y Delgado (1998) caracterizan al territorio como un elemento que no es estático sino que, muy al contrario, es un elemento cambiante, variable y desequilibrado que requiere constantemente de un esfuerzo de adaptación a nuevas formas de organización territorial.

Desde esta perspectiva, la apropiación de los diversos actores en el territorio se definen como la forma en que un individuo o colectivo se apropia de los distintos símbolos, significados, identidad y afectividad en un espacio (Mançano Fernandes, 2009).

Para la investigación se tomaron en cuenta los procesos metabólicos del modelo agrario campesino-tradicional y del modelo agroindustrial. Ambos procesos se diferencian en la manera de apropiación, es decir, en su concepción del territorio, los usos de los recursos naturales y las racionalidades productivas (Toledo *et al.*, 1998). Otros puntos claves de la diferenciación entre ambos procesos metabólicos son: el requerimiento de fuentes de energía externa (carbón, petróleo, gas), el cambio de la escala de la producción, la especialización de los productores y de los territorios agrícolas y la dependencia de flujos externos.

Sin embargo, la actividad agroindustrial de la palma africana tiene efectos contradictorios. A nivel global la producción de palma ha tenido impactos significativos, por un lado, el abastecimiento de alimentos, energía, materias primas, agua y materiales se ha reducido en lo local y destinado para las ciudades y otros países. Por el otro lado, el despegue y la consolidación de la industria fue aprovechado por corporaciones, organismos bilaterales y estados que promovieron la implementación de políticas y programas de desarrollo agrícola para su expansión, teniendo diversas consecuencias sociales, económicas, agrarias y ecológicas en los espacios rurales y en lo

referente a la apropiación del espacio por parte de los distintos actores (Toledo *et al.*, 1998:72).

Haesbaert (2011) explica lo anterior como la “territorialización de la agroindustria”, ya que se aplican formas de dominio (político-económico) o de apropiación (simbólico-cultural) del espacio mezclando así diferentes modalidades y articulaciones territoriales (Mançano Fernandes, 2009).

No obstante, “la creación de una red interconectada margina a aquellos lugares y grupos que no participan en el proceso” (Murray, 1999) y acentúa la contradicción de la agroindustria en los espacios locales, ya que la población debe reestructurar los usos y prácticas productivas de su entorno a través de la homogeneización de cultivos orientados a la exportación en el mercado global.

La ruptura de los sistemas territoriales se denomina “desterritorialización”, lo que, simultáneamente, lleva a una reconstrucción de la dinámica en los territorios definida como “reterritorialización” (Haesbaert, 2011; Harvey, 2004). Este proceso simultáneo de “des” y “re” territorialización implica la reestructuración y resignificación de los usos desiguales del espacio por los diversos actores que convergen en el territorio (Raffestin, 1993; Sack, 1986; Haesbaert, 2011).

Por tanto, el territorio se vuelve el instrumento de todo aquello que pretende algún tipo de estandarización en la relación con otros territorios. Pues esta relación de poder espacialmente mediada es también productora de identidad, pues controla, distingue, separa y al separar, de alguna forma nombra y clasifica los individuos y grupos sociales. Y viceversa: todo proceso de identificación social es también una relación política, accionada como estrategia en momentos de conflicto y/o negociación (Haesbaert, 2011).

Así, hay que destacar, dentro de las estructuras sociales, la apropiación que proveen diferentes tipos de acceso y control centrados en las relaciones sociales, afectivas y simbólicas, que visibilizan los “roles de género, las jerarquías internas y nociones de derecho a la propiedad” (Halliday y Little, 2001).

2.3 Mujeres: Historias de reterritorialización desde la cotidianidad

Para Alicia Lindón (2006), integrar al proceso de des-territorialización y re-territorialización pasa por el análisis de las relaciones de poder, las cuales están superpuestas a otros tipos de relaciones heterogéneas (de producción, de familia, de

género). De esta manera, el poder se mueve de manera desigual entre escalas, teniendo unos puntos de concentración y otros con menor peso. Esto configura espacios con relaciones asimétricas dentro del territorio y fuera de él (Calveiro, 2005), donde se pueden visibilizar los procesos de reelaboración del territorio propio y resignificación del uso y producción del territorio produciendo reterritorializaciones.

De tal forma, el análisis de género requiere tomar en consideración la base patriarcal de los paradigmas, los modelos, los procesos, las políticas y los proyectos promovidos por los diferentes actores globales que se han ido reproduciendo en las distintas escalas geográficas. Para comprender la construcción de roles y relaciones de género en el territorio se toman en cuenta patrones de movilidad, uso y percepción del espacio, dentro de los cuales pueden reflejarse los matices de la situación de desigualdad que viven las mujeres.

La forma en que las mujeres utilizan y gestionan recursos, y cómo los cambios de género en la división del trabajo impactan a los bosques y la alimentación depende no sólo de dinámicas locales, sino de intervenciones externas y de cómo éstas interactúan con la dinámica local. Dicho de otra manera, el contexto importa mucho, y de formas diversas (Asher, 2015).

Las autoras Baylina Ferré y Salamaña (2006) plantean que “la diferencia en los análisis de la división del trabajo dentro de la familia y de la sociedad rural lleva a la explicación de la desigualdad y con ello a considerar las relaciones de género como centrales para analizar la distribución y el ejercicio de poder en las unidades de hogares, las instituciones y la comunidad rural”⁶. Todo esto debe considerar las variables de edad, etnia, clase, nivel socioeconómico, elementos culturales, estructuras familiares y organización social.

Otra de las variables que está sujeta a la construcción del sistema de género es la vinculada a las relaciones de poder, que se pueden analizar en las variaciones territoriales a partir del: a) acceso a los recursos, b) tenencia de los recursos, c) uso y control de los recursos y d) responsabilidades diferenciadas para procurar o manejar los

⁶ Es importante enfatizar que los conceptos de público y privado no están sesgados por las generalizaciones que muestran algunos estudios que relacionan lo público con lo masculino y lo privado con lo femenino, sino que se trabaja partiendo de que el uso del espacio por hombres y mujeres es variado. Sin embargo, se asume que las estructuras territoriales se han constituido en espacios feminizados y masculinizados según la funcionalidad del espacio y las divisiones de roles de género.

recursos que utilizarán la familia y la comunidad en términos de los usos del tiempo y espacio (Rocheleau *et al.*, 2004).

Esta red de actividades y relaciones es la expresión local de los procesos sociales y económicos globales, estando la vida cotidiana determinada por atributos histórico-culturales, agroecológicos y demográficos que moldean los sistemas de producción-reproducción de los hogares y las estrategias de afrontamiento de subsistencia o de reterritorialización individual y colectiva frente a las dinámicas agroindustriales (Mingorría, 2010).

Lo anterior permite entender la distinción de las dicotomías entre lo “público/privado” y los “hombres=proveedores/mujeres=amas de casa” en relación a las divisiones sexuales de trabajo, siendo una “construcción sociohistórica susceptible de transformación donde el alcance de los trabajos reproductivos rebasa el ámbito doméstico al desempeñar un papel central en los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo en el nivel societal” (Ariza y Oliveira, 2000).

Desde la perspectiva multiescalar, el uso del tiempo y espacio en lo local es la manifestación de la estructura interna y la dinámica de las relaciones de género en los territorios, particularmente en zonas especializadas de producción de monocultivos que han tenido reajustes por factores externos estructurales a nivel global y nacional.

Esto permite distinguir la complejidad en la organización espacio-temporal de la vida cotidiana en la sociedad, a partir de los cambios socioambientales y los roles que desempeñan hombres y mujeres, internamente en la estructura del hogar (Sabaté *et al.*, 1996).

La interseccionalidad en el género permite ver las categorías de opresión como la raza, clase, y la ubicación geográfica para entender cómo funcionan las jerarquías de escalas dentro de un ámbito político, cultural y económico. Esto permite comprender la percepciones y valoraciones así como la forma en la que se organizan, posicionan, resisten y participan las mujeres en procesos de conexión local-global para la construcción de estrategias para la supervivencia y la defensa de sus medios de vida (Shiva, 2007).

La Geografía feminista plantea que dentro del territorio existe una interacción con lo global, en este caso el actuar de la agroindustria, en el que la respuesta local es una simultánea desterritorialización y reterritorialización en la dinámica del sistema de

género. Esto provoca que las desigualdades sean más profundas. Por una parte, el metabolismo social se constituye a través de los flujos de energía y materiales, los cuales están sobre la base de que existen relaciones de poder en el territorio, aportando con la Ecología política feminista su análisis a través del acceso, control y las responsabilidades entre hombres y mujeres, diferenciando los usos de tiempo y espacio.

CAPITULO III METODOLOGÍA

3.1 Enfoque y diseño metodológico

Como se ha introducido en el marco teórico, el análisis del caso de estudio abordado se realiza bajo la perspectiva de tres enfoques teóricos: Geografía feminista, Ecología política feminista y Economía ecológica.

Los tres enfoques ponen en el centro del debate las relaciones, intereses y usos distintos del territorio. Por tanto, el género visibiliza -a partir de las relaciones de poder- las desigualdades que existen en el territorio y, por consiguiente, las asimetrías entre hombres y mujeres a partir de las prácticas de producción y reproducción en la vida cotidiana (Sabaté *et al.*, 1996; Rocheleau, 2004).

Es por ello que la Geografía feminista aporta en el análisis del sistema de género la multiescalaridad de los factores globales a los locales y, por ende, a la vida cotidiana. La Economía ecológica parte de la discusión de los distintos procesos metabólicos que existen entre escalas y su relación con el uso del espacio y los recursos, cuyo uso y control genera conflictos entre los diversos actores. Finalmente, la contribución de la Ecología política feminista analiza ese uso diferenciado del espacio y tiempo sobre la base del acceso, tenencia y responsabilidad que existe entre hombres y mujeres.

En este caso la metodología que se aplica es mixta, utiliza herramientas tanto cualitativas como cuantitativas. Estas responden a los enfoques teóricos desde los que se desarrolla la investigación, que pretende describir y caracterizar los rasgos más importantes de la transformación de las dinámicas territoriales y del sistema de género en el contexto de la implementación y expansión de la palma africana (tabla 1).

Tabla 1: Categorías de análisis

Categoría conceptual-teórica	Criterio de diagnóstico	Puntos críticos del sistema	Categorías analíticas cuantitativas	Categorías analíticas cualitativas
Geografía feminista	Homogeneización de los sistemas de producción	Procesos de “des” y “re” territorialización	Porcentaje de la muestra con sistema de producción agrícola para la comercialización. Proporción de la tierra dedicada a usos	Percepción del territorio Historia del proceso de los sistemas de

		Dependencia del mercado externo	agrícolas comerciales sobre la tierra total del hogar. Porcentaje de gastos en insumos agrícolas y mano de obra.	producción de los hogares en el territorio
Economía ecológica: Metabolismo social	Proceso metabólico	Dependencia del mercado externo	% de actividades que contribuyen al ingreso familiar. % de aporte de los hombres sobre ingresos familiares % de aporte de las mujeres sobre ingresos familiares	Percepción diferenciada sobre los usos de los espacios y tiempos
Ecología política feminista	Reterritorialización de las mujeres	Desigualdad: Distribución de responsabilidades	Relación de dependencia: Número de miembros menores/número de miembros mayores % de la actividad y subactividad (pagada o de hogar) sobre el TTH para hombres % de la actividad y subactividad (pagada o de hogar) sobre el TTH para hombres	Percepción de las responsabilidades según género de las actividades del hogar y actividades remuneradas Racionalidades diferenciadas sobre el acceso, tenencia, control y responsabilidades de recursos y beneficios.

Fuente: Elaboración propia.

Las herramientas aplicadas del enfoque cualitativo fueron los análisis histórico institucional, entrevistas semiestructuradas y cartografía social, las cuales ayudaron a profundizar en las percepciones que se han configurado en la vida cotidiana a partir de la implementación de la agroindustria palmicultora. Esto, a la vez, permite conocer la historia de desterritorialización que ha tenido la población del caso de estudio.

Tomando el análisis de las relaciones y roles de género, se distingue diferencialmente el espacio y el tiempo. Así mismo, el enfoque cualitativo permite conocer las racionalidades e identificar las estrategias de reterritorialización que los hogares y la comunidad han implementado para la subsistencia.

Por su parte, el enfoque cuantitativo tiene como objeto medir el tipo y la frecuencia de las actividades económicas remuneradas (agrícolas y no agrícolas) y las actividades del hogar (tareas de cuidado, ocio y organizativas) que se desarrollan, así

como el tiempo que se destina para dichas actividades. Este enfoque contribuyó a diferenciar quién y qué tipo de recurso se tiene acceso, tenencia y control. Así como a diferenciar los tipos de hogares a través de sus sistemas de producción y reproducción. La herramienta de recolección de datos cuantitativos que se utilizó fue la encuestas de uso de tiempo y tierra.

En consecuencia, la combinación de las metodologías cuantitativas y cualitativas permite reflejar los cambios en los sistemas de producción y reproducción en el territorio, así como los roles y las relaciones del sistema de género dimensionadas en espacio y tiempo. Así mismo, se identifican las relaciones de poder que median en las estrategias territoriales y de la vida cotidiana dentro del contexto de expansión de la producción de palma africana.

3.2 Metodología cualitativa

Para Salgado (2007), la metodología cualitativa puede ser usada para “obtener una visión profunda de los significados y definiciones de la situación tal como nos la presentan las personas, más que la producción de una medida cuantitativa de sus características o conducta”.

La aplicación de esta metodología implicó el uso de instrumentos como el análisis histórico-institucional, las entrevistas y la cartografía social. Estas técnicas se aplicaron con el fin de visibilizar y conocer la historia del territorio desde las mujeres y los hombres.

El caso de estudio se orienta a demostrar la diversidad de mujeres y hombres dentro del territorio estudiado, quienes se definen por categorías específicas como: clase, etnicidad, género y ubicación geográfica. Esto permite comprender de qué manera las mujeres están presentes en las diferentes dimensiones de las escalas geográficas del modelo agroindustrial de la palma africana manifestado en lo local. Esto se realiza partiendo de los aspectos del acceso, tenencia, uso y control de los recursos y las responsabilidades en términos de uso de tiempo y espacio.

El **acceso** se entiende como la libertad u oportunidad que tiene la persona para hacer uso de los recursos de acuerdo a sus necesidades y satisfacciones. Los recursos son entendidos como los bienes y medios para conseguir los fines propuestos. Para la investigación se han tomado los siguientes recursos que han definido las **variables**:

1. Ecológicos: agua, tierra y bosque.
2. Hogar: actividades de cuidados, animales y alimentos.
3. Económicos o productivos: créditos, insumos agrícolas, ingresos y tecnología.
4. Sociales: educación, salud e información.
5. Políticos: organización y participación activa.

El **control y uso** de los recursos se evalúa con el fin de analizar las relaciones de poder que existen en los hogares. Se entiende como control a la capacidad, oportunidad y habilidad de definir el uso de los recursos e imponer esta definición a otros.

Para el análisis del control y uso de los recursos se han desarrollado dimensiones, las cuales se han construido a partir del trabajo de campo y de las entrevistas con informantes claves. Las **dimensiones** se agrupan en:

1. Sistema de producción de la finca.
2. Usos de las producciones de la finca.
3. Actividades de cuidados (animales de patio, alimentación, salud).
4. Tipo de titulación y recursos del hogar.
5. Uso de los ingresos del hogar.
6. Crédito.
7. Organización.
8. Trabajo fuera del hogar y finca.

Al estudiar las responsabilidades, se han tomado las actividades que se realizan dentro y fuera del hogar y el tiempo que se destina para ellas.

3.3.1 Análisis histórico-institucional

Para este método cualitativo se realizó una revisión de fuentes secundarias sobre la situación agraria nacional con énfasis en la región de la costa. Se han identificado: a) historia agraria, b) los problemas de acceso y control de tierras y recursos, c) aspectos socioeconómicos, d) conflictos alrededor de la agroindustria de palma africana, e) estudios sobre género y agroindustria en Ecuador.

Con esta base, se sistematizó y desarrolló el estado de la cuestión, la descripción de la dinámica agraria y del sistema de género de la región, con especial énfasis en el caso de estudio.

3.3.2 Entrevistas semiestructuradas

El objetivo de las entrevistas fue reconstruir, complementar y profundizar la información recopilada en el análisis histórico-institucional de las dinámicas del territorio y las relaciones del sistema de género. También se ha buscado conocer la percepción que los distintos actores tienen sobre la producción de la palma africana. Los datos recolectados proporcionaron información sobre las características generales de los hogares del caso de estudio y las formas organizativas a nivel comunitario.

Durante el proceso de trabajo de campo se realizaron 40 entrevistas: 30 de ellas a personas de la comunidad, 5 a informantes claves del territorio y otras 5 a los investigadores que han desarrollado estudios en la región de la costa (Ver Anexo III).

En los capítulos posteriores, se presentan los principales hallazgos de las entrevistas. Estos se relacionan con el marco teórico y las diferentes percepciones/racionalidades en confrontación constante por el uso y ocupación del territorio.

3.3.3 Cartografía social: Mapeo participativo

El mapeo participativo es la “representación gráfica de un espacio físico y social, resultado de trayectorias subjetivas y comunitarias de los participantes; por esta razón, un mapa adquiere sentido cuando se lee en relación con el contexto sociohistórico en que fue construido” (Torres *et al.*, 2012). Con esta técnica se busca caracterizar el territorio, profundizar en el uso y apropiación diferenciada del territorio y describir los conflictos ecológicos distributivos pasados y actuales a partir de la expansión de palma africana.

Para la construcción de los mapas de manera conjunta (espacio geográfico, social, cultural, económico, ambiental, histórico), se desarrolló un taller comunitario priorizando la representación y participación de la población. El grupo participante en el proceso se conformó por aspectos de género y edad. Esto se realizó con el fin de visibilizar los diferentes tipos de saberes, visiones y significados del territorio en términos de espacio y tiempo (Ver Anexo II).

El taller tuvo dos temas que se trabajaron con los 35 participantes (60 % mujeres y 40 % hombres) entre las edades de 18 a 70 años. Se organizaron tres grupos: 1. Mujeres (28 a 70 años), 2. Hombres mayores (40-70 años), 3. Jóvenes (hombres y mujeres) entre 18 a 27 años.

En el espacio de plenaria se expusieron, discutieron y afinaron todos los mapas elaborados con la participación de las personas que intervinieron en ellos. Las temáticas que se abordaron fueron las siguientes:

1. Mapa de usos de la tierra-territorio diferenciados y calendarios de actividades en el año.

Las comunidades hacen uso diverso de su territorio, realizan distintas actividades productivas y reproductivas, colectivas e individuales para su subsistencia. Para cada una de las actividades se necesitan distintos espacios que pueden mostrarse en un mapa.

2. Mapa del análisis multitemporal de “oferta ambiental” (Van der Hammen et al, 2012).

El mapa permitió la historización desde las visiones de las personas participantes, entre los vínculos de los recursos naturales del territorio, los sistemas productivos y la transformación de las racionalidades en torno a la conservación, protección, gestión y uso de los recursos. Todo se discutió alrededor de la dimensión del espacio y el tiempo para poder distinguir posteriormente las desigualdades que existen o se han exacerbado desde la entrada de la producción de palma africana. Otro punto que se abordó fue la conexión de los hechos históricos socioeconómicos (auges económicos) que alteraron la dinámica productiva y reproductiva del territorio.

Los mapas son la imagen plasmada en papel de las variaciones en el territorio y sus implicaciones diferenciadas en el sistema de género. La información obtenida en el taller se sistematizó y se contrastó para la discusión de los resultados a partir de las categorías de análisis planteadas.

3.3.4 Recolección y análisis de datos cualitativos

La información recogida y sistematizada a través de las entrevistas y la cartografía social tuvo como fin conocer las percepciones y racionalidades sobre el territorio y las diferentes formas de uso de los espacios y el tiempo según los géneros así como las racionalidades que existen en las relaciones de poder (acceso, tenencia, control y responsabilidades). Esto permitió validar y profundizar la información obtenida por los cuestionarios -metodología cuantitativa- identificando las categorías de análisis sobre los cambios del territorio en lo referente a la introducción y expansión de la palma africana y los efectos en la vida cotidiana de la población.

3.4 Metodología cuantitativa

El enfoque cuantitativo permitió la descripción representativa de los patrones de usos de tiempo y tierra que tienen los hogares en el caso de estudio. Este análisis partió del metabolismo social, el cual se basa en el entramado simbólico y cultural que permite una diversidad de valoraciones y actitudes territoriales diferentes frente a los intercambios ecológicos y económicos.

De tal forma, la aplicación de la metodología cuantitativa parte del análisis de la vida cotidiana desde la Geografía feminista, que se basa en la geografía de la vida cotidiana, entendida como “la vida social”. En cambio, desde el análisis del metabolismo rural se considera el presupuesto de tiempo y la tierra (*Land-Time Budget* en inglés) (Pastore *et al.*, 1999; Grünbühel y Schandl, 2005). Ambas propuestas se complementan y parten de que el lugar es el entorno donde se realiza la red de actividades, relaciones y afectos desde lo individual.

El análisis del metabolismo social es complementario al estudio del sistema de género. Esta complementariedad nos permite caracterizar la apropiación diferencial del espacio por los distintos géneros y las relaciones entre lo biofísico y social que, derivadas de ella, conforman el territorio.

La aplicación del modelo de fondos-flujos (*fund-flow*) de Georgescu-Roegen (1971) en el análisis del metabolismo social, desarrollado por Pastore *et al.*, (2009), permite analizar el proceso económico en base a la combinación de variables intensivas, no dependientes del tamaño del sistema (fondos/flujo o fondo/fondo) y extensivas, dependientes del tamaño (fondos y flujos en valores absolutos).

Los fondos son aquellos elementos que se reproducen a sí mismos y permanecen cualitativamente inalterados en el proceso de producción, proveyendo de servicios a la comunidad y al socio-ecosistema. En la investigación, la categoría fondo se asignó a la superficie de tierra productiva y al tiempo humano disponible diariamente, diferenciado entre hombres y mujeres. La categoría flujo es todo aquel elemento que entra y no sale del proceso, puesto que es cualitativamente alterado: los flujos de entrada de materias primas son transformados en otros flujos, de salida, de productos y/o de residuos.

Los flujos cumplen dos funciones: una parte se destina a la reproducción de los fondos y otra parte es para la generación de excedentes. Se identificaron como flujos los ingresos del hogar, el gasto en insumos agrícolas, la producción agrícola para

alimentación del hogar y la mano de obra externa, que no permanece en el sistema focal estudiado (el hogar).

Las categorías de fondo y flujo están enmarcadas en la teoría de los sistemas complejos (García, 2000), ya que el territorio está integrado por múltiples dimensiones (ambiental, económico, social, cultural, político) y diferentes escalas (local, nacional, regional, global). Este marco analítico facilita el estudio de la dinámica metabólica del todo (el territorio y la comunidad), las partes (los hogares y los individuos) y sus relaciones e interacciones.

3.4.1 Encuesta del presupuesto de tiempo y tierra (*Land-Time Budget*)

Tal como lo menciona Martínez (2004) citando a Rojas s/F, la encuesta se puede usar para “explicar las relaciones existentes entre diferentes y múltiples variables y fenómenos sociales. Por lo tanto, [...] se puede llegar a responder preguntas sobre el qué, el cuándo, el cómo, el quién y también el [...] porqué de la realidad en la que se ve inserto”.

Para el caso de estudio, las encuestas sobre presupuesto de tiempo y tierra tratan de evidenciar y describir, a partir de una muestra de la población, la carga de trabajo a la que se enfrentan hombres y mujeres y las interrelaciones con el trabajo remunerado, trabajo de cuidados y el tiempo libre.

El *Land-Time Budget* (Pastore *et al.*, 1999; Grünbühel y Schandl, 2005) es una herramienta que permite tener un esbozo para comprender y analizar los diferentes sistemas productivos y reproductivos que se identifican a escala de hogares y comunidad. Para ello se establecieron unas premisas para la medición de los tiempos que se usan en las distintas actividades y sus diferencias en las escalas (miembros, hogar y comunidad).

3.4.2 Recolección y análisis de datos cuantitativos

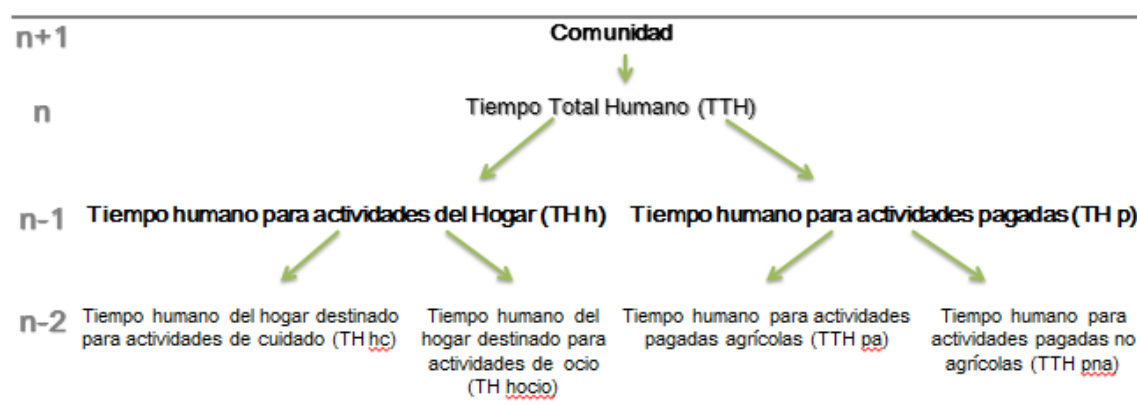
El hogar se toma como unidad de análisis del caso de estudio (Escala n), entendiendo como hogar el espacio en que “una persona o grupo de personas, sean parientes o no, que ocupan la totalidad o parte de la vivienda, comparten la comida y satisfacen en común otras necesidades básicas” según la definición de las Naciones Unidas (2006).

Los hogares son la unidad de análisis que permite observar las interrelaciones de producción y reproducción entre sus miembros (hombres y mujeres), determinándose

estas relaciones como la Escala n-1. Así mismo, el conjunto de hogares como escala de análisis puede aportar una descripción de los procesos biofísicos y socioculturales necesarios para la producción y reproducción dentro del contexto territorial. Se define esta escala como comunidad (Escala n+1).

De tal manera, el análisis multiescalar (fig. 3.1) ayuda a analizar el funcionamiento desde “el todo y la parte”, ya que el hogar se compone de partes más pequeñas que son los individuos y, a la vez, los hogares forman parte de algo más grande, la comunidad (Mingorría, 2012).

Figura 1: Dendograma del uso del tiempo



Fuente: Elaboración propia

El tamaño del nivel “n” de los hogares se representa en términos de Tiempo Total Humano (TTH), medido en horas, y la superficie de tierra agrícola manejada por cada hogar medida en hectáreas (ha). El cálculo del Tiempo Total Humano (TTH) se hace a partir del número total de miembros del hogar:

$$\text{Tiempo total humano} = 365 \text{ días año} \times 24 \text{ horas/día} \times \text{miembros que habitan en el hogar.}$$

Con la información obtenida a través de la encuesta de usos del tiempo y del suelo, además de los talleres, se ha calculado y diferenciado el tiempo por miembros, principalmente hombres y mujeres y también entre las actividades productivas agrícolas, de cuidados, remuneradas y de ocio. Para ello el TTH se divide en la escala n-1, que son los miembros.

- a) Tiempo Humano para actividades del hogar (TH h). Este tiempo se divide en la escala n-2 en las categorías de: Tiempo Humano para actividades de cuidados (TH hc) y Tiempo Humano para ocio (TH hocio).
- b) Tiempo Humano para actividades pagadas o remuneradas (TH p) que se agrupan a la escala n-2 en: Tiempo Humano para actividades agrícolas remuneradas (TH pa) y Tiempo Humano para actividades no agrícolas remuneradas (TH pna).
- c) Para el tiempo fisiológico, entendido como el tiempo para descansar y asearse, se toma la media de descanso de 8 horas diarias, teniendo el año un total de 2920 horas.

Se obtuvo una muestra estratificada de 30 hogares, de los cuales el 50 % de los encuestados son mujeres y el 50 % hombres. El muestreo estratificado se aplicó porque las primeras dos visitas de campo y las entrevistas a informantes claves e investigadores permitieron tener una división de la población en grupos homogéneos por los patrones que tienen en los usos de tierra y los usos del tiempo de sus miembros, principalmente hombres y mujeres representantes de los hogares.

Con la caracterización previa de la población se efectuaron comparaciones entre los estratos o tipologías (Cantoni, 2009). Los criterios que se aplicaron para la estratificación fueron:

1. Tipo de sistema de producción y reproducción de los hogares.
2. Uso del tiempo en las actividades del sistema de producción.
3. Uso del tiempo en las actividades del sistema de reproducción.
4. Estructura, distribución y uso de la tierra.

La herramienta que se ha aplicado para la recolección de datos fue el cuestionario, el cual incluía preguntas cerradas y abiertas. La duración de cada encuesta fue entre 20 a 50 minutos dependiendo del número de integrantes de los hogares. Se realizaron en cada casa para generar un ambiente de acercamiento a la vida cotidiana de sus integrantes.

El cuestionario aplicado se dividió en las siguientes secciones: 1. Información general de la persona encuestada (sexo, edad, lugar de nacimiento, tiempo de residencia en la comunidad, ocupación, participación en organizaciones de base); 2. Estructura del hogar (número de miembros, edades, sexo, parentesco, ocupación); 3. Estructura de los ingresos del hogar (actividad que realiza, quién la realiza, promedio de ingreso mensual

por actividades remuneradas, remesas o bonos que aportan al ingreso del hogar); 4. Estructura y uso de la tierra (número de hectáreas, número de hectáreas dedicadas a cultivos de comercialización y subsistencia, tipo de cultivos, tareas que se realizan, quiénes la realizan y tiempo empleado para cada tarea); 5. Estructura del tiempo reproductivo (actividades que se realizan en el hogar, quiénes las hacen, tiempo dedicado a desarrollarlas); 6. Estructura del tiempo en actividades remuneradas no agrícolas (quiénes, tiempo y frecuencia, lugar donde se realizan); 7. Acceso, tenencia y control (quién y en qué ámbito se toma decisión, se accede y se tiene el control) y 8. Percepción sobre la palma africana en el territorio (preguntas abiertas) (Ver Anexo I).

Para la asociación de variables se tomaron los patrones de usos de la tierra y la estructura de ingresos y ocupación, permitiendo conocer el sistema de producción principal que tienen los hogares y su vinculación con la palma africana. Eso permitió comparar la homogeneización de los sistemas de producción a partir de cómo los hogares se han insertado (reterritorialización) en la dinámica agroindustrial con el porcentaje de tierra que dedican a cultivos para la comercialización.

Otra de las relaciones dentro de la categoría de homogeneización es el patrón de uso de la tierra y el porcentaje de gastos en insumos agrícolas y mano de obra. El patrón metabólico ayudó a ver qué tipo de hogar es más dependiente del mercado externo.

Vinculando el sexo de la población y los patrones de usos de tiempo, la estructura del ingreso del hogar y los aportes por género, se consideró la relación entre acceso, tenencia y control de los recursos y beneficios. Esto se realizó para tener algunas diferencias de género y entre los hogares caracterizados por sus patrones metabólicos.

La asociación entre el número de miembros menores y mayores que conforman el hogar así como la estructura de tiempo en actividades remuneradas o dedicadas a tareas del hogar diferenciadas entre hombres y mujeres aportaron a la explicación de la desigualdad en términos de responsabilidades y relaciones de poder.

De igual forma, el análisis permite comparar los indicadores socioeconómicos de los hogares -desde la perspectiva del género- con la relación a la palma africana, sus percepciones sobre el cultivo y sus afectaciones -negativas y positivas- en el territorio.

Dentro de la comunidad se pueden encontrar hogares con distintas características en términos de estructura sociodemográfica, usos del tiempo de los miembros por cada

actividad y estructuras de los sistemas agrícolas/productivos. El método asume que se pueden agrupar los hogares por tipologías que se caracterizan por distintas estrategias de “afrontamiento” o reterritorialización. La tipología de los hogares de un territorio es la representación de la estructura de esta en términos del sistema de género y producción-reproducción.

Con los hallazgos por la aplicación de ambas metodologías se construyeron cuatro tipologías de hogares que dan un patrón del uso de tierra y el tiempo en la comunidad.

Tipología 1 (T-1): Sistema de producción agrícola de cacao

Tipología 2 (T-2): Sistema de producción agrícola de cacao y palma africana

Tipología 3 (T-3): Sistema de producción agrícola de palma africana

Tipología 4 (T-4): Asalariados sin uso comercial de la tierra

3.5 Cuestiones éticas, inconvenientes y limitaciones de la metodología de estudio

Es importante señalar que el tema de la palma africana en la provincia de Esmeraldas es un tema sensible por su grado de conflictividad entre los actores y la desconfianza que existe entre los palmicultores y las comunidades frente a actores externos. Es por ello que, en un inicio, se planteó realizar el estudio en otra zona de la provincia de Esmeraldas pero no fue posible por la falta de contactos que permitieran una entrada consentida y segura a las comunidades. De esta forma, concretar un caso de estudio que tuviera las características para aplicar la investigación -apertura para coordinar durante el proceso de trabajo de campo, historia agrodinsutrial del territorio y sus efectos- tomó más tiempo de lo planificado.

Consiguientemente, a partir de conversaciones con investigadores del Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en Ecuador (SIPAE) y el Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE) -que han estudiado la historia agraria en el área y apoyado con el contacto de mujeres trabajadoras, quienes forman parte de organizaciones comunitarias del cantón de Quinindé- se eligió este lugar como objeto de estudio. Tanto las organizaciones de base como la población estuvieron de acuerdo en participar durante el trabajo de campo.

CAPITULO IV HOMOGENEIZACIÓN DEL TERRITORIO

4.1 Contexto histórico de la homogeneización de la “especialización agrícola”

El cambio en la estructura agraria ecuatoriana se da en torno a factores globales y nacionales. El Estado, como factor nacional, alentó a la aplicación de las reformas agrarias (1963 y 1974) junto con la promoción de políticas agrarias (en tierras, inversiones, tecnologías y crédito). Otro factor fue la implicación de actores internacionales sobre el desarrollo de políticas que promovían el modelo agroexportador y la importación de paquetes tecnológicos agroindustriales (Gorndard *et al.*, 1988).

Los efectos de la reforma agraria en sus distintas fases entre los años 60 y 70 los resume Fausto Jordan (2003) como:

1. Consolidación y viabilidad de los empresarios modernos en el agro, apoyados fuertemente con tecnología y crédito;
2. Ampliación del sector minifundiaro y constitución de un sector de capas medias agrarias con grados viables de capitalización, incluido un segmento importante de productores familiares capitalizados;
3. Pérdida de importancia del sector latifundista-tradicional serrano en la estructura agraria nacional (Ibid, 2003:292).

Los procesos de cambio en la estructura agraria ecuatoriana alteraron los sistemas de producción, sociales y técnicos. Se pueden diferenciar en términos cuantitativos relacionados con la distribución de la tierra y en términos de modalidad, por los cambios en los usos de los recursos productivos. Por ejemplo, la disminución de latifundios (unidades mayores de 500 ha), la reproducción del minifundio (menores de 20 ha) y el desarrollo de la mediana propiedad (entre 10 y 100 ha).

Por consiguiente, la segunda fase de la reforma agraria se caracterizó por negociar la adquisición y expropiación de tierras y no por centrarse en transformar las formas precarias de vida y las especializaciones agroproductivas de ciertas regiones (Chiriboga, 1988). Los lugares en los que menos se aplicó la reforma agrícola fueron aquellos en los que estaba en apogeo la modernización agrícola, como fue la región costera.

Por su parte, la ampliación de los espacios agrarios produjo procesos de colonización que estuvieron estrechamente relacionados con la modernización (industrialización, urbanización). Esta modernización causó la movilidad de poblaciones

a territorios con especialización basada en la producción de monocultivos, madera o extracción de petróleo.

La costa noroccidental fue una de las primeras áreas que tuvo un flujo amplio de colonos provenientes de las provincias de Manabí, Guayas, Ríos y Loja por sus características climáticas y ecológicas que tenían un alto potencial agropecuario y forestal.

Se trata[ba] esencialmente de colonos que ya eran agricultores o trabajadores agrícolas en sus lugares de origen, lo que "junto con un proceso de aprendizaje y transferencia de conocimientos que se tenía producido durante el tiempo de permanencia en el área ha generado una "cultura agrícola" bastante uniforme en la zona, que constituye una base adecuada para la introducción de nuevas tecnologías y prácticas productivas (Proyecto de Desarrollo Rural de Quinindé, Anexo No. 1 citado por Barsky, 1984).

Todo el proceso fue acompañado por la aplicación de políticas de fomento agropecuario⁷ que promocionaban la transformación de los sistemas de producción rural en las tres grandes regiones geográficas de Ecuador (costa, sierra y oriente), diferenciándose entre la explotación de la tierra y la explotación petrolera. Claramente se evidenciaban las asimetrías en los beneficios, por ejemplo, la dicotomía que existía entre la sierra y la costa por sus diferencias en la organización social, económica y política. La normativa y legislación no tuvieron los mismos efectos en la modificación de la estructura agraria.

Sierra y Costa expresaban dos lógicas de acumulación distintas, por ello, los cambios en la estructura de la propiedad de la tierra y la eliminación de las relaciones no capitalistas han redefinido, en gran medida, las bases de ese conflicto.

En lo fundamental, en el caso de la Sierra, hay una apropiación diferencial del proceso de cambio entre los sectores empresariales y no empresariales, sobre todo en el ámbito de la tecnología y el crédito.

En el caso de la Costa, ese proceso de apropiación en los productores bananeros muestra una modalidad distinta: los sectores campesinos y medios comparten intereses comunes con los sectores empresariales y, por tanto, son capaces de acceder en medida mucho más importante a

⁷ Entre 1964 y 1970 por el decreto 1048 se pone en vigencia la Ley de Reforma Agraria de 1964, complementada con el decreto 1001 de 1970 y por el decreto 1172 a través de la ley reformativa agraria del año 1973. Las instituciones que monitoreaban y apoyaban los procesos fueron el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), luego convertido por la Ley de Desarrollo Agrario de 1994 en Instituto Nacional de Desarrollo Agrario (INDA).

los recursos movilizados por el aparato estatal (Fausto, 2003:293-294).

La introducción de las plantaciones de palma africana en Ecuador se remonta a 1953 y se desarrolló con el fin de proveer la demanda de aceite de palma para el consumo alimenticio en Quito (Burt *et al.*, 1960).

Las diversas dimensiones de integración industrial que tiene la palma africana la han hecho uno de los cuatro productos más versátiles (junto con el sorgo, el maíz y la caña de azúcar) para adaptarse a los cambios en las demandas de los mercados. La versatilidad del aceite de palma africana potenció otros nichos de mercado en industrias de semillas oleaginosas, aceites y grasas (jabones, oleo-químicas, detergentes, aceites de cocina, biodiesel).

A través de la apertura y la integración de los diversos nichos, se permitió a las grandes empresas -especialmente a las agroalimentarias (fertilizantes y semillas, intermediarios comerciales, grandes cadenas de distribución, etc.)- estrechar su control sobre las cadenas de producción, transformación y comercialización.

“En el período 1970-1982, el Banco Nacional de Fomento concedió créditos por un monto de 804 millones de sucres. Por otra parte, y de manera simultánea, el INIAP inició su programa de investigación y transferencia de tecnología para palma africana, en 1963, para lo cual contó con el apoyo directo de la FAO. Esta concentración de intereses, presidida por la idea de modernización, hizo recaer sobre la industria de aceites la producción de bienes cuya calidad respondiera a los patrones internacionales de consumo” (Urriola y Cuvi, 1988: 103).

Para el año 1970, la palma africana ocupaba una superficie de 6 654 ha en la zona. En ese entonces, siguiendo el modelo de sustitución de importaciones, el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIAP) incentivó la implementación del programa de palma africana en las zonas de Santo Domingo, La Concordia, Quinindé y Quevedo. Esta región cumplía con las condiciones básicas para las plantaciones de palma africana: infraestructura vial adecuada, disponibilidad de mano de obra y características ecológicas favorables (Carrión y Cuvi, 1985:38).

Cuando se comenzó a sembrar palma africana en la zona de Santo Domingo y Quinindé (años sesenta), ya existía allí algo de infraestructura y abundante mano de obra desocupada por la crisis del banano. Los productores de palma pudieron aprovechar, entonces, el espacio dejado por el banano y apoyarse en los

proyectos de desarrollo impulsados en esa zona (Carrión y Cuvi, 1985:38).

Este contexto benefició a determinados grupos⁸ (personas y empresas) que estaban ligados por lazos familiares o económicos al aparato estatal para acceder a tierras y a los incentivos destinados a la producción de palma africana. También en esa época se forma la Asociación Nacional de Cultivadores de Palma Africana (ANCUPA), que buscaba promocionar el cultivo por medio de capacitaciones, transferencia de tecnologías e investigación. Las personas que conformaron la ANCUPA tenían un importante peso económico y político, lo que implicó un crecimiento de la producción de palma aceitera.

Es un proceso de integración entre culturas, naciones y mercados que se conjugan en espacios cada vez más estrechos donde desde el conocimiento y el *know how* hasta los mercados financieros se van entrelazando en entidades únicas en el marco de relaciones e intereses contradictorios. Por lo mismo, en dicho entrelazamiento, hay ganadores y perdedores, pues ese proceso se da en el marco de formaciones políticas, económicas y sociales desiguales, en las que se implantan decisiones hegemónicas sobre los más débiles, generando inequidad al interior de su sociedad (Girón, 2009).

Sin embargo, el desarrollo del cultivo de palma africana en Ecuador comienza a tener mayor fuerza a mediados de los años 90, expandiéndose a suelos óptimos ubicados en el noroccidente de la costa en los que las plantaciones de banano, caña, teca y palma compiten por la propiedad y el uso de las mejores tierras y recursos. Este fenómeno es cuestionado en torno a una reconcentración de las tierras en desmedro de los sistemas agrarios campesinos (Landivar *et al.*, 2011).

El desarrollo de la producción de palma africana en el país se ha caracterizado por una concentración espacial del cultivo y por una expansión horizontal de las tierras ocupadas. En el proceso ha participado una gama de productores donde coexiste la pequeña propiedad junto a la gran empresa, directamente comprometida con la industria de procesamiento. El grado de incorporación de tecnología también difiere notablemente en las distintas plantaciones. Esa heterogeneidad ha sido posible por la existencia de un mercado interno en expansión, de precios relativos que han favorecido a la materia prima nacional, y por la protección estatal a esa producción (Carrión y Cuvi, 1985:58).

⁸ Es destacable la fuerte presencia de militares dentro de este grupo de beneficiarios en la adquisición de tierras y los incentivos para la producción de palma.

Los procesos de expansión de la palma africana comienzan a acelerarse desde el año 2000 por varias razones. Una de ellas fue la expansión de las empresas palmicultoras a la zona costera por los bajos costos de las tierras, el alto rendimiento de los suelos y la construcción de las carreteras que facilitaban el transporte y comercialización de la cosecha (Potter, 2011).

Por su parte, actores externos como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) jugaron un rol en el impulso a través de créditos y asesoría para la producción de este cultivo. Así mismo, constituyeron un importante apoyo para la elaboración de políticas públicas que incentivaran la producción y comercialización a diferentes escalas (Hazlewood, 2010; Cheg Hai, 2010).

Respecto al marco legal de implementación para el incentivo de la producción de palma africana, se mantiene la racionalidad sobre la falta de productividad y de valor agregado en la producción que realizan los pequeños y medianos productores “no especializados” y que, por lo tanto, son causas de la pobreza y desigualdad en los territorios. De tal forma, la promoción del cultivo se sostiene sobre la lógica de la explotación de los recursos naturales y la inclusión subordinada de los pequeños y medianos productores al agronegocio como una medida para paliar las desigualdades territoriales.

El Decreto ejecutivo 2691 implementado en el año 2002 cambió el estatus de tierras “no reclamadas” a zonas agrícolas, principalmente en el norte de la provincia de Esmeraldas. El cambio de tenencia sobre las tierras permitió acelerar el cambio de uso de suelo del bosque primario a monocultivos como la palma africana, entre otros.

A finales del 2004, con el Decreto Ejecutivo 2332, se formó el Consejo Nacional de Biocombustibles (CNB). El ente responsable de dinamizar el espacio de coordinación -CNB- es el Ministerio Coordinador de la Producción, Empleo y Competitividad (MCPEC), que tiene la finalidad de promocionar y brindar las condiciones para la producción en lo público, privado y mixto de palma africana.

Para el 2007, con el fin de transformar la matriz energética y continuar con el proceso puesto en marcha, el gobierno implementó un plan piloto de biocombustibles en Guayaquil para desarrollar un Plan Nacional de Desarrollo que estimulara la producción de agrocombustibles. En el mismo año, el Congreso Nacional aprobó la Ley de Fomento de los agrocombustibles, la cual establece exoneraciones tributarias durante 15

años y beneficios económicos en las etapas de extracción e industrialización. El programa “Estrategias Productivas, Ecuador positivo”, recogido en el Plan del Buen Vivir 2009-2013, sostiene el impulso de diez subsectores de la economía, entre los que se incluyen los agrocombustibles.

(...) El efecto multiplicador del sector de biocombustibles es amplísimo, pues además permite disminuir las importaciones de combustible, es un gran generador de empleo -sobre todo rural-, provoca una mejora en la calidad de los combustibles y fomenta los sectores de agronegocios, industria, energía, comercio y ambiente (MCPEC, 2009 citado por SENPLADES, 2009).

Entre el período 2007-2014 se siguieron impulsando marcos legales y normativos que promovieron la modernización del sector agropecuario y la promoción de sujetos y espacios que sean intervenidos a través de la diversificación económica y productiva para la generación de empleo digno y la reactivación de fuerzas productivas locales en la producción de agrocombustibles y *commodities* como parte del proceso del cambio de la matriz productiva (Daza, 2015).

Según datos de FEDAPAL (2013), Ecuador pasó de tener 140 562 ha de palma africana en el año 2005 a 270 000 ha en el 2014. Esto supone una tasa anual promedio de crecimiento de 6.29 % entre el 2005 y 2012 (INEC, 2012). Este intenso incremento de la superficie cultivada con palma africana en la última década ha estado ligado a la aplicación de políticas estatales enfocadas al desarrollo de este monocultivo. Estas políticas se basan en la posibilidad de acceso a créditos del Banco Nacional de Fomento y la Corporación Financiera, el respaldo técnico a las plantaciones a través de las diferentes áreas que conforman el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuicultura y Pesca (MAGAP) y los consejos provinciales. El marco normativo ambiental facilita la producción desde la plantación y su proceso industrial, ya que no requiere de tantos requerimientos ambientales para su implementación.

Si bien es cierto, la agroindustria aporta a la economía nacional el 15 % del PIB agrícola y 1,8 % del PIB total (FEDAPAL, 2013) y ha permitido un incremento de los recursos económicos para un sector importante de la población, quienes se han visto beneficiados por una mejora a nivel local del bienestar. Aun así, persiste la concentración de los medios de producción en pocas manos con impactos en los ecosistemas y consecuencias sociales negativas (migración, incremento en la pobreza y exclusión).

Según el estudio sobre indicadores socioeconómicos del 2010 realizado por el Sistema de Información Agropecuario del Ministerio de Agricultura (SIAGRO) y Asociación Nacional de Cultivadores de Palma Africana (ANCUPA), las zonas geográficas de mayor producción de palma -como la provincia de Esmeraldas- muestran condiciones socioeconómicas por debajo del promedio nacional. Según datos del ECV 2005-2006, el 49.5 % de la población se ubica por debajo de la línea de pobreza y el coeficiente de Gini⁹ es de 0.44.

4.2 Presentación del caso de estudio

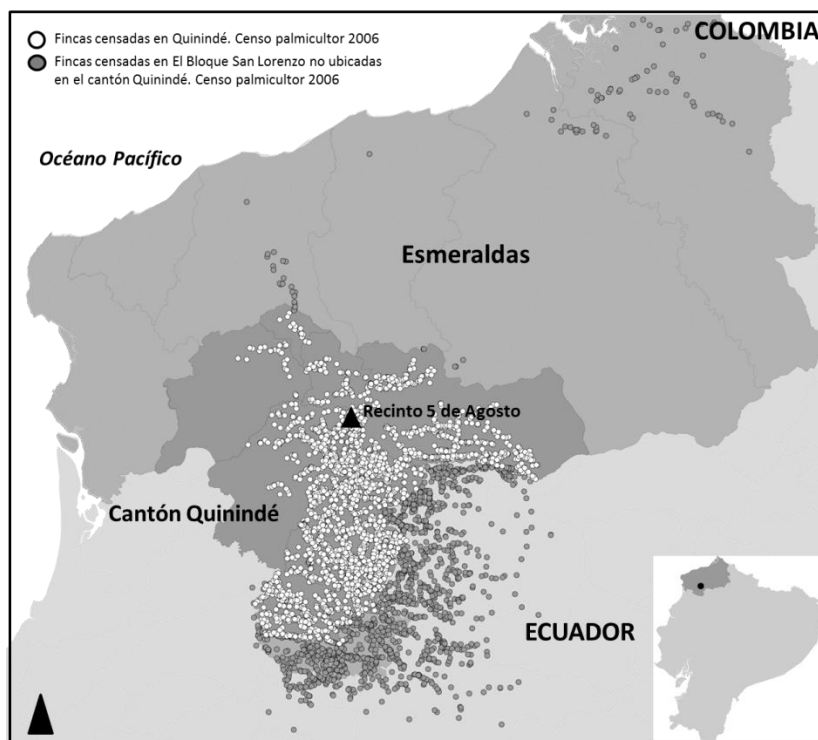
El caso de la provincia de Esmeraldas es un reflejo de los procesos agroindustriales que ha tenido Ecuador. La zona costera occidental -conocida como el “Bloque Occidental” y conformada por los cantones de Quinindé y La Concordia- representaba en el año 2005 el 83 % de la superficie total de palma de aceite en el país (FEDAPAL, 2005 citado por Potter, 2011). Solo en el cantón de Quinindé la superficie pasó de 17 300 a 60 200 ha entre los años 1980 a 2005.

El área de Quinindé es una de las regiones agroindustriales en Ecuador con mayor complejidad territorial, la cual se caracteriza por estar calificada como una de las regiones con más carencias socioeconómicas, concentración de la tenencia o propiedad de la tierra, migración constante, exclusión racial, violencia e inseguridad. Por otro lado, el territorio posee una base organizativa que ha logrado implementar estrategias productivas y de afrontamiento desarrolladas para adaptarse a la transformación de las dinámicas agrarias y asegurar su subsistencia (Velasigui *et al.*, 2012; Chipantansi y Alvarado, 2012; Caza, 2013; Pilloud, 2011).

Como ya se mencionó anteriormente, el Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en Ecuador (SIPAE) nombró el área como el “eje palmero de Quinindé”, ya que es una de las áreas con mayor ocupación de la tierra destinada a la producción de palma africana. Su expansión ha estado ligada a la instalación de empresas extractoras y procesadoras de aceite de palma en las principales vías terrestres y fluviales. También se ha caracterizado por los grandes flujos migratorios en la región debido a la oferta laboral para trabajar en las plantaciones y empresas (mapa 3.1).

⁹ Medida de desigualdad que normalmente se utiliza para medir la desigualdad de los ingresos.

Mapa 2: Mapa del eje palmero de Quinindé. Fincas dedicadas al cultivo de palma africana según el censo palmicultor de 2006.



Fuente: Elaboración propia con datos del censo palmicultor del año 2006 y del Instituto Nacional de Estadística y Censos del Ecuador (INEC).

En las entrevistas con investigadores y representantes de organizaciones de base de la región se plantea el Recinto 5 de Agosto como caso de estudio por ser una comunidad que se caracteriza por estar relacionada con los auge económicos de ciertos cultivos permanentes como el cacao, el banano y la palma africana, los cuales han requerido procesos de reterritorialización y ajuste de su sistema de producción en respuesta a la dinámica agroproductiva en la zona.

“Sí, en Quinindé lo que ha pasado es que cuando hay un *boom* de un cultivo los campesinos van detrás de él para ganar dinero y cuando se acaba se busca otra cosa que dé el *boom* en dinero para la agricultura. Aquí no se siembra lo que se quiere, sino lo que el mercado da más dinero” (01, 2015, entrevista).

La agroindustria dedicada a la exportación de cultivos instalada en la zona ha requerido de grandes extensiones de superficie de tierra, recursos hídricos, inversión económica e insumos agrícolas externos para su producción. Sin embargo, la diferencia entre los monocultivos como el cacao y el banano es que la palma africana necesita

mayores factores productivos para su permanencia, entre ellos los insumos agrícolas y la mano de obra para el mantenimiento de las plantaciones.

Es por lo anterior, que se pueden resaltar tres etapas en el acceso y distribución de la tierra. La primera se articula con el proceso de colonización, entre los años 40 y 50, donde grupos de poblaciones negras, principalmente, se asentaron en la ribera del río Esmeraldas en búsqueda de la recolección de caucho como principal fuente de ingreso del hogar.

A finales de los años 60 y principios de los 70, llega la segunda ola migratoria de grupos campesinos, conformada por población negra y mestiza, que accede a extensiones de tierra de entre 30 y 100 ha por hogar. La zona se califica como tierra baldía y, por tanto, está sujeta a procesos de adjudicación a empresas que permiten desarrollar plantaciones de monocultivos. Así también, el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) promueve la organización de cooperativas y precooperativas de colonos para entregarles títulos de propiedad.

La tercera etapa se da a inicios de los años 80, cuando cambian las presiones sobre los usos de la tierra y la tenencia de esta. Se inicia la compra de la tierra ligada a la expansión del cultivo de palma africana, una de las estrategias productivas de empresas como: la FABRIL, PALMERA DE LOS ANDES y EPACEM (Chipantansi y Alvarado, 2012).

La tendencia de concentración de la tierra y recursos para la producción del cultivo involucra a las medianas unidades productivas para su especialización. Los usos de la tierra se centran principalmente en la comercialización, dejando una mínima superficie para cultivos de subsistencia y, por lo tanto, dependiendo la seguridad alimentaria del mercado externo. Por ello, se produce una reconfiguración de los patrones de usos de tiempo de hombres y mujeres y su relación al acceso, uso y control de sus medios de vida.

De tal forma, en el territorio se puede distinguir un mosaico de hogares que se caracterizan por sus patrones en los sistemas de producción y reproducción. Esto resalta, a la vez, los efectos principales de “des” y “re” territorialización que trae consigo la agroindustria, tal es el caso de la homogeneización del territorio, la cual es retomada como los mecanismos (económicos, políticos y sociales) se organizan y dinamizan el territorio. Para el caso de estudio, se retomó el análisis en la especialización en los

sistemas de producción y la pluriactividad asalariada y no asalariada. Dentro de esto se pueden distinguir cuatro tipologías definidas como:

Tipología 1 (T-1): Sistema de producción de cacao

Tipología 2 (T-2): Sistema de producción agrícola de cacao y palma africana

Tipología 3 (T-3): Sistema de producción agrícola de palma africana

Tipología 4 (T-4): Asalariados sin uso comercial de la tierra

En la siguiente tabla se resumen sus características particulares (Tabla 2):

Tabla 2: Descripción de tipologías por categorías de análisis cuantitativo

Categorías de análisis (cuantitativo)	Tipología 1 (T-1): Sistema de producción de cacao	Tipología 2 (T-2): Sistema de producción agrícola de cacao y palma africana	Tipología 3 (T-3): Sistema de producción agrícola de palma africana	Tipología 4 (T-4): Asalariados sin uso comercial de la tierra
Representación de la muestra	37 %	13 %	3 %	47 %
Número de hectáreas promedio	1 a 8 ha	8 a 15 ha	15 a 20 ha	0,2 a 1 ha
Porcentaje de la tierra dedicada a usos agrícolas comerciales sobre la tierra total del hogar.	89 % dejando un 11 % de la tierra para cultivos de subsistencia.	90 % de la tierra es usada para cultivos comerciales, es decir una media del 60 % (de 6 a 9 ha) para palma africana y el 30 % (de 1,5 a 7 ha) para el cacao. Los cultivos para la dieta alimenticia representan un 10 % de la tierra total.	94 %, dejando el 6% para potrero. No es prioridad tener cultivos para la subsistencia porque eso lo adquieren en el mercado o tienda.	Suelen tener la huerta en los hogares con cultivos de crecimiento rápido como la yuca, banano y plátano, árboles frutales y hierbas que son parte de la dieta alimenticia de los hogares.
Promedio de gastos en insumos agrícolas y mano de obra.	\$30 a \$75. Una vez al año	El promedio mensual es de \$60 a \$200 dólares. La contratación de mano de obra se produce cada 15 o 22 días y se requiere un promedio de 1 a 2 jornaleros que hagan las tareas de tumbar, burrear, pepear y transportar. La contratación de mano de obra para la palma es de 2 a 3 días a la semana de 8 horas diarias.	El ciclo productivo requiere costos intermedios con un promedio mensual de \$500. El requerimiento de mano de obra es tres personas cada 15 días por 2 o 3 jornales. El gasto promedio anual de mano de obra es de \$300 a \$500/año. En las plantaciones de palma se tiene un rendimiento entre 9 y 14	No tiene gastos por no tener cultivos destinados para la comercialización.

			tn/ha/año. Esto varía según aplicación de urea, Benfurol, abono BFD, Colorante y abono completo 10-30-10 para fertilizar y fumigar. En insumos agrícolas se tiene un gasto promedio entre \$800 a 1000 dólares anuales.	
% de actividades que contribuyen al ingreso familiar.	52 % agricultura 30 % pluriactividad 18 % bonos/remesas	60 % agricultura 40 % pluriactividad 10 % abonos/remesas	70 % agricultura 20 % pluriactividad 10 % abonos/remesas	90 % pluriactividad 10 % bonos/remesas
% de aporte de los hombres sobre ingresos familiares	70 %	60 %	80 %	75 %
% de aporte de las mujeres sobre ingresos familiares	30%	40%	20%	25%
Relación de dependencia promedio: Número de miembros menores/Número de miembros mayores	4 miembros en el hogar. 2 menores de 18 años.	3 miembros en el hogar. 1 menor de 18 años.	3 miembros todos mayores de 18 años.	5 miembros. 3 menores de 18 años.
Acceso*: Dimensiones productivas y/o económicas	80 % hombres y mujeres 20 % hombres	70 % hombres y mujeres 30 % hombres	60 % hombres y mujeres 40 % hombres	90 % hombres y mujeres 10 % hombres
Dimensión del trabajo de cuidados	40 % hombres y mujeres 60 % mujeres	30 % hombres y mujeres 70 % mujeres	70 % hombres y mujeres 30 % mujeres	70 % hombres y mujeres 30 % mujeres
Dimensión política (organización comunitaria)	60 % hombres 40 % mujeres	50 % hombres 50 % mujeres	70 % hombres 30 % mujeres	60 % hombres 40 % mujeres
Control ** Propiedad y control de activos				
- Tierra	66 % colectiva 15% hombres 12 % mujeres	50 % colectiva 18% hombres 14 % mujeres	60 % colectiva 17% hombres 13 % mujeres	58 % colectiva 19 % hombres 15 % mujeres
- Vivienda	40 % colectiva 20 % hombres 40 % mujeres	35 % colectiva 20 % hombres 45 % mujeres	38 % colectiva 12 % hombres 50 % mujeres	40 % colectiva 20 % hombres 40 % mujeres
- Activos para la subsistencia	45 % colectiva 15 % hombres 40 % mujeres	35 % colectiva 20 % hombres 45 % mujeres	40 % colectiva 20 % hombres 40 % mujeres	42 % colectiva 18 % hombres 40 % mujeres

Responsabilidades diferenciadas: usos del tiempo***				
Actividad agrícola pagada	20 % hombres 6 % mujeres	27 % hombres 3 % mujeres	17 % hombres 0 % mujeres	0 % hombres 0 % mujeres
Actividad remunerada no agrícola	8 % hombres 20 % mujeres	10 % hombres 10 % mujeres	12 % hombres 25 % mujeres	35 % hombres 28 % mujeres
Actividades de cuidado	10 % hombres 31 % mujeres	5 % hombres 21 % mujeres	3 % hombres 14 % mujeres	4 % hombres 19 % mujeres
Actividad de ocio	29 % hombres 10 % mujeres	25 % hombres 33 % mujeres	35 % hombres 28 % mujeres	28 % hombres 20 % mujeres

Fuente: Elaboración propia

*Los porcentajes se refieren a la opinión que dio la muestra del caso de estudio.

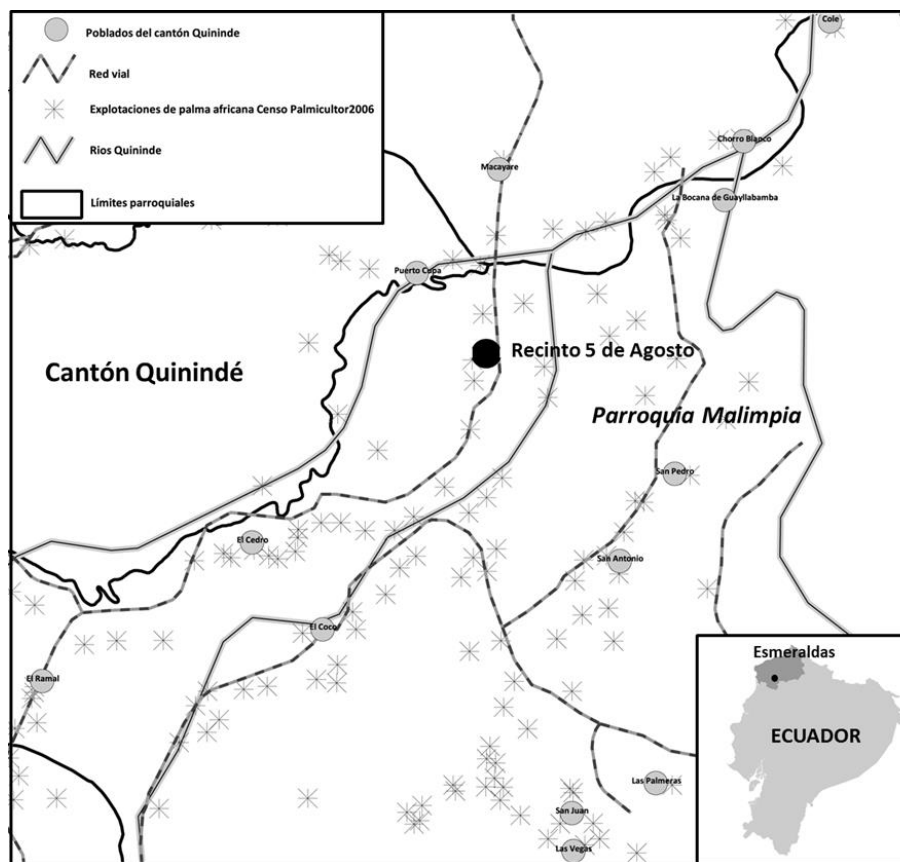
** Se analizó en dos variables: Propiedad y control de activos; y Acceso al trabajo y otras fuentes de ingresos (para este oscila la muestra entre el 20 al 40% en las mujeres en actividades remuneradas no agrícolas). De igual forma, los porcentajes son opiniones y realidades en la toma de decisiones que los hogares de la muestra contestaron.

*** Para hombres y mujeres se tomó como base el 33% del tiempo total humano para actividades fisiológicas. Este tiempo definido para tareas de aseo y descanso.

Actualmente el 78 % del total de la tierra del recinto 5 de agosto es usado para plantaciones de palma africana. El 22 % restante se divide en: 14 % en fincas de cacao, 5 % potreros, 2 % para cultivos de autoconsumo y 1 % de área boscosa o de conservación. La mayor parte de la tierra se destina para uso agrícola comercial de palma y cacao, llegando a ser casi el 90 % del total del territorio.

La estructura de la tenencia de la tierra marca una brecha de desigualdad alta. Tal como se ha mostrado, el 40 % del territorio pertenece a pequeños y medianos productores, variando la tenencia entre 0.5 a 20 ha en contraposición a las tres propiedades más grandes en el Recinto que van de 125 a más de 250 ha y que, incluso, sobrepasan los límites de la comunidad (Mapa 4.1). Estas tres propiedades representan el 60 % del territorio y es donde se concentran las mayores plantaciones de palma africana (Chipantansi y Alvarado, 2012). De tal manera, el acceso y la tenencia de la tierra es un criterio básico en cuanto a la diferenciación de los sistemas de producción agrícola o no agrícola y, por ende, sus lógicas y estrategias de vida.

Mapa 3: Explotaciones de palma africana en el recinto 5 de agosto y zonas aledañas, eje palmicultor de Quinindé.



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC)

De hecho, las autoras Carrión y Cuvi (1985) plantean que una de las características del modelo agroexportador ecuatoriano es su base desigual y fragmentaria. Por ejemplo, la palma africana se caracterizó por la forma de organización de su producción, los tipos de productores en términos de la cantidad de superficies de tierra en propiedad y la vinculación con el mercado y otras industrias. Se trata de una organización de la producción que resulta bastante rentable.

En tal sentido, el patrón de uso de la tierra actual es el resultado del proceso de reterritorialización que ha tenido la comunidad, el cual está basado, por una parte, en sistemas muy desarrollados de agricultura especializada, como el de la palma africana, o en la concentración en un cultivo o un grupo de cultivos en particular para el mercado de exportación, como es el caso del cacao o la combinación de cacao, palma africana y maracuyá en algunos hogares. Por otra parte, existe un grupo de campesinos que desarrollan diversas actividades agrícolas y no agrícolas. Por tanto, las categorías

planteadas en la investigación para explicar los procesos de “des” y “re” territorialización se explicarán a partir de la especialización agrícola, pluriactividad asalariada y no asalariada y la homogeneización del territorio.

4.3 Especialización agrícola

Dentro de la muestra, las tipologías reflejaron la relación de la tenencia y la especialización del cultivo. Sin embargo, la mayoría de familias mantienen el cultivo del cacao, no solo como producto de especialización agrícola, sino como un cultivo tradicional y simbólico de la región. El cacao llegó a ser el sistema de producción principal para los ingresos agrícolas de los hogares antes de que se instalara la palma africana. Se denominaba la *pepa de oro* por su facilidad para ser cultivado y la poca inversión económica necesaria, siendo uno de los cultivos más antiguos de la zona.

El ciclo cacaotero se caracteriza por pasar de un apogeo espacial y socialmente concentrado a una tardía expansión geográfica y a una industrialización muy posterior a su crisis. Con el banano sucede algo bastante opuesto: es la crisis la que le obliga a retraerse espacialmente, lo cual también acarrea concentración social. En cambio, el cacao, sin haber pasado por un apogeo o *boom* alguno, siempre ha comprometido en su proceso de producción especialmente a productores campesinos.

Estas características diferenciadas tienen gran parte de su explicación en la tecnología: una de las razones que facilitaron la expansión social y geográfica del cacao es el nivel tecnológico relativamente poco exigente de su cultivo; una razón que obligó la concentración espacial y social del banano es la alta tecnología que exigió la nueva variedad, que le permitió sobrevivir después de la crisis. En fin, el cultivo casi "natural" o con muy poca tecnificación del cacao hace pensar en su componente social altamente parcelario y en su elevada utilización de mano de obra familiar (Larrea y Sommargua, 1988).

Es interesante como aún la combinación de cultivos especializados permanece en las unidades productivas de los hogares. Por ejemplo, los productores dedican entre 8 a 15 ha -la mayor parte de su tierra- a la producción de palma africana pero, la combinan con cacao por ser un cultivo cultural y con menores requerimientos de mantenimiento (mano de obra e insumos agrícolas). Una de las razones por las que se destina la mayor parte de la tierra a la producción de palma africana es la baja densidad por hectárea del cultivo (144 plantas). Esto implica que el tamaño de las unidades productivas tienda a

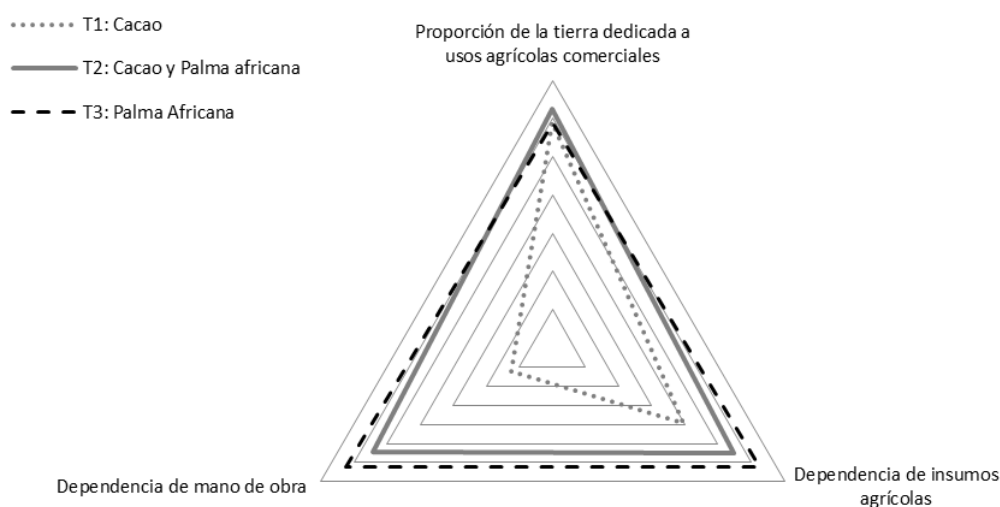
ser mayor que en cultivos de ciclos cortos o de extensiones menores -como es el caso del cacao- y que la forma de explotación sea fundamentalmente de carácter empresarial.

En las entrevistas, los productores del sistema de producción de cacao y palma africana manifestaron que supone una ventaja tener dos cultivos destinados a la comercialización, puesto que son más resilientes a las variaciones de los precios del mercado y a las amenazas fitosanitarias. Además, tienen asegurada la entrada fija de ingresos económicos por el cultivo de cacao que no necesita una gran inversión ni tantos cuidados.

Lo anterior difiere con los productores exclusivos de palma africana. Uno de los mayores riesgos que destacaron durante el trabajo de campo fue que la articulación estrecha con el mercado mundial está condicionada por un sistema de producción que es vulnerable a la fluctuación de los precios del aceite y a pestes como la pudrición del cogollo (PC). Esto hace buscar rendimientos constantes y óptimos de los gastos.

Por otra parte, los hogares que destinan la mayor parte de sus tierras a la producción de palma africana lo hacen debido al proceso agrario de colonización que se hizo en los años sesenta en Ecuador. Manifestaron que las instituciones gubernamentales IERAC e INDA incentivaron a los campesinos a articularse al cultivo.

Gráfico 1: Comparación por sistemas de producción agrícolas para la comercialización de los factores productivos para su funcionamiento



Fuente: Elaboración propia con base a datos recolectados en el trabajo de campo.

A diferencia del resto de sistemas de producción especializados, la cadena de producción de la palma es más complicada ya que el uso de la fruta de la palma debe pasar por un proceso de extracción y refinado que no pueden realizar los productores por falta de capital. Es una relación vertical desde la producción de la materia prima, la transformación y la comercialización del aceite vegetal comestible o del aceite bruto para exportación (Gráfico 1).

Así también, la cadena de producción requiere de un rol de los medianos productores como gestores empresariales agrícolas, ya que tienen a su cargo la compra, aplicación de los insumos agrícolas, la gestión y la contratación de la mano de obra.

En términos de gastos para la producción de palma africana, los productores tienden a estar vinculados a las agroempresas por la necesidad de insumos (herramientas, insumos agroquímicos, créditos, asistencia técnica) y la venta de producción. Una de las características que tiene la palma africana es el alto índice de perecibilidad de los frutos, por eso es necesario tener facilidad de acceso y vías adecuadas que conecten las zonas de producción con las plantas extractoras de aceite. La necesidad de transportar la producción cada quince días implica un gasto fijo que tiene un promedio de \$480 al año.

Así mismo, el ciclo productivo requiere costos intermedios (transporte, mantenimiento) y pagos de mano de obra para asegurar la producción y lograr rentabilidad. Al mes se tiene un gasto promedio de \$500, incluyendo los gastos mencionados anteriormente.

A diferencia de la palma africana, los gastos del sistema de producción de cacao varían entre \$30 a \$75 anuales, ya que fertilizan su finca una vez al año cuando el cacao es criollo y pueden hacerlo bianualmente si es híbrido. Según datos de las personas entrevistadas, la ventaja del cultivo de cacao es la hojarasca que el mismo cultivo produce, aportando a la protección de los microorganismos del suelo, la reducción de la erosión y lixiviación y proporcionando una mayor fertilidad al suelo.

En cambio, para los hogares con sistemas de producción de palma africana, la fumigación se realiza bianualmente, la fertilización suele realizarse trimestral o anualmente, el control de malezas 2 o 3 veces al año y la poda anualmente.

Respecto al requerimiento de mano de obra para tareas las tipologías varían. Para el cacao la oferta de mano de obra se asegura a partir de los miembros del hogar. Este patrón es explicado por Van der Ploeg (1987):

La oferta de mano de obra es asegurada por [los miembros] del hogar de los ingresos producidos en ciclos anteriores. Asimismo, el capital fijo y el capital de trabajo (que será necesario para financiar ciertos elementos en el próximo ciclo productivo) son financiados con ahorros realizados en ciclos anteriores. La tierra es de propiedad familiar, heredada y eventualmente alargada por matrimonios (Van der Ploeg, 1987:49).

Por su parte, los sistemas agroindustriales palmicultores, ya sean de pequeños o medianos productores, demandan mayor cantidad de mano de obra por las actividades que se deben realizar y la frecuencia que requieren. Las actividades de tumbar, burrear, pepear y transportar se realizan cada quince días o mensualmente y tienen mayor frecuencia, aunque por la baja densidad del cultivo no todas las 144 plantas por ha dan fruto la misma quincena, se suelen cosechar un promedio de 100 plantas de palma por ha. Los entrevistados manifestaron que la palma es una actividad rotativa y que normalmente se contratan tres personas cada 15 días por 2 o 3 jornales, de aproximadamente 8 horas por jornal. El gasto promedio anual de mano de obra es de \$300 a \$500/año dependiendo la época del año. La fuerza de trabajo es de 1 a 2 personas por ha.

Lo anterior visibiliza la desterritorialización que se produce en la agroindustria de la dinámica local, donde una de las respuestas de la población es la proletarización y mecanización del campesinado (Van der Ploeg, 1992). Según los datos recogidos en el caso, el 47 % de los hogares se vincula a sistemas de producción asalariada, la mano de obra es contratada en las plantaciones de palma africana y por empresas extractoras y refinadoras de aceite de palma. Suelen caracterizarse por ser familias con más de dos miembros menores de 18 años y su tenencia de tierra es de máximo una hectárea, donde la mayor parte de la superficie se utiliza para vivienda y cultivo de algunos alimentos básicos de la dieta alimenticia.

Sin embargo, un hallazgo interesante que matiza la desigualdad entre la población asalariada son las condiciones de contratación en las fincas. Una parte de los medianos productores entrevistados hacen contratación filial, es decir, la mano de obra suele estar conformada por familiares (hijos, cuñados, yernos, sobrinos). Por tanto, la

paga y prestaciones que brinda la contratación filial son distintas al trabajo asalariado externo al hogar. Mediante la contratación filial se suelen pagar \$20 por jornal, con menos horas diarias y un plazo mayor por contratación (3 a 4 días). Esto es contrario a la mano de obra no filial, que percibe \$15 por jornal de 8 horas por 2 días o máximo 3 según la cosecha del momento.

Así pues, la especialización agroindustrial ha implicado la asociación con procesos de desarrollo capitalista que provocan la proletarización del campesinado y una división del trabajo de manera que el acceso, distribución y control de los recursos están interrelacionados con las empresas agroindustriales y las pequeñas economías agrícolas de mercado, quienes son las proveedoras, en su mayor parte, de la materia prima que necesitan las empresas para procesar, refinar y comercializar.

Cabe destacar que la especialización agrícola visibiliza las diferencias y, por ende, la desigualdad que existe entre la población rural, donde es crucial la disponibilidad de tierra para el autoconsumo y el mercado. Con esto, resaltan hogares que se diferencian por no tener o por contar con muy poca tierra (1 ha) y que dependen del mercado para adquirir productos y de vender su fuerza de trabajo para obtenerlos -sistema de producción asalariado-. También se han identificado grupos de hogares que tienen tierra y comercializan sus productos y que a la vez venden su fuerza de trabajo para satisfacer sus necesidades básicas -sistema de producción de cacao-. Otro grupo identificado es el de las familias con mayor superficie de tierra, más de 12 ha, y que venden sus productos. En este grupo, las familias no necesariamente desarrollan otra actividad remunerada, sino que demandan fuerza de trabajo para su tierra, pueden ofertar tierra y capital, siendo el grupo con el principal sistema de producción de la palma africana (Domínguez, 1993).

Dentro de este contexto, la pluriactividad rural aparece como una estrategia de afrontamiento o reterritorialización de los hogares para la producción y reproducción del territorio.

4.4 Pluriactividad asalariada y no asalariada

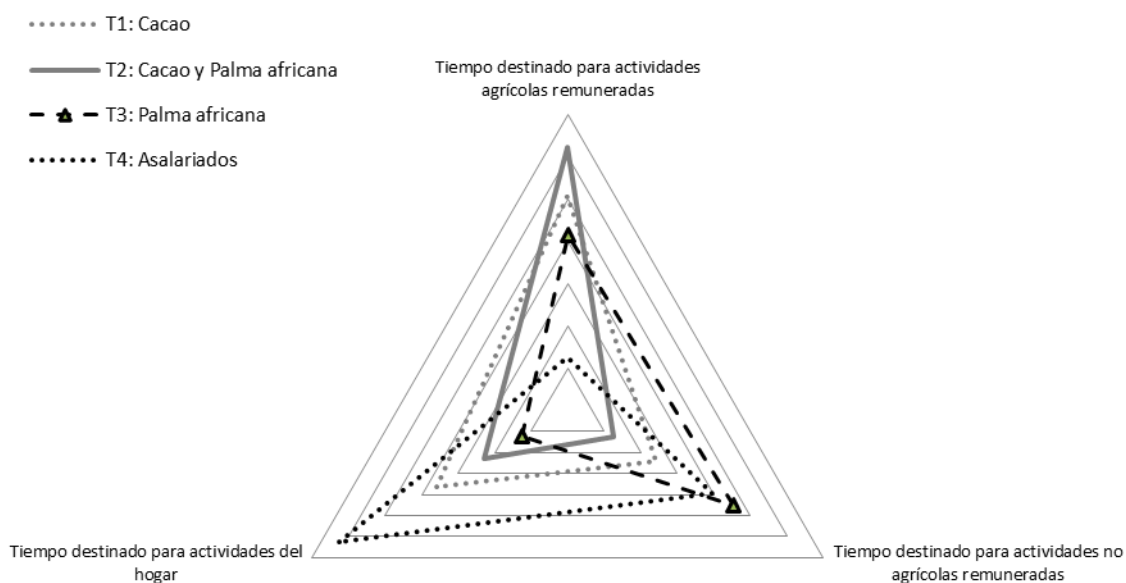
Los cambios en las relaciones sociales y culturales son intrínsecos a la transformación del territorio. Por ello, la pluriactividad constituye parte de la estrategia que ha retomado la población, en términos de los usos de tiempo y en lo referente a la actividad asalariada y

a los cambios en los usos de actividades del hogar por uno o más miembros de los hogares.

Schneider (2009) plantea que la pluriactividad se refiere a actividades y empleos que se generan por la propia dinámica agroindustrial del territorio y que van generando un conjunto de actividades agrícolas y no agrícolas asociadas. “Este tipo de pluriactividad es la expresión de las transformaciones post-fordistas sobre el mercado de trabajo rural y, en general, se asocia a las nuevas relaciones de trabajo que surgen en las economías locales” (Martínez, 2010:26).

La categoría que se utilizó para analizar y comparar las tipologías de hogares fue la composición del ingreso del hogar y el tiempo que se usa para realizar actividades remuneradas.

Gráfico 2: Comparación del promedio de tiempos de acuerdo a las actividades remuneradas y de cuidados que realizan los hogares (tipologías)



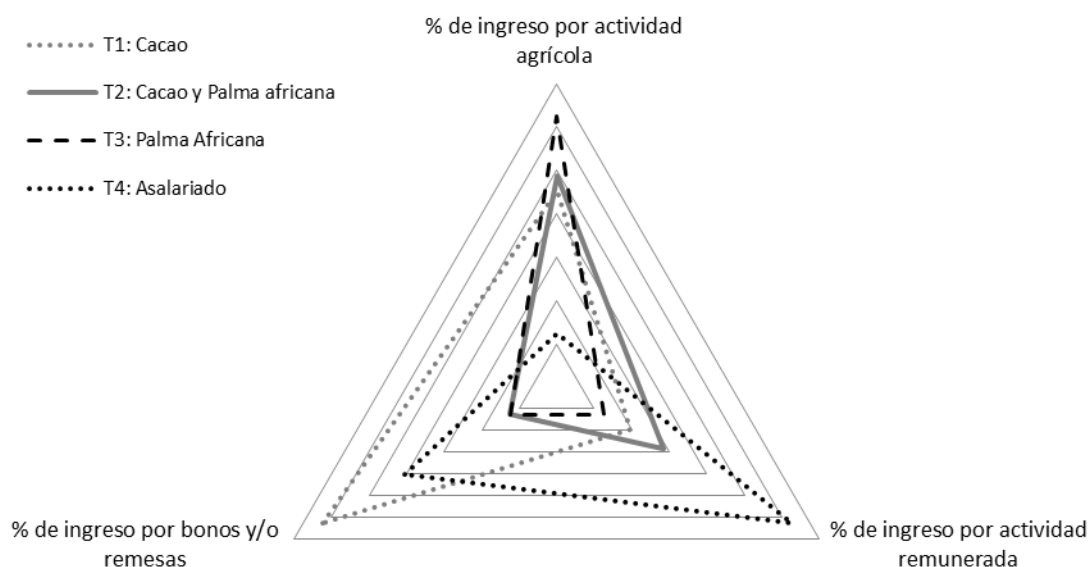
Fuente: Elaboración propia con base a datos recogidos en campo.

Al analizar la pluriactividad por los tiempos que los hogares destinan a las actividades remuneradas y de cuidados (Gráfico 2) se confirma la estrategia que los hogares han implementado frente al cambio de la dinámica territorial, en la cual una parte del tiempo se destina para trabajo en las fincas de los cultivos que comercializan -un promedio del

17 % del tiempo total del hogar- y se combina con labores rurales no agropecuarias - aproximadamente 22 %.

La pluriactividad en los hogares del caso de estudio no es solo dependiente de la economía global, sino que varía de acuerdo a las condiciones de cada hogar, los recursos disponibles con los que cuenta (tierra, capital) y quienes integran los hogares (tipos de hogares). Esto último se puede analizar observando el tiempo dedicado a las tareas de cuidados en el hogar ya que, en algunos casos, la actividad remunerada se realiza en la casa y, en su mayoría, por las mujeres, quienes suelen no visibilizar el aporte en tiempo al ingreso total de los hogares.

Gráfico 3: Comparación de la estructura de los ingresos de los hogares por sistemas de producción (tipologías)



Fuente: Elaboración propia con base de datos recogidos en campo.

El gráfico radial reafirma cómo el ingreso principal de los hogares es la actividad agrícola comercial, excepto para el grupo con sistema de producción asalariado. Para la tipología con sistema de producción de cacao, las rentas extras no agrícolas están determinadas por los procesos de producción de estacionalidad del cultivo y que permiten el desarrollo de otras actividades de remuneración temporal, configurándose en muchos casos como parte de la estrategia de subsistencia.

Un caso interesante es la tipología con sistema de producción combinado (cacao y palma), ya que el gráfico refleja que el ingreso por actividad remunerada es mayor que en los hogares con solo cacao. La razón es que la actividad que se realiza es fija, siendo las mujeres las que contribuyen en gran parte a este ingreso con negocios propios de venta de comida o víveres. En cambio, en los hogares con solo cacao, las actividades no agrícolas remuneradas son temporales y cambiantes. Se puede decir que la mano de obra varía dependiendo de la demanda de mano de obra dentro de la comunidad o zonas aledañas.

El ingreso extra, por actividad no agrícola pagada o bonos/remesas, es inversamente proporcional al ingreso agrícola, ya que los hogares que tienen mayores ingresos agrícolas y cubren sus necesidades familiares no tienen ingresos extras relevantes. Claramente, en el gráfico radial se observa que para los grupos que producen palma africana el mayor ingreso proviene de la agricultura y tienen mayor capacidad adquisitiva.

Tabla 3: Promedio de ingresos mensuales por tipologías

Tipologías	T1: Cacao	T2: Cacao y palma africana	T3: Palma africana	T4: Asalariados
Ingreso mensual promedio	\$450,00	\$650,00	\$700	\$400,00
Agricultura	52 %	60 %	70 %	0 %
Pluriactividad	30 %	40 %	20 %	90 %
Bonos/remesas	18 %	10 %	10 %	10 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos recogidos en campo.

Al comparar las fuentes de ingresos y su contribución al ingreso del hogar, los hogares asalariados tienen mayor dependencia porque tienen una única fuente de ingreso -la no agrícola-. En cambio, cuanto más diversificadas son las fuentes del ingreso se incrementa la renta mensual del hogar y, además, se aseguran fuentes en los modos de producción y formas de ocupación del trabajo.

Otro punto importante está relacionado con los bonos y remesas entre las cuatro tipologías. Quien más percibe es el grupo de hogares con cacao; una parte de los hogares entrevistados recibe el Bono de Desarrollo Humano (BDH) por parte del gobierno, un beneficio que se brinda a hogares que viven en condiciones de mayor pobreza. En la muestra, este grupo lo conforman hogares con responsables mayores de

65 años y que no tienen afiliación al Seguro social y, en otros casos, son hogares con niños pequeños, donde el bono aporta a los gastos de escolaridad. Normalmente son las mujeres quienes se encargan de gestionar el bono y administrarlo. El BDH supone una ayuda de \$50 al mes para todos los casos.

Durante el trabajo de campo, se encontró que son los hogares que tienen adultos mayores cuidando de los nietos los que reciben más remesas, un promedio de \$75 a \$150 mensuales, dependiendo de cuántos hijos se encuentren viviendo fuera de la comunidad.

En este sentido, tal como lo dice Schineder (2009), la pluriactividad se relaciona con las respuestas de los agricultores a los contextos en que viven y a los cambios que estos puedan suscitar, haciéndolos más vulnerables y menos autónomos. Es importante destacar la plaga (en 2012 y 2013) que afectó el cogollo de las plantaciones¹⁰, provocando, en fincas de medianos agricultores, pérdidas parciales o totales de la producción y reduciendo, de esta forma, la demanda de mano de obra. Como medida paliativa, por medio al decreto ejecutivo 427, se dispuso la exención del pago de los impuestos de la renta para mantener el nivel de producción de uno de los sectores estratégicos del país.

Lo anterior se refleja en la percepción de los campesinos, que mencionan que la palma ya no es rentable y que se debe reactivar el cacao. También proponen un programa del gobierno que dé más acompañamiento técnico a las fincas palmicultoras de pequeños y medianos productores o bien que se tenga un incentivo de otro cultivo que pueda ser rentable en la zona.

De este modo, el capítulo sobre homogeneización del territorio muestra cómo la expansión del modelo agroexportador abrió un ciclo de auges y caídas de productos especializados en la zona costera, destinados principalmente a la exportación, como ha sido el caso del cacao, café, banano y palma africana. Esto propició los cambios en el modelo agrario-rural de los pequeños y medianos productores, según la forma de apropiación y uso de los recursos naturales. Con ello se fueron constituyendo “racionalidades productivas y ecológicas distintas” entre los mismos productores (Toledo *et al.*, 1998), las cuales se evidencian en un mosaico de hogares con distintos sistemas de producción, pero vinculados de alguna forma con el mercado.

¹⁰ Según datos ANCUPA (2012)

De tal forma, la dinámica de producción y reproducción del Recinto 5 de Agosto es un reflejo del proceso de desterritorialización de la agroindustria (Haesbaert, 2011). A causa de ello, la población ha buscado reestructurar los usos y prácticas productivas para la articulación a la agroindustria a través de la homogeneización de cultivos orientados a la comercialización, incorporándose así a la lógica de la cadena agroindustrial.

Además, los procesos de desterritorialización de la agroindustria causados por la especialización de pequeños y medianos productores en determinados monocultivos en la zona de Quinindé han llevado a los procesos de reconstrucción del territorio explicados, como la reterritorialización (Haesbaert, 2013), lo cual produce un cambio en la dinámica de las relaciones en los actores que confluyen en el espacio. Uno de los efectos que ha causado la agroindustria en los territorios ha sido la organización capitalista de la dinámica productiva de los hogares como parte de la globalización. Esto ha traído, a su vez, la homogeneización de costumbres y usos de espacios y tiempo (Santos, 1999), que altera las formas de organización y relación entre hombres y mujeres.

En este sentido, la historia agraria en el caso de estudio ha tenido una continua “des” y “re” territorialización. Sin embargo, la agroindustria de aceite de palma ha llevado a transformaciones intensas en las prácticas sociales y en los diversos usos de los espacios y tiempo que explican cómo los hogares -desde sus sistemas de producción y reproducción- se han insertado de distinta forma en la dinámica agroindustrial como parte de una respuesta local a un factor global (Sack, 1986).

Si bien en el territorio del caso de estudio existen patrones de usos de espacios y tiempos generalizables, si se analizan desde su cotidianidad las relaciones sociales y de poder dentro de los propios hogares, existen una serie de particularidades que definen diferencias y desigualdades con respecto al género y que también tienen su expresión en el territorio y en las relaciones de las personas con el mismo. En el siguiente capítulo, se abordarán, desde las relaciones de poder que se dan en la vida cotidiana, cuáles han sido los procesos de los hogares, especialmente de las mujeres, para afrontar la expansión agroindustrial de aceite de palma en la comunidad y en su contexto regional.

CAPÍTULO V

MUJERES: HISTORIAS DE RETERRITORIALIZACIÓN DESDE LA COTIDIANIDAD

La vida cotidiana es la ejemplificación de la interconexión entre los factores globales y los locales, en donde se reflejan las tensiones y los reajustes de las relaciones de poder, los modos de producción y reproducción, los estilos de vida y las identidades en el territorio.

Para la Geografía feminista, estudiar la agroindustria en su contexto global permite analizar las relaciones de género y la desigual distribución espacial de poder entre hombres y mujeres en base a los roles sociales establecidos por la sociedad.

En lugar de ver los roles de género como la única causa, las geógrafas feministas socialistas también han explicado la desigualdad femenina en términos de la separación espacial y social de producción y reproducción, hogar y trabajo, trabajo doméstico y asalariado, entre las vidas de hombres y mujeres bajo el capitalismo (Foord y Gregson, 1986 citado por Sabaté *et al.*, 1996:40).

En este sentido, el análisis realizado en el caso del Recinto 5 de Agosto se planteó desde las tres variables que matizan las relaciones de poder encontradas en el sistema de género en comunidades articuladas a la agroindustria (Rocheleau *et al.*, 2004):

- a) Acceso y tenencia de activos
- b) Uso y control de los activos
- c) Responsabilidades diferenciadas con base a usos de tiempo y espacios para procurar y/o manejar los recursos que utilizarán en el hogar y la comunidad.

5.1 Acceso y tenencia de los recursos

Para el caso de estudio, los hallazgos evidencian que tener acceso a algunos de los factores productivos (tierra, agua) y económicos no implica el control sobre los beneficios de estos, ya que el acceso es la posibilidad de trabajar sobre esos activos o bienes lo que no necesariamente implica tener derecho efectivo de usos sobre el activo o bien; por ejemplo la tierra para arrendar, hipotecar, vender, producir (Agarwal, 1994).

Del total de la muestra, el 80 % expresó que las dimensiones productivas y económicas son variables independientes al género, pero al analizarlo entre los hogares sí existe distinción. Esto se explica por el tipo de fuentes monetarias que se aportan al

ingreso familiar, el cual permite a los hogares tener mayor capacidad adquisitiva para créditos, préstamos, o bien, para la compra de insumos destinados a la mejora de la productividad agrícola, así como para asegurar la alimentación dentro de las “preferencias culturales para llevar a cabo una vida activa y sana¹¹” (FAO, 1996).

Respecto a la dimensión socioambiental, cuando se relacionaron las variables de calidad del agua y superficie boscosa con el acceso a los factores de producción (tierra, agua, capital), la muestra identificó que la introducción de la palma africana modificó el acceso, ya que ha traído impactos como: la contaminación en los ríos, la disminución de áreas boscosas, la desaparición de los esteros, la pérdida de biodiversidad y la disminución de aguas en las vertientes. Por tanto, el acceso se ha concentrado en pocas manos o bien se ha restringido, disminuyendo así, su buena calidad y cantidad, principalmente en el agua, la tierra y el bosque.

“Aquí sí hay contaminación. Se lavan las bombas en el estero, perjudicando a la gente que vive aquí. No hay animales porque la tierra está para la palma, aunque la gente no sea dueña de las plantaciones. No hay convivencia con la naturaleza, solo importa el dinero. No hay espacios verdes. Los ríos se están secando y no hay cómo pescar. Está muy contaminado el río y las vertientes” (02, 2015, entrevista).

“Existen pros y contras de la palma africana en la comunidad. Hasta cierto punto es bueno para la economía del hogar, pero contribuye a afectar el ambiente y la salud. Cuando desinfectan usan líquidos muy tóxicos a los que los trabajadores se exponen y la población en general cuando usa el agua” (03, 2015, entrevista).

“Los ríos no eran así antes. Ha bajado el caudal y está más contaminado” (04, 2015, entrevista).

“Es buena la palma para sacar dinero, pero ha perjudicado a la comunidad porque se chupa el agua y contamina las fuentes de agua. El bicho o peste que atrae contamina otros cultivos. Y por el uso de tanto químico erosiona el suelo” (05, 2015, entrevista).

Es claro que los impactos de la agroindustria están diferenciados y condicionan el acceso a los medios de vida de la población, lo que se puede observar desde los

¹¹ Vizcarra Bordi (2008) toma los aportes de Maxwell y Frankenberg (1992) para analizar la seguridad alimentaria dentro de cuatro componentes:

1. Comer para vivir: una alimentación suficiente tener una vida activa y sana,
2. Trabajar para comer: el acceso a esta alimentación será principalmente por la vía de la producción o por la compra y en un segundo plano por la ayuda alimentaria;
3. Vivir para existir: disminución del riesgo a perder los medios de vida de la población y
4. La alimentación como un derecho humano: una alimentación adecuada y los recursos para tener en forma sostenible seguridad alimentaria.

patrones de distribución de las actividades productivas y reproductivas. Por ejemplo, en las actividades de cuidado ligadas a la salud y la búsqueda de suministros de alimentos y recursos básicos (agua, leña, alimentos) son las mujeres o hijas las responsables de las tareas. Al tener una alteración en sus medios de vida son ellas las que se sobrecargan para buscar otras fuentes que les permitan asegurar el cuidado y alimentación de los miembros del hogar.

Por consiguiente, dentro de la dimensión de las actividades del hogar, en la muestra se evidenció la responsabilidad que recae en las mujeres, ya que el 60 % de la muestra total considera que las mujeres tienen mayor acceso a todos los recursos relacionados con las actividades de cuidado (animales de patio, cultivos de subsistencia en el hogar, educación, salud, alimentación, entre otros). Esto se relaciona con los roles que se han asignado en el sistema de género en la comunidad. Del resto de la muestra total, el 40 %, opina que tanto las mujeres como los hombres tienen acceso a los recursos vinculados con el bienestar dentro del hogar y que, dentro de este porcentaje, la mitad de las respuestas son de hombres.

Lo encontrado anteriormente refuerza lo planteado por Rocheleau et al. (2004), quien afirma que, con frecuencia, la responsabilidad que tienen las mujeres en el hogar y la salud familiar hace que se centren en las estrategias de subsistencia y de los impactos socioambientales por actividades agroindustriales, a diferencia de las actividades orientadas al mercado en las que los hombres, mayoritariamente, están más implicados.

En términos de acceso a los recursos económicos o productivos, el 60 % de la muestra manifiesta que son los hombres quienes tienen mayor oportunidad por estar vinculados directamente a la producción de cultivos para la comercialización y a la oferta de la mano de obra en las empresas agroindustriales del área. En cambio, para las mujeres es más complicado el acceso a la tierra, al crédito, a las tecnologías, a la información, el asesoramiento y la formación porque las costumbres, las políticas y programas estatales y externos han estado enfocadas a favorecer a los hombres. A pesar de que la mujer constituye una parte fundamental para la economía agrícola familiar, se asume como apoyo y no como una trabajadora que ayuda desde la reproducción y producción en las diferentes escalas.

El acceso diferenciado según sexo a los activos y recursos también puede afectar la posición negociadora de las mujeres en el hogar y en

el mercado laboral remunerado. Los productores agrícolas con activos y acceso a recursos como créditos, tecnología y mercados de productos han podido aprovechar la liberalización de los mercados. Las mujeres, debido a su menor disponibilidad de recursos, no pueden participar de igual manera que los hombres en estos mercados liberalizados, salvo como mano de obra asalariada y trabajadoras familiares no remuneradas (Lastarria-Cornhiel, 2008:21).

Continuando con el acceso a los recursos económicos, el 40 % de la muestra afirma que tiene carácter colectivo, ya que una de las estrategias que han implementado los hogares frente al acaparamiento de tierras y homogeneización del sistema de producción agrícola, destinado principalmente para el mercado, es la inserción de la mujer al mercado laboral y el liderazgo en la agricultura familiar. Si bien, el acceso ha aumentado en la oferta de trabajo en las plantaciones, las condiciones laborales no son iguales que las de los hombres en términos de las actividades que realizan, consideradas como “menos especializadas”. El tiempo de contratación es temporal y la remuneración es menor por los dos determinantes laborales anteriores.

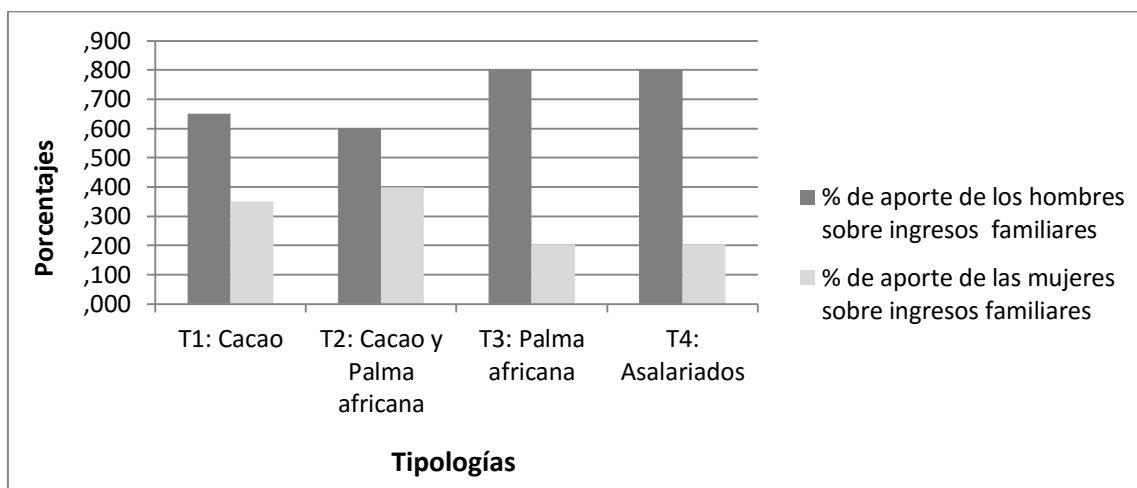
El contexto agroindustrial ha permitido que las mujeres desarrollen iniciativas económicas propias, como venta de comida, víveres, lavado de ropa o limpieza de casas. Aunque esto también marca una diferencia entre las mismas mujeres, no todas tienen la facilidad de poner en marcha un negocio propio, muchas veces depende de la capacidad adquisitiva general del hogar que les permite hacer una pequeña inversión para la inversión.

En el caso de estudio, la población siente que es positivo que la mujer trabaje, ya que contribuye al ingreso familiar. De la muestra total se deduce que las mujeres, sin distinción de tipologías, aportan entre el 20 % y el 40 % al ingreso familiar total (Gráfico 4). Estas cifras indican un incremento en la capacidad de provisión monetaria para el hogar por parte de las mujeres, aumentando su acceso a los recursos económicos. Aunque este acceso dista mucho de ser equiparable al de los hombres, ha contribuido al empoderamiento¹² de la mujer en la capacidad que tiene de generar los ingresos y

¹² El **empoderamiento de las mujeres** se entenderá como “la alteración radical de los procesos y las estructuras que reproducen la posición subordinada de la mujer como género” (Young, 1993 citado por Deere y León, 2000); y el que pasa por la “dotación a las mujeres de mayor poder y control sobre sus propias vidas. Implica aspectos como la concientización, el desarrollo de la confianza en sí mismas, ampliación de oportunidades y un mayor acceso a los recursos y control de los mismos” (Alfaro, 1999).

decidir sobre sus usos, generando la autonomía económica de las mujeres (Deere, 2011).

Gráfico 4: Aporte de ingresos familiares según género



Fuente: Elaboración propia con base a datos recogidos en campo.

En relación al acceso social en términos de educación, salud e información, al revisar las respuestas del conjunto de la muestra, se puede concluir que dicho acceso tiene que ver más con el lugar en el que se encuentra la comunidad y con las vías de comunicación que existen que con otros condicionantes sociales. En el ámbito de la educación, solo cuentan con un centro escolar que brinda educación desde primaria hasta básica. La mayor tasa de escolaridad está representada por niñas, con un 65 %, y un 35 % de niños.

La población entrevistada explica estos datos porque las tareas se dividen por género. En el territorio, los niños suelen apoyar en las actividades específicamente agrícolas determinadas por un horario y con tiempos de mayor dedicación durante el año, esto conlleva atraso o deserción escolar. Las niñas, en cambio, suelen realizar las tareas antes y después de ir a la escuela, normalmente tareas de cuidado y apoyo a las mujeres mayores del hogar.

Sin embargo, el panorama de escolaridad por género cambia cuando se trata de cursar bachillerato, solo los hogares con capacidad económica pueden enviar a sus hijos a estudiar al casco urbano, Rosa Zaraté. En este escenario, ocurre que la mayor tasa es de jóvenes hombres, el 60 %, y el 40 % corresponde a jóvenes mujeres estudiando bachillerato.

Las personas entrevistadas manifestaron que este escenario se debe a que las mujeres jóvenes no suelen estudiar porque deciden formar hogares o migran hacia otras regiones para trabajar. Durante el trabajo de campo se estudió el tiempo que dedican los niños a las principales actividades durante el día. El 40 % de su tiempo es destinado a los estudios, el 50 % a la recreación y el 10 % al apoyo a las actividades del hogar y de la finca si cultivan para la subsistencia y/o comercialización.

Un fenómeno emergente encontrado durante el trabajo de campo es que los jóvenes que ingresan al bachillerato en su mayoría no regresa a la comunidad, sino que migra para buscar mejores condiciones de vida que, además, les permitan aportar a la familia a través de remesas. El 60 % de los entrevistados de la muestra declaró que cada vez se hace más común la migración de la población joven, que suele ir a los lugares donde residen familiares, ya que es más fácil conseguir trabajo.

“Los jóvenes se van cuando ya terminan la escuela. Ellos se han ido buscando otros rumbos y no trabajan ya la tierra. Mire, la tarea del campo no es una tarea fácil y el cuerpo se va debilitando” (06, 2015, entrevista).

El proceso migratorio de los jóvenes en el caso de estudio se explica a través de un momento histórico clave: el inicio de la expansión de la palma africana. La transformación de la dinámica territorial genera formas de inserción diferentes a las locales y, además, el patrón de consumo es distinto y requiere de mayores insumos externos que aporten a la subsistencia del hogar. Se puede definir la migración como una respuesta local de “multiterritorialidad” o “transterritorialidad” (Raffestin, 1993; Sack, 1986; Haesbaert, 2011), entendida como “la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio” (Haesbaert, 2013).

Respecto a la salud, en el Recinto 5 de agosto, se encuentra un pequeño centro de medicina general. La atención se complementa con las mujeres promotoras que se formaron hace 10 años en la comunidad a través de capacitaciones promovidas por la cooperación de organizaciones solidarias; esta atención combina la medicina tradicional con la medicina moderna. Cabe resaltar que son las mujeres que lideran este espacio, nuevamente el rol de cuidados colectivo se manifiesta en el ámbito público y en el traspaso a otras generaciones de prácticas ancestrales.

Con relación al acceso político y la implicación a nivel organizativo, en la entrevista con la investigadora Ligia Chipatansi (14.01.15), se corrobora que la incorporación de las mujeres en la parte organizativa ha estado ligada con la defensa de sus medios de vida como una de las estrategias de reterritorialización. Ella mencionó que en la línea de tiempo del territorio, durante las décadas de los 70 hasta los 90, los hombres lideraron el proceso organizativo combinándolo con su trabajo en la finca y el trabajo asalariado en las plantaciones. Ya en los 90, las mujeres se apropiaron de la actividad agrícola de subsistencia y luego pasó a incentivarse la comercialización de la “nueva ola del cacao”. En esa época, a nivel organizativo, las mujeres son las que retoman el liderazgo y se inicia el proceso de defensa por el territorio. Esto lleva a un empoderamiento y a la vez a una responsabilidad asumida por las mujeres.

Dentro de los procesos organizativos que las mujeres han liderado en la comunidad, se puede mencionar el de la Unión de Organizaciones Negras y Campesinas de la Ribera del Río Esmeraldas (UONCRE). Esta organización se conforma con 10 comunidades miembros a partir del derrame de petróleo de 1999, sucedido en el río Esmeraldas. La organización, liderada en su mayoría por mujeres, se une en defensa de su territorio y en la búsqueda de la mejora de vida de las comunidades de la zona. Las áreas en las que trabajan son: salud comunitaria, producción de cacao e interculturalidad.

Las mujeres realizan sus aportes a dos niveles: a nivel de las parcelas o fincas, el trabajo de las mujeres se centra en la producción de la finca, sembrando, cosechando, administrando y cuidando del hogar; a nivel más de institución organizativa, ocupan cargos como dirigentes o representantes de la organización y desempeñan todas las actividades relacionadas con este cargo de dirigencia (Hidalgo *et al.*, 2014).

La UONCRE refleja esas luchas ambientales y económicas que han transformado los roles entre hombres y mujeres. Además, ha puesto sobre la mesa un proceso de desarrollo local más equitativo, inclusivo (aspectos de género y generacional) e intercultural. Un punto importante que se recalca en las entrevistas es que, al ser una iniciativa conformada por las mujeres, la participación permite un mayor empoderamiento. Esta participación ha permitido el aprendizaje conjunto y el intercambio con otros grupos de mujeres que viven otras realidades pero que comparten

una lucha común por la defensa de sus medios de vida para sus familias y su comunidad.

“La organización nos ha dado mucha más fuerza para luchar por nuestros derechos. Unidas nos hemos hecho una sola voz. También se ha aprovechado para solicitar lo que realmente necesitamos para las familias de la comunidad” (07, 2015, entrevista).

Otra organización campesina territorial es la Unión de Organizaciones Campesinas de Quinindé (UOCAQ), una de sus organizaciones de base es “Fuerzas Unidas”, constituida en el Recinto 5 de Agosto. La organización está directamente articulada con procesos productivos agropecuarios y está conformada por ocho hombres y una mujer. Sin embargo, a nivel de la UOCAQ, son las mujeres las que promueven la organización, gestionan apoyo y participan en espacios nacionales e internacionales (Betty Cuellar, presidenta de la UOCAQ).

De la muestra total tomada para el caso empírico, se deduce que el 40 % de las mujeres están organizadas pero solo la mitad del porcentaje pertenece de forma activa a sus organizaciones. El 60 %, resto de la muestra total, indicó que estar organizadas depende de si la mujer quiere y decide ser parte o no de una organización. Un punto clave que determina la participación activa de las mujeres en las organizaciones de base es la sobrecarga de trabajo en las actividades de cuidados y subsistencia, ya que para ellas no compensa en términos de tiempo pertenecer a este tipo de espacios porque les retrasa su trabajo.

Son invisibilizadas, son pocas las mujeres que participan en este proceso, es que la cultura de nuestro medio aquí es muy machista, al 100 %, pocas son las mujeres que vienen aquí, pero no es que vienen por voluntad propia, vienen porque las manda el marido, porque a lo mejor no pudo venir el marido y por eso están aquí, pero no es muy frecuente esto. Pero en la producción sí participan, las mandan a la huerta a cosechar, o las esperan en la casa para que parta el cacao y lo saque (Hidalgo *et al.*, 2014).

A diferencia de lo que ocurre con las mujeres, el 60 % de los hombres de la muestra total están organizados y, de estos, solo el 30 % se encuentran activos. La mayor parte de las organizaciones activas en la comunidad están articuladas en torno al proceso productivo comercial, por ende, sigue siendo el hombre quien tiene más acceso y participa por el vínculo que tiene con los cultivos de comercialización como el cacao y palma africana.

Frente a la introducción y expansión de la palma africana se han implementado estrategias de reterritorialización en términos de sistemas de producción, por ejemplo las mujeres participan en capacitaciones de instituciones públicas y organizaciones solidarias para mejorar la calidad de la producción de cacao. Las mujeres opinan que es una forma de complementarse y cooperar con el trabajo familiar de la finca.

En temas de formación, la UONCRE ha brindado becas a jóvenes (2 becas al año), principalmente madres solteras, para que se formen en la universidad y, una vez finalizados sus estudios, aporten a la organización en la búsqueda de fondos para la mejora de la comunidad y en la formación de los miembros de la organización.

El hecho de que las mujeres tengan mayor participación en las organizaciones comunitarias productivas ha permitido que sean valoradas por el tiempo dedicado tanto en el interior de los hogares como en la comunidad. Este factor puede facilitar en el poder de negociación dentro del hogar para la toma de decisiones.

Por tanto, los hallazgos en el estudio demuestran que los hombres y mujeres acceden a los factores productivos y socioeconómicos de distinta forma. Para las mujeres, el acceso implica un elemento clave de su empoderamiento, el cual contribuye a que tenga mayor poder de decisión y autonomía en la esfera familiar y comunitaria. Así también, el acceso involucra la decisión de cómo utilizar los activos o bienes o de poder participar activamente en espacios de formación, información y capacitación.

5.2 Control y uso de los recursos

Al superponer acceso, control y tenencia, se observa quiénes usan los recursos, los poseen y administran; la relación establecida puede ser de conflicto, cooperación y complementariedad, lo que define y activa relaciones asimétricas de género (Rocheleau *et al.*, 2004).

Es por ello que el control y decisión que se tenga sobre los recursos materiales y redistribución de estos, en términos de género, pasa por agregar al análisis el empoderamiento de las mujeres, el cual les asegura una participación activa en la toma de decisiones en el hogar, la comunidad y a nivel organizativo. Se puede decir que son procesos que aportan a la disminución de las desigualdades a través de la autonomía y autodeterminación que permite elegir entre diferentes opciones, tomar decisiones e influir para alcanzar el bienestar para las mujeres y su familia (Deere y León, 2000).

A continuación se explican cómo se toman las decisiones y quién tiene el control del uso de los recursos. Para esto, se tomó la división que usan Deere y León (2000) basada en la propuesta de Bina Agarwal (1994): a) Propiedad y control de activos y b) Acceso al trabajo y otras fuentes de ingreso.

5.2.1 Propiedad y control de activos

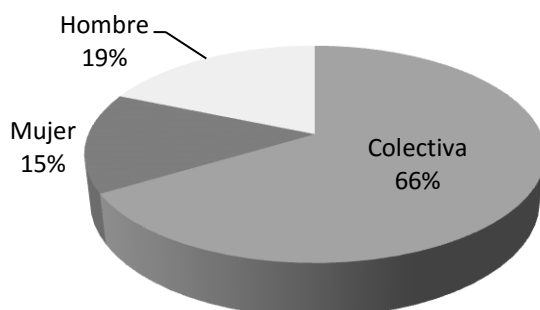
La propiedad y el control de activos es la bisagra que conecta y une la redistribución de los activos y recursos con el reconocimiento en cuanto poder de negociación y empoderamiento (identidad, subjetividad y cultura) en el sistema de género de un territorio en específico (León, 2010). Los activos socioeconómicos que se consideraron para el análisis de las desigualdades en la propiedad y control fueron: la tierra, animales, producción agrícola; conocimiento y tecnología (Paulson y Equipo Lund, 2011).

En la situación de la tenencia de los activos y el tipo de tenencia puede verse que la capacidad de cada género depende una vez más de las relaciones de poder. El 63 % de los hogares tiene tierras propias para cultivar, marcando una distinción entre las tipologías de los hogares, ya que al tener tierra para cultivar se asegura la tierra para habitar.

Según los datos recogidos en la presente investigación, sobre la base de la muestra, un 16 % del total tiene tierras legalizadas y un 47 % no son legales. De los hogares de la muestra, únicamente hay dos mujeres (6 % del total de la muestra total) que afirman ser propietarias de las tierras que trabajan y solamente una de ellas (3 % de total de la muestra total) es poseedora de tierras legalizadas.

Dentro de la muestra sobre la percepción de la propiedad y control de activos, el 66 % concuerda que son decisiones colectivas para la actividad agrícola, ya sea para la subsistencia o comercialización (Gráfico 5). Este grupo afirma que las mujeres participan en la agricultura y se consideran co-propietarias, aunque el hombre es quien realiza los trámites a la hora de solicitar créditos o ayudas del estado para mejorar la productividad de su finca o bienestar de la familia.

Gráfico 5: Promedio de decisiones y control de los recursos a nivel de toda la muestra



Fuente: Elaboración propia con base a datos recogidos en campo

Un 19 % opinó que son decisiones relacionadas con el hombre -el responsable de la actividad de la agricultura- y que están relacionadas con la solicitud de crédito; en la mayoría de los casos, el crédito se invierte en la mejora de productividad del cultivo o cultivos que tengan en su sistema de producción agrícola. El resto de la muestra, 15 %, piensa que son las mujeres que toman las decisiones agrícolas, ya que existen hogares que las mujeres son propietarias únicas de sus fincas y las gestionan directamente.

Este último porcentaje se puede contrastar con el planteamiento de Deere y Twyman (2014) que afirma que tomar como referencia total al hombre como el agricultor principal representa una seria distorsión de la realidad. Es interesante resaltar que la propiedad de los activos económicos en las mujeres, principalmente la tierra, genera ingresos y, además, tiene distintos usos (vivienda, cultivo de subsistencia y/o comercialización, entre otros) que pueden generar otros ingresos y que sirven de garantía para créditos o capital semilla para actividades económicas familiares. Por ello, la propiedad es un factor esencial del proceso de autonomía de las mujeres.

Sin embargo, la percepción dominante es la de una propiedad y control colectivos, contradictoriamente a la dinámica del territorio, donde se observó que existe una diferencia entre la tenencia de la tierra de acuerdo a sus usos: si es para uso agrícola se considera propiedad o referencia con el hombre; en cambio, si la tierra es para habitar, la mujer es la propietaria o referente. Las titulaciones de las propiedades muestran la misma tendencia.

El anterior hallazgo lo explica Rocheleau et al. (2004), que analiza cómo la tenencia puede ser *de jure* (legal por algún precedente en los juzgados o alguna ley

estatuaria), es decir, las mujeres no tienen los mismos derechos sobre la tierra que los hombres. Son los hijos, en su mayoría, los que heredan las tierras de la familia, principalmente aquellas para uso agrícola. Esta situación también ha sido fomentada por los programas estatales de distribución de tierras, reasentamientos agrícolas y de reforma agraria que estuvieron orientados a beneficiar al hombre.

La situación de las mujeres y el acceso a la tierra tiene la particularidad de relacionar tanto la explotación de la mano de obra con la violencia de género que impone el modelo de desarrollo capitalista para el campo. No solo no acceden a la tierra, sino que, aquellas mujeres que podrían hacerlo están excluidas por el marco jurídico y las relaciones sociales patriarcales. Las mujeres en el campo no son titulares de derechos de propiedad porque la sociedad conyugal reconoce como propietario a su pareja masculina (Daza, 2015).

Con relación a la tenencia *de facto* o por práctica/costumbre, según el estudio, el 27 % de la muestra de hogares tiene titulizada su vivienda, estando la mayoría a nombre de las mujeres. El 43 % de la muestra total tiene su vivienda sin legalizar y, de este porcentaje, más de la mitad considera a la mujer como la dueña de la tierra para habitar. El resto, 30 %, vive en casas alquiladas y en la mayor parte de los casos es el hombre quien firma el contrato de arrendamiento.

Relacionando también a la tenencia *de facto* o por práctica/costumbre, en los talleres se hizo la analogía con las prácticas en temas de salud a través de la medicina ancestral y otros aspectos culturales, en los cuales son las mujeres las que promueven, heredan y practican las tradiciones culturales en el territorio.

Respecto a la tenencia de otros activos, la situación es similar a lo que ocurre con la tierra. Cuando los animales se destinan a la subsistencia, es la mujer quien tiene el acceso directo; sin embargo, si se trata de animales de crianza, principalmente especies menores para la venta, la mujer realiza la tarea y la decisión se toma de manera colectiva a la hora de la comercialización. En cambio, cuando se trata de especies mayores, es el hombre quien decide o no comercializar, ya que es una responsabilidad que se le adjudica.

De tal forma, la tenencia y propiedad de activos dio un reflejo de cómo las relaciones en el territorio están marcadas por la forma de apropiación diferencial de los espacios construidos a partir de los roles de género, lo cual demuestra que los instrumentos legales, institucionales, culturales y estructurales no priorizan a las mujeres para la propiedad y control de la tierra de manera directa (Deere y León, 2000).

5.2.2 Acceso al trabajo y otras fuentes de ingreso

En el trabajo de campo se recopilaron las percepciones relacionadas a la transformación del territorio generada por la palma africana. De manera positiva, se resalta que ha creado fuentes de trabajo tanto para hombres como para mujeres, destacando la incorporación al mercado laboral, no solo en lo referente a la oferta de mano de obra en las empresas palmicultoras, sino en actividades de servicios o bien. Para las mujeres ha sido una de las estrategias de reterritorialización en el territorio.

Por consiguiente, la participación de las mujeres en la actividad económica es determinante para explicar los efectos de la expansión agroindustrial de la palma africana en términos de acceso al trabajo y la generación de otras fuentes de ingresos.

“La palma ha traído cambios buenos. Es fuente de trabajo y las mujeres han entrado en eso” (08, 2015, entrevista).

“Con la entrada la palma se ha beneficiado la comunidad. Los que tienen tierra han cultivado palma y dan trabajo a la gente de la comunidad. No aseguran a los trabajadores y los contratan por temporadas pero la gente se gana su dinero para comer y mantener a la familia; y sobre quiénes se han beneficiado más yo creo que las mujeres porque es una fuente de trabajo entran a trabajar a las plantaciones o venden comida a los trabajadores” (09, 2015, entrevista).

“Ahora la mujer tiene ingresos porque trabaja, pero sigue haciendo las tareas del hogar. La mujer tiene voz y voto, solo que ha costado mucho para que la paga sea igual que la de los hombres. En las plantaciones ha existido mucho maltrato y acoso a las mujeres. Si tienes más de 50 años no te contratan. La palma para trabajar es para gente joven.” (10, 2015, entrevista).

De lo anterior se evidencia lo planteado por Deere (2011), que afirma que los ingresos y ahorros propios de las mujeres facilitan la decisión de adquirir activos, tales como casa propia, parcela, negocios o bienes durables. Estos les permite una posición de resguardo y poder de negociación dentro del hogar.

Un punto más a destacar dentro de este apartado son las diferentes condiciones de contratación que tienen los hombres y mujeres, las cuales marcan en qué puestos trabajan, la temporalidad de contratación, los niveles de salarios, así como la valoración social de la participación de las mujeres en el proceso agroindustrial palmicultor.

“Ha dado trabajo para hombres y mujeres. Solo que a las mujeres les suelen contratar para ‘peperas’ -recolectoras del fruto- y en este trabajo ganan menos. La entrada de maquinaria ha disminuido la mano de

obra. Empresas grandes pagan lo básico y se trabaja 22/8. Diferencia de pago por actividad: Por racimo pagan \$0.15; por tonelada entre \$15 a 20. Por jornal \$15 y pagan por avance. El trabajo está organizado por grupos de 3 (cosechero-sembrador, pepero-recolector del fruto, burrero-cargador de la producción) y así hombres y mujeres pueden tener la oportunidad de trabajar” (11, 2015, entrevista).

Al mismo tiempo, la actividad agroindustrial ha traído la pluriactividad como una estrategia de reterritorialización de los hogares; esto con el fin de aumentar las fuentes del ingreso familiar. Esta pluriactividad contempla, entre otras actividades, el trabajo en las plantaciones, fincas externas y empresas extractoras de aceite así como la venta de servicios (lavandería, cocina, limpieza, cuidados de otros, mano de obra en las plantaciones de palma africana) y comerciales (venta de víveres, alimento), siendo esta última actividad realizada por las mujeres.

En relación con el párrafo anterior, Van der Ploeg (1992) explica que, actualmente, la diversificación de actividades productivas ha pasado de ser una actividad ocasional y temporal a ser una estrategia de los hogares que viven en territorios dedicados a cultivos de agroexportación.

De tal forma, las mujeres ingresan a un mercado de trabajo que “generalmente es acompañado por un proceso social de mercantilización que implica la inserción creciente de individuos y familias a través de diferentes formas de intercambios mercantiles” (Martínez, 2010). Son las mujeres, quienes proporcionalmente realizan, más las actividades no agrícolas pagadas, oscilando entre 20 a 40% del aporte al ingreso total de los hogares.

En el caso de la T-2 (Sistema de producción agrícola de cacao y palma africana) y la T-3(Sistema de producción agrícola de palma africana, las mujeres suelen estar vinculadas a actividades comerciales (venta de víveres, alimentos, vestuario) instaladas en el hogar. En cambio, en la T-1 (Sistema de producción agrícola de cacao) destacan las actividades de venta de servicios diversos y, especialmente, la labor agrícola. Las mujeres consideran que su rol en esta actividad solo es un aporte y no un trabajo y la identifican como una más de las tareas de reproducción del hogar.

El conjunto de evidencias muestra que el control de los activos, principalmente de la tierra, no es neutro en lo referente al género; los hombres tienen mayor facilidad para adquirirla y las mujeres suelen heredarla. Esto sucede en función de la autonomía económica (acceso al trabajo y fuentes de ingresos) que permite el ahorro y la obtención

de créditos. De tal forma, la propiedad e ingresos de los recursos tienen una relación directa con el bienestar de las mujeres y los hijos.

Si bien lo mencionado anteriormente se ha ido modificando con el tiempo ya que las mujeres se han insertado de diversas formas al mercado laboral -con algunas diferencias contractuales con los hombres-, les ha permitido participar activamente dentro del intercambio de bienes/factores productivos y el mercado. Sin embargo, la visibilidad y valorización del aporte de las mujeres a la actividad agrícola -en un espacio caracterizado por la especialización y homogeneización agrícola- sigue siendo un reto, pues no se considera como un trabajo sino como una tarea más del trabajo de reproducción en los hogares.

5.3 Responsabilidades diferenciadas: usos de la tierra y tiempo

Para visibilizar las distintas relaciones de poder, el análisis de la vida cotidiana se basa en la diferenciación de la distribución del tiempo y el espacio desde el individuo, tomando el tiempo como un recurso. Para ello, se parte de la diferencia que usa Rocheleau *et al.*, (2004) entre las responsabilidades que realizan hombres y mujeres.

En el Gráfico 6 los valores máximos del radar permiten visualizar la tendencia de las actividades a las que dedican más tiempo hombres y mujeres, determinadas por la manera de relacionarse con el territorio (Sabaté et al, 1996).

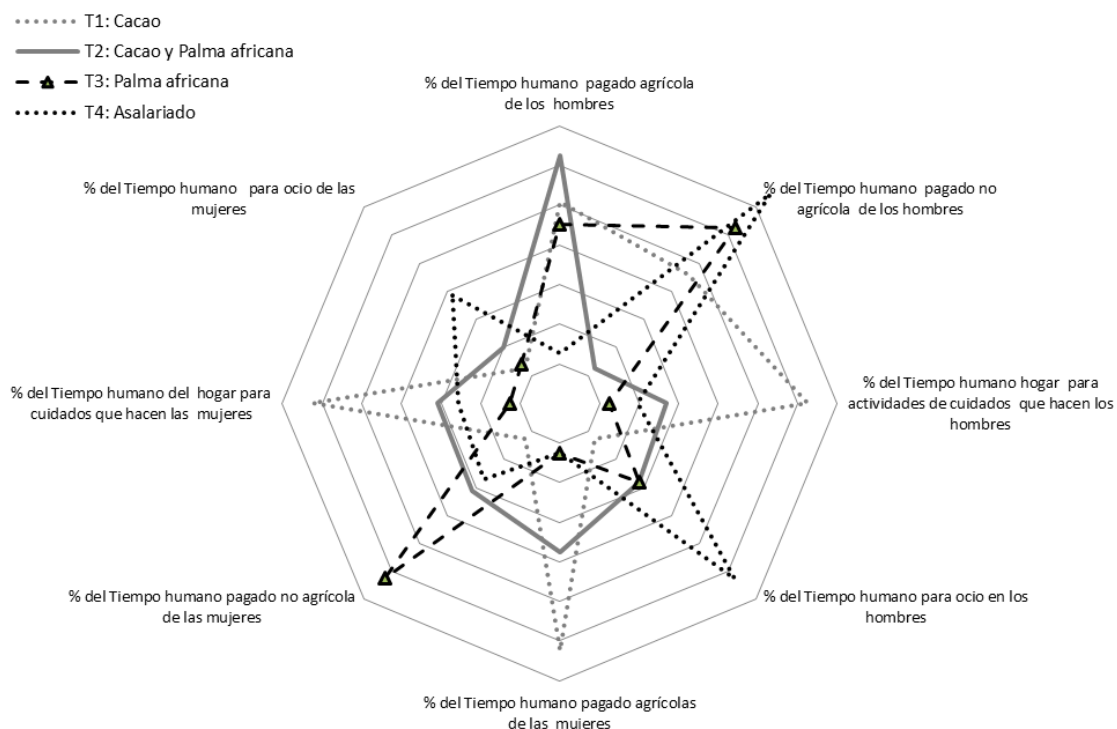
El 60 % de los hogares de la muestra total coincide en que las actividades de fondo común son aquellas ligadas con el sistema agrícola y con actividades de ocio que generan un encuentro entre los miembros.

La dedicación de tiempo a la actividad agrícola pagado pesa más en los hombres con un aproximado del 22 % del tiempo total. En cambio, la participación de las mujeres suele ser de un 5 % de su tiempo total. Cabe resaltar que la mujer participa más en la actividad cuando son las temporadas altas del trabajo agrícola (recolección, secado y poda), así que el aporte del tiempo de las mujeres se ve como una ayuda al trabajo de los hombres y no como un trabajo agrícola remunerado para ellas o su contribución en tiempo para el aporte monetario, debido a que lo consideran como parte del rol que les corresponde en la familia.

Para el caso de los hogares que tienen palma africana (tipologías 2 y 3) la mujer no participa como parte del trabajo de fondo común -la agricultura familiar- ya que se

percibe como un espacio masculinizado en donde se refleja la división sexual del trabajo, en términos de la distribución de las actividades y la estructura de su espacio y tiempo en oposición al otro sexo (Bourdieu, 2000).

Gráfico 6: Gráfico Radial Porcentajes de uso de tiempo



Fuente: Elaboración propia con base a datos recogidos en campo

En las cuatro tipologías se puede observar la masculinización y feminización de actividades, que están articuladas con los roles y relaciones de género que se encuentran en el sistema. El promedio dedicado por los hombres al tiempo remunerado varía entre el 15 y el 29 % del tiempo total; en el 70 % de los casos el tiempo remunerado está dedicado a la actividad agrícola pagada (TH pa), tomándose este como el mayor aporte de tiempo de los hombres y la referencia a la contribución al ingreso total de los hogares.

Las mujeres, por su parte, participan en la actividad pagada no agrícola en un parámetro del 7 al 25 % de su tiempo total. Esto se refiere a actividades comerciales o de servicios, incluyendo en esta última el trabajo en las empresas palmicultoras. De ahí que la temporalidad de las actividades remuneradas varíe de acuerdo a su función. En

efecto, las tipologías 1, 2 y 3, teniendo como su sistema de producción principal la agricultura, se dedican a otras actividades remuneradas en las épocas bajas de producción, lo cual se puede combinar con el mantenimiento de la finca y el trabajo agrícola de jornal.

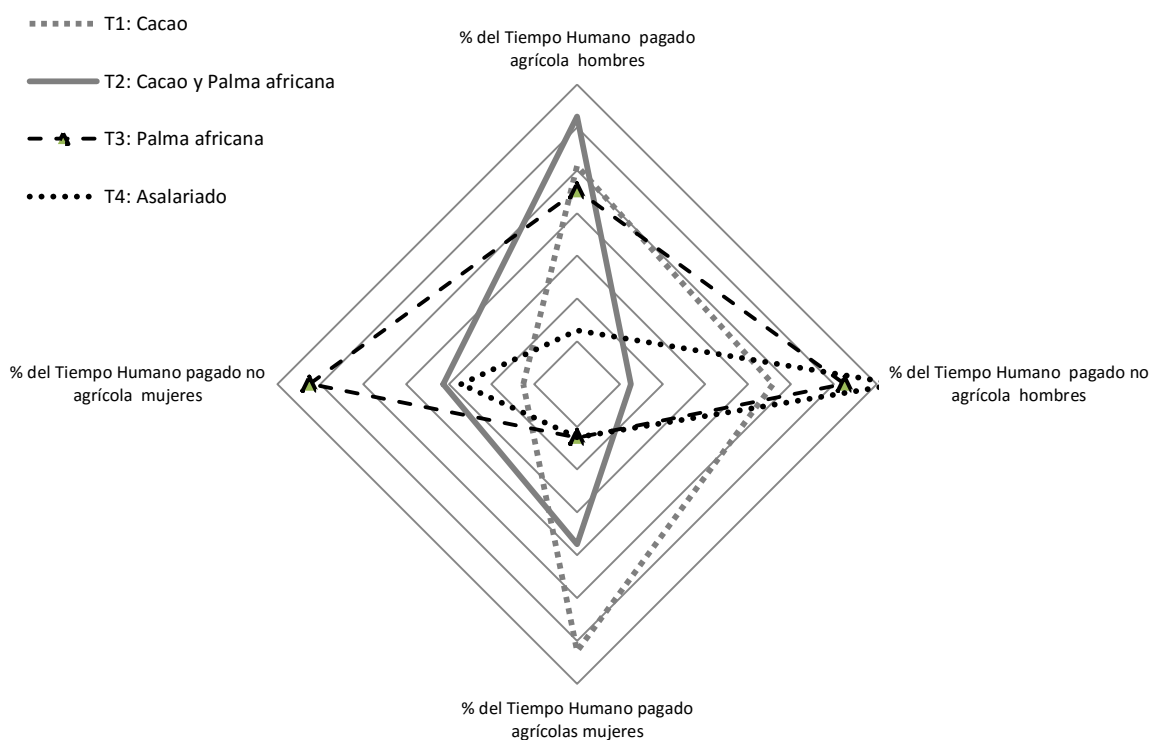
Analizando una escala más amplia que la local, la masculinización y feminización de los espacios de la agroindustria se ha visto impulsada por diferentes actores que acentúan las diferencias y, por ende, las desigualdades entre los géneros. En el caso de estudio elaborado por Paulson (2013) *Cambios socioecológicos y nuevas formas de producción agrícola en la Sierra Sur del Ecuador* se encontró que la expansión del cultivo de maíz impactó en las relaciones de los sistemas de género. Los autores afirman que la agricultura moderna ha estado masculinizada “durante la segunda mitad del siglo XX, cuando las agencias nacionales e internacionales de desarrollo agrícola jugaron un rol protagónico en la transferencia de nuevas tecnologías y conocimientos dirigida a los hombres y no a las mujeres en diversos países” (ibid, 2013:159). Sin embargo, las mismas organizaciones cambiaron su postura ya que reconocieron que más del 50 % de los alimentos son cultivados por mujeres.

Para el caso de la agroindustria palmicultora, la mujer se ha constituido como mano de obra abundante y barata para actividades específicas. Este hecho ya fue analizado por Velastigui *et al.*, (2012) en su investigación *Situación laboral y organizativa en las plantaciones de palma en el cantón Quinindé*. El estudio resalta la importancia de la mujer en la época de cosecha, siendo un trabajo temporal y frecuentemente carente de relación de dependencia con las empresas palmicultoras; este trabajo es un apoyo al esposo que permite generar mayor ingreso cuando el pago es por avances (tonelada cosechada). Con respecto al área de campo y vivero, la investigación determina que la mujer representa solo el 5 % del total de trabajadores.

En los campos y en las plantas de procesamiento [...], existe una fuerte segregación sexual de actividades laborales, lo que se traduce en menores salarios para las mujeres, a quienes se asignan las tareas que requieren de uso intensivo de mano de obra y su trabajo se considera no calificado. Los hombres, en cambio, se encargan de labores que implican el uso de fuerza física o conllevan la utilización de maquinaria, lo cual se define como trabajo calificado. Además, predominan en el limitado número de puestos permanentes y en cargos de supervisión y gestión (Lastarria, 2008:4).

Por otra parte, el trabajo que se realiza para los pequeños y medianos productores de palma africana es rotativo y lo importante es que se cumpla con los tiempos de las tareas. En la tipología 4, el 70 % manifiesta que es un trabajo de días y que consiste en recoger la cosecha. Tal como muestra el (Gráfico 6) las mujeres de esta tipología dividen sus tiempos entre el trabajo remunerado, las actividades de cuidados y el tiempo de ocio. Su tiempo en el trabajo remunerado fluctúa entre el 8 y el 25 % de su tiempo total. Esto sucede cuando en el territorio se demanda fuerza laboral en las épocas de mayor trabajo.

Gráfico 7: Comparación de tipologías en términos del Tiempo humano para actividades pagadas agrícolas (TH pa) y Tiempo humano para actividades pagadas no agrícolas (TTH pna)



Fuente: Elaboración propia.

En el caso de la actividad agrícola, el trabajo se incrementa en las temporadas altas de recolección y comercialización de la producción. Aun así, existen actividades de mantenimiento de las fincas que suponen menos horas del tiempo total y que, en

muchos casos, se compaginan con actividades remuneradas -trabajo por jornal, principalmente- y tiempo de ocio.

Con relación al tiempo para actividades pagadas no agrícolas (TH pna), este varía al analizarlo por tipologías. Para el caso de la tipología 1 -que tiene un solo sistema de producción agrícola, el cacao-, los hombres tienden a trabajar por días en fincas palmicultoras durante el tiempo de la cosecha; esta se considera una actividad extra que contribuye al ingreso familiar. Las mujeres dedican más tiempo en la actividad agrícola que combinan con otras labores remuneradas.

Para los casos de las tipologías 2 y 3, que tienen dos monocultivos en sus sistemas de producción (cacao y palma o solo palma), son las mujeres las que trabajan en actividades remuneradas, sobre todo en la venta de víveres y comidas. El tiempo empleado es mayor al de los hombres porque tienden a tener el negocio en casa; de esta manera, la sobrecarga de trabajo se visibiliza aún más.

“Las mujeres se han liberado, antes eran más sumisas, mucho atropello hacia ellas desde los maridos, mucho maltrato había. Las mujeres éramos marginadas de los espacios. Ahora ya no porque se nos ha abierto la experiencia de estar en otros espacios y existe comprensión familiar” (12, 2015, entrevista).

Dentro de este contexto, en la tipología 1 la mayoría de hogares combina las actividades remuneradas, distinto a la situación de las tipologías 2 y 3 donde son las mujeres quienes se dedican al trabajo pagado no agrícola. Estas mujeres consideran que es una manera de aportar monetariamente al ingreso familiar, además de suponer una forma de pasar entretenidas en algo que no tiene que ver con la realización de las tareas del hogar mientras el hombre se dedica a actividades de la finca. Otras respondieron que les da más libertad para decidir.

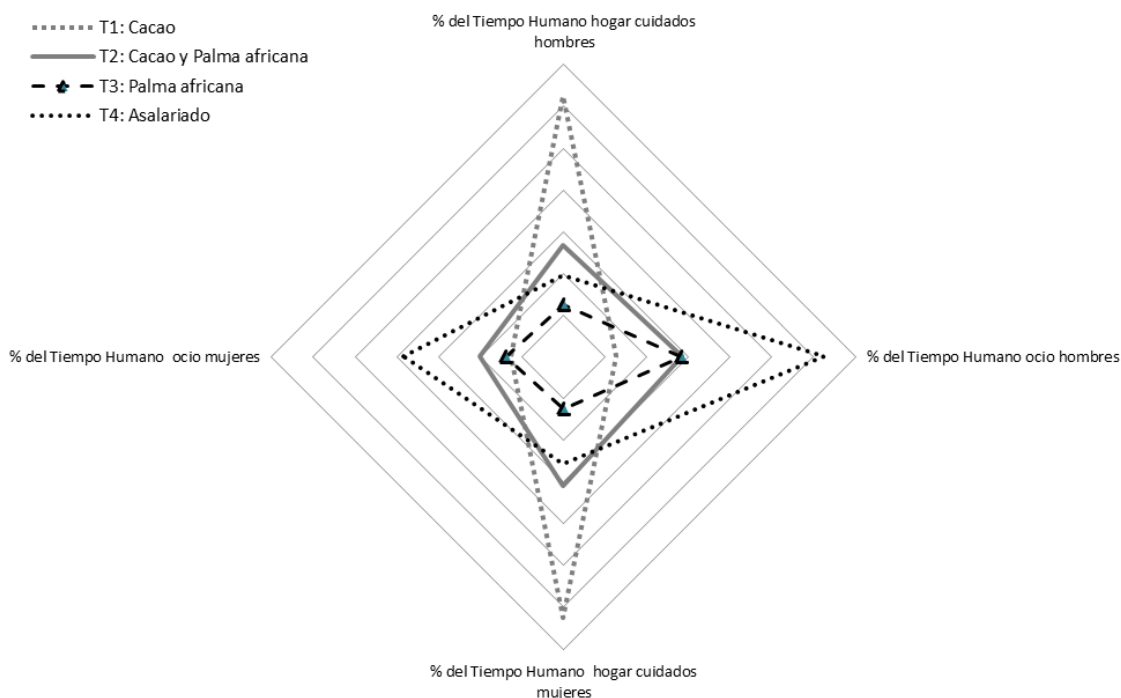
Respecto al tiempo dedicado a las tareas del hogar (TH h), en las cuatro tipologías, la tendencia del tiempo que el hombre destina varía del 38 al 52 %. En la escala n-2, las actividades del cuidado (TH hc) suponen en promedio el 20 % del tiempo destinado a las tareas del hogar. Las principales actividades que realiza el hombre suelen requerir poco tiempo y de mucha fuerza, como acarrear agua, buscar leña y pescar, siendo esta última tomada más como entretenimiento que como actividad de subsistencia del hogar.

Un hallazgo interesante que dentro de las actividades de cuidados (TH hc) que realizan los hombres fueron las compras. El 70 % de los hogares de la muestra las considera una tarea, ya que son ellos quienes comercializan la producción y, por tanto, tienen mayor facilidad al acceso del mercado local.

“Yo no voy a comprar. Mucho tiempo se toma en el transporte. Así que es él quien lo hace aprovechando cuando va a Quinindé a vender la cosecha. Yo solo le hago la lista de lo que necesitamos” (13, 2015, entrevista).

Con relación al tiempo de ocio (THh ocio), el hombre suele tener más horas de descanso que la mujer. La diferencia de horas por día varía entre las tipologías, las cuales se encuentran entre 2 a 4 horas, en términos de porcentajes del tiempo fluctúa entre el 29 al 48 % del tiempo total (Gráfico 8).

Gráfico 8: Comparación TTH para actividades de cuidados de hombres y mujeres de las cuatro tipologías



Fuente: Elaboración propia.

Por el contrario, en las mujeres el TH h se encuentra entre el 42 y el 60 % de su tiempo total para actividades de cuidados (TH hc) y entre un 27 a 40% destinado para el ocio (THh ocio), que consisten frecuentemente en el momento que tienen para sentarse. Si bien los hombres colaboran en actividades relacionadas con el cuidado de los hijos e

hijas, no es la actividad principal que realizan en el hogar, se considera más bien un apoyo (poco constante) para la mujer. A este tiempo de reproducción, las mujeres añaden su dedicación al trabajo agrícola familiar; y en otros casos, no son conscientes del trabajo reproductivo y productivo que hacen a la vez. Este ejemplo se refiere a las mujeres que trabajan fuera del hogar, ya que de igual forma tienen una jornada de labor extendida por los roles de cuidado que tienen.

Naila Kabeer (1994) explica este fenómeno de la sobrecarga de trabajo de cuidados en el hogar, como el subsidio al proceso de acumulación del capital mundial, que ha hecho posible establecer interrelaciones sistemáticas entre diferentes formas de desigualdades y el entretrejimiento de estas con la intersección de categorías como la clase social, etnia y ubicación geográfica.

Por consiguiente, se puede determinar que para las mujeres el tiempo es continuo debido a las actividades relacionadas con el cuidado que asumen. Las actividades son constantes y las mantienen ocupadas en épocas de descanso. Por el contrario, el uso de tiempo de los hombres suele repartirse en actividades discontinuas, ya que asumen tareas con secuencias en las que se alternan periodos de trabajo y periodos de descanso.

Como se han detallado en los hallazgos, entre los cambios que ha generado la actividad agroindustrial en los roles y relaciones de género, se encuentra el acceso de las mujeres al empleo remunerado dentro de un sistema patriarcal, asumiendo, aparte, las tareas domésticas y duplicando o triplicando la jornada. En el caso de estudio, algunas mujeres consideran como oportunidades beneficiosas relacionarse con el agronegocio palmicultor, ya sea como mano de obra o como miembro del hogar que suministra materia prima a las empresas. En cambio, para otras mujeres significa más trabajo y pocos beneficios. Finalmente, algunas mujeres no tienen el capital y los recursos necesarios para participar en esta actividad y no hay ningún interés.

Un hecho claro -que suele ocurrir en casi todos los lugares que entran en la lógica de la mercantilización a través de la agroindustria- es que la proletarización del hombre tiene un doble efecto sobre las mujeres: por un lado, la mujer se empodera porque tiene la responsabilidad directa de las tareas dentro de lo público -siendo lo público el espacio donde interactúa con otros y sus medios de vida (trabajo agrícola remunerado, trabajo no agrícola remunerado, organización comunitaria, etc.); y por

otro, se sobrecarga o saturación de tareas, ya que los trabajos de reproducción en el hogar se alargan el tiempo dedicado y no suelen ser compartidas con los hombres. Es aquí un punto importante que es la invisibilización de las tareas de cuidados, ya que no figuran como aporte monetario para mantener el bienestar de la familia.

El acápite muestra las desigualdades que persisten entre hombres y mujeres en lo referente a la división sexual del trabajo dentro del hogar cuando se hace el cruce entre los usos de tiempo y las responsabilidades de cada uno. A esto se le agrega a la inequidad que persiste en la esfera de lo público en términos de la segregación ocupacional, que condiciona las situaciones laborales que viven las mujeres. Ambas esferas, privada y pública, son interdependientes y se crean, transforman y fortalecen (Carrasco, 2001).

A partir del caso de estudio se evidenció la “estructura sexuada de la vida cotidiana”, algo que, según Carrasco (2001), ya ha sido planteado por autoras como Franca Bibmia, Adele Pesce y Chiara Saraceno, destacando la importancia de visibilizar la interrelación entre las actividades y las representaciones por género, ya que tanto las tareas como los tiempos cotidianos son desiguales entre hombres y mujeres.

Por tanto, la estructura sexuada se convierte en desigual para las mujeres porque sólo valora y/o contabiliza positivamente lo que está relacionado con el mundo público y, muchas veces, con los espacios mayormente masculinizados (Carrasquear et. al, 1998). En efecto, se puede concluir que las mujeres no disfrutan de las mismas condiciones que los hombres. La reorganización del territorio ha traído impactos y desigualdades que se mantienen invisibilizadas sistemáticamente entre hombres y mujeres y entre las mismas mujeres.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El caso de estudio presenta la conexión que existe entre los procesos globales y locales en el caso de la agroindustria. La dinámica económica global condiciona el desarrollo de la agroindustria a nivel local, materializándose en la organización de sectores productivos especializados que dependen de los requerimientos del momento en el mercado mundial. Esta interconexión, además, trae consigo efectos directos en la dinámica de las relaciones sociales y económicas en el territorio, tal es el caso de la palma africana.

Los modelos agroexportadores, como es el caso del sector del aceite de palma, han provocado una reconfiguración en las múltiples dimensiones del territorio (económica, social, ambiental, cultural), la cual está vinculada con las formas de producción social -material y simbólica- del espacio y que tiene implicaciones diferenciadas por géneros y escalas (comunitaria, hogar e individual). De ahí la importancia de que el análisis parta de la premisa de que el territorio no es neutral y, por lo tanto, provoca transformaciones en las relaciones sociales, ambientales y económicas.

En este sentido, la combinación de los enfoques teóricos -Geografía feminista, Ecología política feminista y Economía ecológica- con la integración metodológica (cuantitativos y cualitativos) y los datos empíricos sobre usos de tiempo y la tierra aportaron a mostrar las desigualdades que existen en el territorio entre los hogares y el sistema de género.

Con ello, se evidencia que la homogeneización del territorio es un proceso articulado de lo global con lo local, lo cual está marcado por un mosaico de hogares que se des y re-territorializan a partir de la implementación estrategias de subsisteencias en sus sistemas de producción y reproducción. Para el caso de estudio, la homogeneización fue explicada por la especialización agrícola y la pluriactividad asalariada y no asalariada (usos de tiempo). Estas visibilizaron la dependencia que los sistemas de producción tienen con el mercado externo y, por ende, la definición de ciertos patrones de usos de la tierra y la proletarización de la población.

Por consiguiente, las dinámicas territoriales, en un contexto agroindustrial, develan las desigualdades que existen y que se han profundizado en el sistema de género mediante la operacionalización de las relaciones de poder analizadas a través del

acceso, tenencia, toma de decisión y control sobre los recursos. Así también, la investigación visibiliza las responsabilidades cruzadas con los usos de tiempo, encontrando así formas que las mujeres han implementado estrategias de sobrevivencia frente a los cambios de la estructura territorial.

Se comprobó en la dinámica productiva, lejos de ser un factor de cambio que mejore las relaciones de género, ha profundizado las desigualdades. Se han evidenciado incrementos positivos con respecto a algunos aspectos de las relaciones de poder, como el incremento en el acceso y tenencia de la tierra, la toma de decisiones y el control sobre los activos o el acceso al mercado laboral por parte de las mujeres. Sin embargo, estos aspectos muestran importantes diferencias con respecto a los hombres, ya que las mujeres llevan añadida una sobrecarga de trabajo por seguir manteniendo el peso de las actividades de cuidado, las cuales la combinan con trabajo remunerado.

A continuación se detallan los resultados relevantes encontrados en la investigación que aportan al análisis en profundidad la desigualdad de género.

Homogeneización del territorio

Los pequeños productores agrícolas constituyen el grupo más impactado en el proceso de expansión de la agroindustria a partir de la desterritorialización de sus patrones de uso de la tierra. La manera de afrontar y adaptarse al contexto parte de la inserción en actividades agrícolas especializadas, principalmente cultivos como la palma africana o el cacao, los cuales están destinados al mercado externo.

La especialización de los pequeños productores ha ido variando de acuerdo al auge económico de un determinado cultivo. No obstante, la expansión de la palma africana ha sectorizado la especialización de los productores poniendo en evidencia las desigualdades que existen entre los mismos hogares. Esta sectorización se hace evidente en las tipologías identificadas -que son una muestra de cómo se estratifica la población del caso de estudio-, donde se encuentran hogares que no tienen o tienen muy poca tierra y dependen totalmente del mercado para vender su fuerza de trabajo y adquirir productos (sistema de producción asalariado). Por otra parte, hay grupos de hogares con tierra que combinan la actividad agrícola para la comercialización y autoconsumo con trabajos temporales (sistema de producción de cacao). Los hogares que más superficie de tierra poseen son los que se dedican a la producción de monocultivos; unos dividen

la tierra para el cacao y la palma africana, y otros hogares se dedican exclusivamente a la producción de palma africana. Una de las diferencias respecto a los grupos anteriores es que estos no necesariamente prestan servicios, sino que más bien demandan mano de obra para trabajar en su tierra de manera estacional.

Por su parte, el reajuste territorial ha provocado la pérdida de medios de vida y ha obligado a la movilidad para la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos para los hogares. Así también, hay un proceso de organización en las actividades de cuidados, como la búsqueda de suministros de alimentos y recursos básicos (agua, suelo, leña, alimentos). La tierra se utiliza de manera casi exclusiva a la producción de cultivos comerciales por lo que la agricultura de subsistencia queda rezagada a lo básico de la dieta alimenticia. La dependencia del mercado está generalizada.

El cambio de uso de suelo ha permeado, por una parte en la concentración de la tierra para cultivos comerciales, principalmente la palma africana que requiere de mayores extensiones. Por otra parte, los cultivos de subsistencia quedan rezagados y se ha incrementado la dependencia del mercado externo para la alimentación. Esto tiene un encadenamiento de impactos, ya que son necesarios más recursos económicos para adquirir los alimentos y con ello se produce un encadenamiento y transformación de los territorios que se refleja en los patrones de usos de tiempo para realizar distintas actividades remuneradas, la mayor parte de ellas temporales.

La pluriactividad se refleja de dos formas: primero, como una estrategia de organización del hogar frente a la dinámica agroindustrial, siendo en muchos hogares su sistema de producción principal, ya que no solo es fuerza de trabajo para las plantaciones o empresas agroindustriales, sino que supone la prestación de servicios (lavandería, cocina, limpieza, cuidados de otros). La segunda forma se vincula al aseguramiento de un ingreso fijo en el hogar. Esto parte de la diversificación de las fuentes de ingresos pero no es el principal sistema de producción de los hogares que implementan esta perspectiva de la pluriactividad.

De tal manera, las respuestas de reterritorialización frente alteraciones en el territorio por la intervención de la agroindustria han implicado una homogeneización de costumbres y usos de espacios y tiempo vistos desde la especialización agrícola y la pluriactividad de los hogares. Con ello, se refleja la desigualdad diferenciada que existe cuando se transversalizan las relaciones de poder de acuerdo al acceso, control y

decisión sobre los recursos. De aquí que el territorio se plantee como homogéneo, pero con las diferentes particularidades en torno a las estrategias implementadas de los hogares en torno a la apropiación y uso del espacio colectivo e individual y las actividades que sobre él realizan.

Desigualdades de género en el acceso y tenencia de los recursos y las responsabilidades diferenciadas

La historización y visibilización de la vida de las mujeres en el proceso agroindustrial en los territorios es trascendental desde el punto de vista productivo-reproductivo, ya que en ellas radica el peso simbólico de cómo viven, se adaptan y enfrentan a las variaciones del metabolismo del territorio.

Las categorías de análisis -acceso, tenencia, control y responsabilidades- permitieron analizar las relaciones de poder que reafirman los atributos territoriales (históricos, culturales, ambientales) feminizados y masculinizados según la funcionalidad del espacio.

El caso de estudio muestra reajustes en el territorio. Esto puede observarse por ejemplo en el aumento de la pluriactividad en los hogares, las mujeres complementan sus actividades cotidianas con actividades remuneradas. Un claro ejemplo es la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo pero sin dejar de realizar las tareas domésticas. De este modo, existe una sobrecarga de trabajo y un tiempo limitado para realizar actividades de ocio y/o descanso.

Así mismo, la actividad agroindustrial trae consigo la creación de puestos de trabajo para las mujeres, pero las relaciones y las condiciones laborales están traspuestas por un modelo laboral masculino que vuelve a generar desigualdad entre los géneros en el ámbito laboral. Esto se observa en lo referente al tiempo de contratación, remuneración y tipo de actividades menos especializadas.

Por otro lado, aún está invisibilizado el gran aporte y participación de la mujer en tiempo y carga de trabajo cuando se trata de actividades agrícolas del hogar. Al ser un fondo común familiar se sombrea quién y cómo se realizan las actividades colectivas, especialmente a la hora de reflejar el aporte de las mujeres al sistema de producción agrícola del hogar. Este se toma como un apoyo o parte de las tareas de reproducción que las mujeres están a cargo.

Ambos aspectos mencionados -la actividad pagada y el trabajo agrícola no pagado- tienen que ver con la forma en que el patriarcado ha regulado las relaciones y roles de género, a través de una relación con la autoridad y la economía, pero también con el conocimiento de qué se puede/debe conocer, quiénes pueden y deben saber y tener.

Lo anterior se relaciona con la forma que el control y la toma de decisión sobre los activos y redistribución de estos no es neutral al género, ya que el acceso al trabajo y otras fuentes de ingresos aporta a la autonomía y autodeterminación de las mujeres sobre las opciones para conseguir un bienestar individual y de la familia.

Con relación a los usos de tiempo, se encontró que para las mujeres el tiempo no varía por las actividades de cuidado que asumen, ya que son tareas continuas que se unen a los tiempos que dedican a apoyar tareas de cultivos o de ocupación remunerada, al contrario que los hombres, cuyas actividades son estacionales lo que les permite alternar entre diferentes actividades, entre ellas el tiempo para el descanso. Se evidenció, en términos de horas diarias y mensuales, la sobrecarga de tareas.

Respecto a lo anterior, es importante destacar que la organización social en un contexto agroindustrial ha llevado a la confrontación de visiones sobre la recarga de tareas y la implicación organizativa. Por un lado, se mostró que para las mujeres ha sido un factor que ha colaborado en su empoderamiento y, por otro, se destacó la valoración de parte de los hombres en la contribución por la defensa de los medios de vida, la gestión de fondos para procesos que aportan al desarrollo rural y que promueven procesos de capacitación a la población. Cabe destacar también que, en muchas ocasiones, no compensa a las mujeres involucrarse en este tipo de actividades ya que suponen una tarea extra más.

En lo que se refiere a la percepción de la agroindustria palmicultora, las mujeres confrontan los impactos socioambientales (deforestación, contaminación de ríos y vertientes, pérdida de biodiversidad, migración, etc.) frente a lo que se define como bienestar de los hogares en términos de la capacidad adquisitiva. Una parte considera que la palma africana tiene impactos en el medio ambiente y el deterioro de sus medios de vida; aun así es fundamental por ser una fuente de trabajo que ha permitido a las mujeres insertarse en el mercado laboral y son parte de las fuentes de ingresos de los hogares.

En cambio, las familias que tienen en su sistema de producción palma africana manifestaron su mejoramiento en la calidad de vida y la autonomía que las mujeres tienen por tener un negocio propio que aporta al ingreso familiar. La mayoría de las familias que producen palma africana han podido invertir en la generación de otros negocios dirigidos por las mujeres como tiendas de víveres.

De lo encontrado, es claro que las desigualdades se constituyen y se refuerzan mutuamente contribuyendo a la persistencia de procesos de exclusión social por razones de género. En el territorio, estas desigualdades están condicionadas por el acceso y el control de los recursos, el nivel de ingresos y la forma de inserción dentro de la dinámica agroindustrial.

Recomendaciones generales

Con los resultados mostrados anteriormente se plantean algunas recomendaciones en las líneas que vinculan las desigualdades en el territorio, vistas desde el sistema de género. Así también, se proponen algunas acciones necesarias para mejorar la construcción de políticas y programas que aporten a la disminución de la brecha social en los territorios agroindustriales, en base a la inclusión y las diferencias.

A nivel general, siguen siendo necesarias las investigaciones que visibilicen a las mujeres en el análisis de los efectos de las escalas de procesos agroindustriales y su forma de intervención. Si bien se cuentan ya con estudios, es necesario seguir profundizando desde el “lugar” que ocupan las mujeres en relación al modelo agroindustrial y en un contexto de nueva ruralidad. Esto permitirá visibilizar cómo se distribuyen las desigualdades en las escalas y a la vez cómo esas desigualdades se van construyendo.

De tal manera, es de suma importancia el aporte de investigaciones y estudios en territorios rurales con un contexto agroindustrial como la palma africana, ya que permite relevar la historización y visibilización de las desigualdades de género, y a la vez, las estrategias de autonomía y defensa de los medios de vida desde las mujeres. Partiendo que desde la vida cotidiana, tanto mujeres como hombres, son los protagonistas de la construcción de alternativas en las que prevalezca el bienestar de la población.

Para asegurar que las mujeres rurales y sus comunidades se beneficien de los impactos positivos de la agroindustria, los gobiernos, las agencias internacionales, el sector privado, la academia y la población en general deben considerar una combinación de medidas:

Políticas generales

Mayor participación en espacios de toma de decisión

Fomentar la participación de las mujeres de manera activa en: las cadenas de valor agrícolas, el ciclo de políticas públicas y a la vez en la incidencia de estas a las diversas estructuras gubernamentales. Para eso se propone:

1. Reforzar la transformación agrícola con estrategias de inclusión en torno al acceso, control de recursos naturales y el derecho a la tierra (trato preferencial en la titulación o reforma agraria) como un derecho consuetudinario de las mujeres cuando heredan, compran o usan la tierra. El derecho a la tierra está relacionado con el acceso a sistemas de crédito, capacitación para lograr potenciar las capacidades productivas de las mujeres.
2. Incorporar en los planes de desarrollo nacionales y locales metas de igualdad de género en la provisión de activos, la tenencia de ellos y la legislación que le respalda en términos laborales, y el uso sostenible de recursos naturales y protección de bosques. Esto último por los impactos negativos que tiene la agroindustria en lo local. Debe de existir planes de mitigación y reparación de daños.
3. Asegurar que los acuerdos agrícolas comerciales se basen en la promoción de las pequeñas y medianas productoras agrícolas. Así también, la aplicación de normas laborales que consideren y visibilicen a las mujeres en la cadena de valor agroindustrial.
4. Integrar acciones para las mujeres productoras y trabajadoras de la agroindustria en: incentivos en el empleo (capacitación, promover a puestos de mayor especialización o directivos), capacitación, crédito, apoyo en actividades de cuidados de los hijos, representación activa en los procesos de toma de decisión, derechos legales para poseer y usar los activos de manera autónoma. Estas

condiciones proporcionan que la mujer tenga el control efectivo de sus activos y autoestima necesaria para el poder de negociación que la mujer tiene dentro del hogar.

Visibilización y valorización

1. Incorporar en las herramientas estadísticas para elaborar, ya sea censos o políticas agropecuarias, datos que reflejen información desagregada a nivel individual sobre la distribución de la propiedad de los activos, quienes toman las decisiones agropecuarias, recoger, así también, el aporte que la mujer realiza en el ámbito agroindustrial y su cadena de valor.
2. Fomentar la participación y visibilización del aporte de las mujeres en organizaciones de productores, trabajadores, y en los procesos de toma de decisión en diversos espacios de negociación y coordinación. Para ello, se hace necesario involucrar activamente a las mujeres en grupos de estudios de agricultura para fortalecer sus capacidades técnicas y que puedan promover redes entre mujeres y a la vez con hombres. Así también, apoyar las cooperativas de mujeres a través de apoyos para el desarrollo, calidad, comercialización de su producción.
3. Las entidades del gobierno deben de asegurarse la implementación de normas éticas, derechos laborales, códigos de conducta, prestaciones para el cuidado de los hijos, con especial atención a las mujeres.
4. Las políticas públicas y la aplicación de instrumentos dentro del ámbito rural y agropecuario deberán de incorporar las diferentes responsabilidades de género en las cadenas de valor de la agroindustria, en determinadas relaciones dentro de la misma y en el ámbito reproductivo. De tal manera, permitirá asegurarse la inclusión y el trabajo para la disminución de las brechas de desigualdad de género.
5. La transformación agraria debe llevar estrategias sociales que contribuyan a la disminución de las desigualdades. Para ello, se debe tener a nivel de instrumentos de política pública de protección a los pequeños productores y población, especialmente mujeres y niños, en territorios rurales que son

afectados por los efectos de la liberación de los mercados y la expansión de la agroindustria.

6. Desarrollar servicios sociales rurales para la promoción de la escolaridad, acceso de los servicios básicos con calidad (agua, alimentación, áreas de conservación, energía eléctrica, salud, ocio y recreación).

Investigación académica

1. Promover estudios mixtos (cualitativos y cuantitativos) desde los usos de tiempo y tierra en otros distintos tipos de agroindustria y poder hacer estudios comparativos de escalas locales y nacionales sobre los impactos y estrategias de sobrevivencia frente a la transformación de las dinámicas en los territorios.
2. Se hace necesario contar con mayor información cualitativa sobre qué factores influyen, ya sea en profundizar o disminuir, las desigualdades de género a partir de la instalación de la agroindustria en lo local. Y cómo esto afecta en las relaciones de acceso, control y responsabilidad entre hombres y mujeres en el ámbito productivo y reproductivo.
3. Es importante el monitoreo y evaluación por parte de la academia y organizaciones sociales sobre los procesos actuales de los gobiernos en función con la redistribución o titulación de tierras y otros activos agropecuarios. Y así también los roles de las mujeres en cuanto al empoderamiento y autonomía en los ámbitos productivos y reproductivos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Guillermo (2006). “Piña en Costa Rica: producción y ambiente”. Revista AMBIENTICO. No. 158 Pp: 1-3.
- Agarwal, Bina (1994). *A field of one's own: Gender and land rights in South Asia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Albán, María Amparo y Helena Cárdenas (2009) (2007). “Biofuels Trade and Sustainable Development: The case of Ecuador's palm oil biodiesel”. Working Document. Londres, Reino Unido: International Institute for Environmental Development (IIED).
- Alfaro, María Cecilia Lorena Aguilar y Ana Elena Badilla (1999). *Develando el género: elementos conceptuales básicos para entender la equidad*. San José, Costa Rica: UICN.
- Alimonda, Héctor (2011). “La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana”. En *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Hector Alimonda (coord.): Pp 11-58. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- ANCUPA (2012). Revista Institucional Palma. Disponible en <http://www.ancupa.com/index.php/revista-publicacion-y-boletines>. Visitado en 20-01-2015.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2000), “Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques analíticos”, En *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. Enrique de la Garza T. (coord.): Pp.644-663. México DF, México: El Colegio de México-FLACSO- UAM-FCE
- Asher, Kiran (2015). “Mujeres afrocolombianas defienden sus bosques, territorios y medios de vida”. Disponible en <http://blog.cifor.org/27100/mujeres-afrocolombianas-defienden-sus-bosques-territorios-y-medios-de-vida#.VTqaCpOzl6r>, visitado en 01-20-2015.
- Astelarra, Judith (2005). “El sistema de género, nuevos conceptos y metodología”. En Archivo Chile. Disponible en http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/doc_gen_cl/MSdocgencl0014.pdf , visitado en 11-10-2015.
- Baran, Paul (1955). “Sobre la economía política del subdesarrollo”. En *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile*. 15. No. 50: Pp. 37-50
- Barsky, Oswaldo (1984). *La Reforma Agraria Ecuatoriana*. Quito, Ecuador: Editorial TRAMA.

- Baylina Ferré, Mirea e Isabel Salamaña (2006). “El lugar del género en geografía rural. Temáticas específicas y aportaciones metodológicas”. En *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* No 41: Pp 99–112.
- Beneria, Lourdes y Gita Sen (1981). “Accumulation, Reproduction and women’s role in Economic development” Boserup Revisited. En *Signs Development and Sexual Division of Labor*. Vol. 7. Nº 2: Pp. 279-298.
- Bordieu, Pierre (2000). “*Las estructuras sociales de la economía*”. Buenos Aires, Argentina: Edición Manantial
- Boserup, Ester. 1990. “Economic and Demographic Relationships in Development: Economic Change and the role of Women”. In *Population and Development Review* Vol. 16, No. 4: Pp 775-779.
- Budlender, Debbie y Eileen Almaen Manhiça (2011). *Las mujeres y la tierra. Asegurar los derechos para mejorar la vida*. Ottawa, Canadá: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo-IDRC.
- Burt, Alc, C.B Hitchcock, P.E. James, C,F Jones y C.W Minkel (1960) “Santo Domingo de los Colorados-una nueva zona pionera en el Ecuador”. En *Geografía Económica* No. 36: Pp 221-230.
- Calveiro, Pilar (2005). “*Familia y Poder*”, Buenos Aires, Argentina: Libros de la Araucaria
- Cantoni, Nérida. (2009). “Técnicas de muestreo y determinación del tamaño de la muestra en investigación cuantitativa”. En *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*. Vo. 7, No 2. Disponible en http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs_v7_n2_06.htm, visitada en 11-10-2015.
- Carrasquer Pilar; Teresa Torns; Elisabet Tejero y Alfonso Romero (1998) “El trabajo reproductivo”. En *Revista de sociología*, No. 55: Pp. 95-114. Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n55/02102862n55p95.pdf>
- Carrasco, Cristina (2001). “*Tiempos, trabajos y género*”. Jornadas organizadas por la el grupo de investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Barcelona, España: Publicaciones de la Universidad de Barcelona. Disponible en https://books.google.com.ec/books?id=nL3UcTJznekC&pg=PA138&lpg=PA138&dq=saraceno+vida+cotidiana&source=bl&ots=KYzqhCY-Bd&sig=ddkxfqN0zMCnaTqAXCr0WF2grvI&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=saraceno%20vida%20cotidiana&f=false. Visitado en 10-10-2015.
- Carrere, Ricardo (2006). *Palma aceitera de la cosmética al biodiesel. La colonización continúa*. Uruguay. Disponible en: <http://wrm.org.uy/es/files/2013/02/PalmaAceitera2.pdf>. Visitado 20-07-2014.

- Carrión, Lucía y María Cuvi (1985). “La palma africana en el Ecuador: Tecnología y expansión empresarial”. En *Colección Investigaciones*. Volumen 4. FLACSO-Ecuador.
- Cerra, Marcos (2010). *Ordenamiento del territorio. Una herramienta para la sustentabilidad en el Municipio de San Francisco Menéndez, Ahuachapán*. San Salvador, El Salvador: Progreso/Unidad Ecológica Salvadoreña
- Chipantansi, Ligia y Marcela Alvarado (2012). *Quinindé: derecho a la tierra frente a la expansión de palma africana*. Quito, Ecuador: SIPAE.
- Cheg Hai, Teoh (2010). “Key sustainable issues in the palm oil sector”. Documento de discusión para consulta de multi-accionistas, delegado por World Bank Group. World Bank y International Finance Corporation. Disponible en http://siteresources.worldbank.org/INTINDONESIA/Resources/226271-1170911056314/Discussion.Paper_palmoil.pdf. Visitado en 10-10-2105.
- Chiriboga, Manuel (1988) “La reforma agraria ecuatoriana y los cambios en la distribución de la propiedad rural agrícola 1974-1985”. En *Transformaciones Agrarias en el Ecuador*. Pierre Gondard, Juan León y Paola Sylva (Comps.). Quito, Ecuador: Centro ecuatoriano de investigación geográfica.
- Clapp, Jennifer (2013) “La Financiarización del sistema alimentario: Actores, Orígenes E Implicaciones”. En *Revista Española De Desarrollo Y Cooperación* No 32: Pp 17-29
- Crespo, Luis Felipe (s/f) “Espacio, Territorialidad y Poder”. Disponible en <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=2335>, visitado en 04-05-2014.
- Daza, Esteban (2015) “*Problemáticas de la tierra en el Ecuador*”. Disponible en <http://lalineadefuego.info/2015/06/23/problematicas-de-la-tierra-en-el-ecuador-por-esteban-daza-cevallos/>, visitado en 10-10-2015.
- Daza, Esteban (2015). *Documento Técnico Políticas Públicas en Ecuador: Más agronegocio, menos Soberanía Alimentaria*. Quito, Ecuador: IEE
- Domínguez, Rafael (1993). “Caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la campesinidad”. En *Revista Agricultura y sociedad* No 66: Pp. 97-136.
- De Vera, Verónica (s/f). “Género y sistemas de producción global: Las temporeras en el sector agro-exportador chileno”. Departamento de Estructura Económica y Economía del desarrollo. Universidad Autónoma de Madrid.
- Deere, Carmen Diana y Jennifer Twyman (2014). “¿Quién toma las decisiones agrícolas? Mujeres propietarias en el Ecuador”. En *Agricultura, Sociedad y*

Desarrollo Vol. 11 No 3: Pp. 425-440. Disponible en: <http://www.colpos.mx/asyd/revista.php?v=11&n=3>. Visitado en 07-12-2015.

- Deere, Carmen Diana (2011). "Tierra y autonomía económica de la mujer rural: avances y desafíos para la investigación". En *Tierra de Mujeres. Reflexiones sobre el acceso de las mujeres rurales a la tierra en América Latina*, Patricia Costas (Coord.): 41-69. La Paz: Scorpion.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León (2000). *Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, Estado y mercado en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: TM Editores. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1388/#sthash.JXubW16N.dpuf>
- Dos Santos, Theotonio (1996). "Global Economics and Sustainable Development: A Programme of Studies, Unesco". Paris: UNU/WIDER.
- Ezquerria, Sandra (2012) "Acumulación por desposesión, género y crisis en el estado español". En *Revista de Economía Crítica* No14: Pp. 124-147.
- Failde de Calvo, Viviana; Ana Zelarayán y Daniel Fernández (2009). *Territorio y Sustentabilidad. Algunas reflexiones luego de años de trabajo en el ámbito rural*. Salta, Argentina: INTA.
- Falconí, Fander y Cristina Vallejo (2012). *Transiciones socioecológicas en la región andina*. Quito, Ecuador: FLACSO.
- FAO (1996). "El género en la seguridad alimentaria". Disponible en <http://www.fao.org/gender/GENERO.html>
- FAS-USDA Disponible en <http://www.fas.usda.gov/data>
- FEDAPAL (2013). "Palmeras del Ecuador: Líder en la investigación y producción de material híbrido OxG". En *Revista FEDAPAL*, Vol. 7. Disponible en <http://fedapal.com/web/index.php/revista2013-dic-13>. Visitado en 10-10-2015.
- Fernández Kelly, María (2006) "Desarrollo económico y participación de las mujeres: Viejos problemas, nuevos debates". En: *Teorías del desarrollo nacional*, A. Portes (comp.). San José (USA): Educa. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Fischer-Kowalski, Marina y Helmut Haberl (2000) "El metabolismo socioeconómico". En *Revista del Sur*, No. 65: Pp. 21-33.
- García, Antonio (1981). "Naturaleza y límites de la modernización capitalista" En *Desarrollo Agrario y la América Latina*. Antonio García (Coord.): Pp 12. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- García, Jacobo (2006) "Geografía regional". En *Tratado de geografía humana*. Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (Coords.): Pp 25-70. México DF, México: Antrhorpos Editorial

- García, Rolando (1986a, 2000b). “Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos”. En *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. Enrique Leff (Coord.): Pp 381-409. México DF, México: Ed. Siglo Veintiuno.
- Gargallo, Francesca (2012). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Bogotá, Colombia: Editorial Desde Abajo.
- Georgescu-Roegen, Nicholas (1971). *The Entropy Law and the Economic Process*. Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts.
- Girón, Alicia (2009). “Género, globalización y desarrollo”. En *Género y globalización*. Alicia Girón (Coord.): Pp 77-97. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Gómez, Domingo (1994). *Ordenación del Territorio, una aproximación desde el medio físico. Serie Ingeniería Geoambiental*. Madrid, España: Ed. Instituto Tecnológico GeoMinero de España.
- Gondard, Pierre, Juan León y Paola Sylva (1988). “Introducción”. En *Transformaciones Agrarias en el Ecuador*. Pierre, (Comps.). Quito, Ecuador: Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica.
- González, Cynthia y Marcela Román (2012). *Juventud y migración: vivencias, percepciones, ilusiones: Un estudio en NOA y NEA*. Buenos Aires: IDG.
- Gorenstein, Silvia (2000) “Rasgos territoriales en los cambios del sistema agroalimentario pampeano”. EURE (Santiago) Vo 26 No78. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19607803>
- GRAIN (2013). “No al acaparamiento de tierras para agrocombustibles: Las políticas de la UE sobre agrocombustibles desplazan comunidades y hambread al mundo”. A contrapelo. Pp: 1-24, marzo. Disponible en: <http://www.grain.org/es/article/entries/4667-no-al-acaparamiento-de-tierras-para-agrocombustibles>, visitado en junio 2014.
- GRAIN (2004). “Estrategias corporativas agroindustriales América Latina”. Revista Biodiversidad. No. 39 Pp: 27-33. Disponible en <https://www.grain.org/fr/article/entries/981-estrategias-corporativas-agroindustriales-america-latina>
- Grümbüchel, Clemen y Hainz Schandl, (2005) “Using land-time-budgets to analyse farming systems and poverty alleviation policies in the Lao PDR”. Int. J. Global Environmental Issues, Vol. 5, Nos. ¾: Pp.142–180.
- Haesbaert, Rogerio (2013). “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. En *revista cultura y representaciones sociales, un espacio para el diálogo transdisciplinario* Vol 8 N°15: Pp 9-42.

- Haesbaert, Rogerio (2011). *El mito de la desterritorialización, del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México DF, México: Editorial Siglo XXI.
- Halliday, J y Jane Little, (2001) “Amongst Women: Explorind the Reality of Rural childcare” *Sociología Ruralista*. Vo. 41 No. 4 Pp: 423-437
- Hanson, Susan (1992). “Geography and feminism: words in collision?”. In *Annals of the Association of American Geographers* No. 82: Pp 569-586.
- Harvey, David (2004). “*El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*.” Buenos Aires: CLACSO 2005. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Harvey, David (2003). *The new imperialism*. Nueva York, Estados Unidos de América: Oxford University Press.
- Hourtart, François (2011). *El escándalo de los agrocombustibles para el sur*. Ciudad de Panamá, Panamá: Casa Editorial Ruth.
- Hazlewood, Julianne (2010). "Más allá de la crisis económica: CO2 lonialismo y geografías de esperanza". *Iconos, revista de ciencias sociales*, N° 36: 81–95.
- Hidalgo, Francisco; Melissa Ramos y Viviana Quishpe (2014). *Trabajo familiar y organización campesina*. Quito: SIPAE.
- INEC (2012). “Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua (ESPAC)” Disponible en http://www.inec.gob.ec/inec/index.php?option=com_remository&Itemid=&func=startdown&id=2024&lang=ki, visitado en 10-10-2015.
- INEC (2010). “Censo Nacional de Población y Vivienda”. Disponible en <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/>, visitado en 10-10-2015.
- Klein, Juan Luis (2006) “Geografía y desarrollo local”. En *Tratado de geografía humana*. Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (Coords.): Pp 303-320. México DF, México: Editorial Antrhorpos.
- Index Mundi (2014). Visitado el 5 de julio de 2014 www.indexmundi.com/agriculture/?commodity=palm-oil&graph=production
- Jordan, Fausto (2003). “Reforma agraria en el Ecuador”. En *Proceso agrario en Bolivia y América Latina*. John D.Vargas Vega (Coord.): Pp 285-317. La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- Kabeer, Naila (1994). *Reversed Realities: Gender Hierarchies in Development Thought*. London, United Kingdon: Verso.

- Lagarde, Marcela (1996) “El género, fragmento literal: ‘La perspectiva de género’”. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Marcela Lagarde (Coord.): Pp 13-38. Madrid, España: Editorial horas y horas.
- Landívar García, Natalia, Germán Jácome López y Mario Macías Yela (2011). *La palma africana en la provincia de Los Ríos: negocio agro-empresarial, prebendas estatales y violaciones de derechos campesinos (Estudios de caso*. Quito, Ecuador: FLACSO - CEDET
- Larrea, Carlos y Silvia Sommaruga (1988) “Agroexportación, transnacionales y paisaje agrario en la costa ecuatoriana”. En *Transformaciones Agrarias en el Ecuador*. Pierre Gondard, Juan León y Paola Sylva (Comps.). Quito, Ecuador: Centro ecuatoriano de investigación geográfica.
- Lastarria-Cornhiel, Susana (2008) *Feminización de la agricultura en América Latina y África: Tendencias y fuerzas impulsoras*. Santiago de Chile, Chile: RIMISP.
- Leff, Enrique (2007) *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Madrid, España: Editorial Siglo XXI.
- León, Magdalena (2006). “Neutralidad de Género y políticas públicas en las reformas Agrarias de América Latina”. En *Revista Nómadas, de la Universidad Central de Colombia* No. 24: Pp 44-52.
- León, Magdalena (2010). “La propiedad como bisagra para la justicia de género”. Ponencia presentada en la XI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe de CEPAL- en Brasilia, Brasil
- León, Paloma y Johan Mosquera (2015). “Aproximación al modelo agroexportador de Nicaragua y relaciones de género”. En *Revista Encuentros* No. 100: pp.60-70.
- Lindón, Alicia (2000). "La espacialidad como fuentes de las innovaciones de la vida cotidiana. Hacia modos de vida cuasi fijos en el espacio". En *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Alicia Lindon (Coord.): Pp 187-210. Barcelona, España: Editorial Anthropos.
- Lindón, Alicia (2006) “Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial”. En *Pensar y habitar la ciudad: Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Patricia Ramírez Kuri y Miguel Ángel Aguilar Díaz (Coords.): Pp. 13- 36. México DF, México: Editorial Anthropos.
- López, Daniel y Mireia Llorente Sánchez (2010). “Agroecología y soberanía alimentaria”. *El Ecologista* N° 64, marzo 2010.
- López, Fernando, Roser Manzanera, Carmen Miguel y Vanessa Sánchez (2013). *Medio ambiente y desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios*. Granada, España: Universidad de Granada y fundación IPADE.

- Lugones, María (2008). “Colonialidad y Género”. En *Tábula Rasa* No. 9: Pp. 73-101.
- Lugones, María (2011). “Hacia un feminismo descolonial”. En *La manzana de la discordia*, Vol. 6, No. 2: Pp. 105-119.
- Mançano Fernandes, Bernardo (2009). “Sobre la tipología de los territorios”. Disponible en <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>, visitado en 10-10-2015.
- Martínez-Alier, Joan (2004). *El Ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona, España: Editorial Icaria.
- Martínez, José Samuel (2004). *Estrategias metodológicas y técnicas para la investigación social*. Mexico DF, México: Universidad Mesoamericana.
- Martínez, María José (2010). “Nueva Ruralidad, la remake del término pluriactividad”. En *Nómadas, revista crítica de ciencias sociales y jurídicas* Vol. 26 No 2: Pp 213-228.
- Mato, Daniel (2007). “Importancia de los referentes territoriales en procesos transnacionales. Una crítica de la idea de “desterritorialización” basada en estudios de casos”. *Estudios de Sociología*, Araraquara, Vo12 No23 Pp: 35-63.
- Massey, Doreen (1994). “Space, place and gender. Minneapolis: University of Minnessota Press. Disponible en: https://selforganizedseminar.files.wordpress.com/2011/07/massey_space_place_gender.pdf
- Mingorría, Sara y Gonzalo Gamboa (2010). *Metabolismo socio-ecológico de comunidades campesinas Q’eqchi’ y la expansión de la agro-industria de caña de azúcar y palma africana: Valle del río Polochic, Guatemala*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: Magna Terra editores.
- Moncada, Martha (2013). “Palma africana en el norte de Esmeraldas. Un caso de (in)justicia ambiental e insustentabilidad”. En: *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socio-ambiental*, Gian Carlo Delgado Ramos (Coord). Buenos Aires: CLACSO.
- Montañez, Gustavo y Ovidio Delgado (1998). *Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional*. Cuadernos de Geografía VII, 1-2 – 121-134.
- Montañez, Gustavo (1997). *Geografía y Ambiente: Enfoques y Perspectivas*. Santa Fe de Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Montenegro (2012) *Situación laboral y organizativa en las plantaciones de palma en el cantón Quinindé*. Disponible en <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/1017/1/T-UCE-0004-12.pdf>

- Murray, Warwick E (1999). “La globalización de la fruta, los cambios locales y el desigual desarrollo rural en América Latina: Un análisis crítico del complejo de exportación de fruta chilena”. En *Revista Eure* Vol. XXV, No 75: Pp. 77-102.
- Nash, Mary y Diana Marre (2001). *Multiculturalismos y género: perspectivas interdisciplinarias*. Barcelona, España: Edicions Bellaterra.
- OECD-FAO (2008). “*Agricultural Outlook 2008-2017*”. Disponible en <http://www.oecd.org/tad/agricultural-trade/40713555.pdf>
- O’Connor, James (1998). *Natural Causes. Essays in Ecological Marxism*. New York, United States of America: The Guilford Press.
- Papuccio, Silvia (2004). “*Acceso a los alimentos, crisis ambiental y relaciones de género. Un análisis de los impactos de la actividad camaronera en Muisme, Esmeraldas*”. Ecuador. Tesis de Maestría. Programa en Estudios Ambientales, FLACSO, Ecuador, septiembre, 96 pp
- Pastore, Giana, Mario Giampietro y Li Ji (1999). “Conventional and Land-Time Budget Analysis of Rural Villages in Hubei Province, China”. In *Critical Reviews in Plant Sciences* No 18:3: pp. 331-357.
- Paulson, Susan y Equipo Lund (2011). *Pautas conceptuales y metodológicas. Género y dinámicas territoriales. Documento de Trabajo N° 84*. Santiago de Chile, Chile: Programa Dinámicas Territoriales Rurales RIMISP.
- Paulson, Susan (2013). *Masculinidades en movimiento: transformación territorial y sistemas de género*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo.
- Pérez, Osorio y Flor Holmes (2010) “*Uno en el campo tiene esperanza. Mujeres rurales y recomposición en el acceso, tenencia y uso de la tierra por el conflicto armado en Buga, Colombia*. Bogotá, Colombia: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) e International Land Coalition-América Latina
- Piazzini Suarez, Carlo Emilio y Vladimir Montoya Arango (eds.) (2008). *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. Bogotá, Colombia: La Carreta Editores.
- Piedracueva, Maximiliano (2012). “Aportes metodológicos de la teoría del desarrollo territorial”. En *Revista Nero* Año 15, No 21: Pp. 69-78
- Pilloud, Edouard (2011). “Expansión de la agroindustria de palma y concentración de la tierra en la provincia Esmeraldas: ¿Cuáles consecuencias para las agriculturas campesinas? Tesis de grado de la Escuela Superior de Agro desarrollo Internacional, ISTOM, Francia.

- Pontón, Jenny (2005). “Relaciones de género en el ciclo productivo de cacao: ¿Hacia un desarrollo sostenible?”. Tesis de maestría del Programa de Estudios de Género, FLACSO-Ecuador.
- Potter, Lesley (2011). “La industria del aceite de palma en Ecuador: ¿Un buen negocio para los pequeños agricultores?”. En *Revista EUTOPIA*. No. 2: Pp 39-54
- Quevedo, Tomás (2013). “*Agroindustria y concentración de la propiedad de la tierra*”. Elementos para su definición y caracterización en el Ecuador. Ecuador: IEE y CDES.
- Raffestin, Claude (1993). “Por una geografía do poder”. Disponible en http://www.univale.br/cursos/tipos/pos-graduacao_strictu_sensu/mestrado_em_gestao_integrada_do_territorio/_downloads/por_uma_geografia_do_poder-claude_raffestin.pdf
- Rist, Gilbert (2002). *El desarrollo: Historia de una creencia occidental*. Madrid, España: La Catarata.
- Roberetti, Carlos (2010). “Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 45: pp. 63-76. Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires.
- Rocheleau, Dianne, Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari. (2004) “Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista”. En *Miradas al Futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. Verónica Vásquez y Margarita Velázquez (Comps): Pp 343-373. México DF, México: UNAM.
- Sabaté, Ana; Juana Rodríguez y María Ángeles Díaz (1996). *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Salgado, Ana Cecilia (2007). “Investigación cualitativa. Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos”. *LIBERABIT*. Vol. 13 Año 13 Pp: 71-78. Disponible en http://revistaliberabit.com/es/revistas/RLE_13_1_editorial.pdf
- Santos, Milton (1986). “Espacio y método”. En *Cuadernos críticos de Geografía humana, Geo Crítica*. Año XII, Septiembre 1986. No. 65: Pp. 1-45.
- Santos, Milton (1993). “Los espacios de la globalización”. En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* No13: Pp 69-77.
- Santos, Milton. (1999). *Por una nueva geografía*. Madrid, España: Editorial Espasa Calpe.
- Sarandón, Javier y Claudia Flores (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

- Schinider, Sergio (2009). “La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación”. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Hubert C. de Grammonr y Luciano Martínez Valle (Coords):Pp. 207-242. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Segato, Rita (2011). “Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial”. En *Feminismos y poscolonialidad: Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Karen Bidaseca y Vanesa Vázquez Laba (Comps.): Pp 17-47. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot.
- SENPLADES (2009). *Plan nacional para el buen vivir 2009-2011: Construyendo un estado plurinacional e intercultural*. Quito, Ecuador: SENPLADES.
- Shiva, Vandana (2007). *Las nuevas guerras de la globalización. Semillas, agua y formas de vida*. Madrid, España: Editorial Popular.
- Shiva, Vandana (1988). *Staying alive: Women, ecology and development*. London, United Kingdom: Zed Books.
- Sosa Velásquez, Mario (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Ciudad de Guatemala, Guatemala: Editorial Cara Parens.
- Souza, (2013). Expansión de los monocultivos; demanda de agrotóxicos e impacto socioambiental. Disponible en: <http://www.alainet.org/es/active/65812#sthash.Z3kYnqLA.dpuf>
- Taylor, S.J y Robert Bogdan (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación: En búsqueda de significados*. Barcelona, España: Ed. Paidós.
- Toledo, Víctor y Miguel Altieri (2011). “The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants”. *Journal of Peasant Studies* XX. Traducción de Pablo Alarcón-Chaires revisada por los autores.
- Toledo, Víctor (2011). “La crisis de civilización es una crisis de las relaciones de la sociedad industrial con los procesos naturales”. *Papeles* 110 Pp: 171-177. Entrevista por M. Di Donato. Disponible en: http://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/Entrevistas/entrevista%20a%20Victor%20Toledo_b_M.%20DI%20DONATO.pdf
- Toledo, Víctor; Pablo Alarcón y Lourdes Barón (2009). “Revisualizar lo rural desde una perspectiva multidisciplinaria”. En *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 8, No 22: Pp 328-345.
- Toledo, Víctor y Manuel González de Molina (2007). “El metabolismo social: relaciones entre la sociedad y la naturaleza” En *El paradigma ecológico en las*

- ciencias sociales*. Francisco Garrido Peña, Manuel Luis González de Molina Navarro, José Luis Serrano Moreno, José Luis Solana Ruiz (Coords.): Pp. 85-112. Barcelona, España: Editorial Icaria.
- Toledo, Víctor, Pablo Alarcón y Lourdes Barón (1998). “Estudiar lo rural desde una perspectiva interdisciplinaria: una aproximación al caso de México”. En *Estudios agrarios, revista de la procuraduría agraria* N° 12: Pp 55-90.
- Torres, Ana Felicia, Paula del Cid; Marisol Garcés y Sandra Morán (2010). *Módulo 6: Metodología de Educación Popular Feminista. Serie Escuela de Formación Política Feminista*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: La Otra Cooperativa/Editorial La Trilla.
- Torres, Irene, Sandra Rátiva y Daniel Varela (2012) “Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca”. En *Cuadernos de geografía: Revista colombiana de geografía*. Vol. 21, No 2: Pp. 59-73.
- Sack, Robert (1986). “Human Territoriality: its theory and history”. Cambridge University Press: London.
- Urriola, Rafael y María Cuvi (1988). “Oleaginosas, cereales y agroindustria en la costa ecuatoriana”. En *Transformaciones Agrarias en el Ecuador*. Pierre Gondard, Juan León y Paola Sylva (Comps.). Quito, Ecuador: Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica.
- Van der Hammen, María Clara; Sandra Frieri, Norma Constanza Zamora y María Patricia Navarrete (2012). *Herramientas para la formación en contextos interculturales No 2. Autodiagnóstico: reflexionar para conocer el territorio*. Bogotá, Colombia: Tropenbos Internacional Colombia y Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).
- Van der Ploeg, Jan (1992). “The reconstitution of locality: technology and labour in modern agriculture”. En *Labour and locality; uneven development and the rural labour process. Critical perspectives on rural change*. T. Marsden (eds.). David Fulton: London.
- Van der Ploeg, Jan (1987). “Tendencias de desarrollo en la agricultura avanzada: Los efectos regionales de mercantilización y tecnificación del proceso productivo”. En *Revista Agricultura y Sociedad* No. 43: Pp 47-70.
- Vargas, Mónica (2008). “Agrocombustibles ¿Otro negocio posible?”. Barcelona: Icaria.
- Veuthey, Sandra y Julian François Gerber (2012). “Accumulation by dispossession in coastal Ecuador: Shrimp farming, local resistance and the gender structure of mobilizations”. In *Global Environmental Change* No. 22: Pp 611-622.

Velasteguí, Ana Gabriela, Frank Lütticke, Freddy Montenegro, Gabriela Caza, Maritza Chile (2012). “Situación laboral y organizativa en las plantaciones de palma en el cantón Quinindé”. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/172153538/Situacion-laboral-y-organizativa-en-las-plantaciones-de-palma-en-el-canton-de-Quininde#scribd>, visitado en 10-10-2015.

Vizcarra Bordi, Ivonne (2008). “Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre”. En *Argumentos* Vol. 21 No57: Pp 141-173. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952008000200007&lng=es&tlng=es.

Wallerstein, Immanuel (2004). *Capitalismo histórico y movimientos anti-sistémicos*. Madrid, España: Editorial Akal.

Young, Clara Mi et al. (2013). “We Are Not All the Same: Taking Gender Seriously in Food Sovereignty Discourse”. In *Third World Quarterly* Volume 36, Issue 3: Pp 584-599.

ENTREVISTAS

Código 01, 21 de marzo 2015.

Código 02, 6 de febrero 2015.

Código 03, 22 de marzo 2015.

Código 04, 27 de marzo 2015.

Código 05, 28 de marzo 2015.

Código 06, 11 de abril 2015.

Código 07, 12 de abril 2015.

Código 08, 15 de mayo 2015.

Código 09, 15 de mayo 2015.

Código 10, 27 de marzo 2015.

Código 11, 22 de marzo 2015.

Código 12, 6 de febrero 2015.

Código 13, 23 de marzo 2015.

ANEXOS

Anexo I- Cuestionario usado para la encuesta

Cuestionario-Encuesta

Número de cuestionario:	
Fecha:	
Datos de la comunidad:	

I. Información general

1. Sexo: F___ M___
2. Edad (rangos): 15-25___ 26-40___ 41-60___ ≤60___
3. ¿Nació en la comunidad? Sí___ No___ ¿Adónde? (Provincia, Cantón)_____ ¿Por qué vino?

4. ¿Cuántas personas viven con usted? _____

Tipo de relación	Edades
Esposo___	18-26___ 27-40___ 41-60___ ≤61___
Esposa___	
Papá___	
Mamá___	
Abuelo___	
Abuela___	
Hija___ ¿cuántas?___	Rango de edades: 0-5:___ 6-17:___ 18-26:___ 27-40___
Hijo___ ¿cuántos?___	

5. ¿Pertenece a una organización? Sí___ No___ ¿Su esposo/a? Sí___ No___
¿De qué tipo? Productiva___ Religiosa___ Desarrollo local___ Mujeres___ Escuela___ Otros (especificar)___
¿Cómo se llama la organización?_____
¿Posee algún cargo? Sí___ No___
Presidente/a___ Vice-presidente/a___ Tesorero/a___ Vocal___ Secretario/a___

II. Usos de tiempo y suelo

6. ¿A qué se dedica?
Agricultor/a_____
Trabajador/a doméstica/a_____
Asalariado___ si es sí, ¿Para quién trabaja?: Para otro de la comunidad___ En otra comunidad___
¿Cuál?_____
Empresa (Especificar)_____
Gobierno local/municipal_____
Institución gubernamental___ ¿En qué actividad trabaja?_____
¿De qué tipo es el trabajo? Temporal___, si es sí, ¿Cada cuánto trabaja en el año?___ Fijo___

7. ¿Quién o quiénes trabajan fuera de casa?

Tipo de relación	¿En qué?
Esposo___	
Esposa___	
Papá___	
Mamá___	
Abuelo___	
Abuela___	
Hija___ ¿cuántas?___	
Hijo___ ¿cuántos?___	

II.a. Usos de suelo

8. ¿Qué tipo de cultivo produce?
 - Cacao: Sí___ (si es sí, pasar a la pregunta 7) No___
 - Palma africana___ (si es sí, pasar a la pregunta 8)
 - Frutales___ ¿Cuáles?_____ (pasar a la pregunta 9)
 - Granos básicos___ (pasar a la pregunta 9)
9. El cacao lo cultiva para: Subsistencia___ Comercialización___ Ambas___

¿Cuántas ha tiene del cultivo? ____
 ¿Cuántos kg produce por ha? ____
 ¿Cuántos kg de la cosecha destina para comercializar? ____
 ¿Cuántos kg de la cosecha destina para para subsistencia? ____
 ¿A quién o quiénes comercializa? Intermediario__ Directamente a la empresa__ Otros (especificar) ____
 ¿Cuánto dinero gana por kg (saco) vendido? ____
 ¿Cada cuánto vende la producción? Diario__ Semanal__ Quincenal__ Mensual__ Bimensual__ Trimestral__ Semestral__ Anual__

10. La palma africana que cultiva es para: Subsistencia__ Comercialización__ Ambas__
 ¿Cuántos kg/tn produce por ha? ____
 ¿Cuántos kg de la cosecha destina para comercializar? ____
 ¿A quién o quiénes comercializa? Intermediario__ Directamente a la Empresa__ Otros (especificar) ____
 ¿Cuánto dinero gana por kg (saco) vendido? ____
 ¿Cada cuánto vende la producción? Diario__ Semanal__ Quincenal__ Mensual__ Bimensual__ Trimestral__ Semestral__ Anual__

11. Cultivos de canasta familiar son para: Subsistencia__ Comercialización__ Ambas__
 ¿Cuántos kg produce por ha? ____
 ¿Cuántos kg de la cosecha destina para comercializar? ____
 ¿Cuántos kg de la cosecha destina para para subsistencia? ____
 ¿A quién o quiénes comercializa? Intermediario__ Directamente a la empresa__ Otros (especificar) ____
 ¿Cuánto dinero gana por kg (saco) vendido? ____ (Referencia en unidades monetarias "\$")
 ¿Cada cuánto vende la producción? Diario__ Semanal__ Quincenal__ Mensual__ Bimensual__ Trimestral__ Semestral__ Anual__

II.b. Usos de tiempo

12. **Cacao:** ¿Quién hace? Y ¿Cuánto le dedica a la actividad?

Actividades	¿Cada cuánto?	¿Quién lo hace?	¿Cuánto tiempo en horas le dedica en un día o cuándo hace la actividad?	FLUJOS
Injertar	Diario__ Semanal__ Quincenal__ Mensual__ Trimestral__ Semestral__ Anual__ Más de un año__	Hombre__ Mujer__ Hijos__¿Cuántos?__ Hijas__¿Cuántas?__ Empleados (especificar) H__ M__ ¿Cuántos?__		
Sembrar (cultivar)	Diario__ Semanal__ Quincenal__ Mensual__ Trimestral__ Semestral__ Anual__ Más de un año__	Hombre__ Mujer__ Hijos__¿Cuántos?__ Hijas__¿Cuántas?__ Empleados (especificar) H__ M__ ¿Cuántos?__		
Podar (despuntar)	Diario__ Semanal__ Quincenal__ Mensual__ Trimestral__ Semestral__ Anual__ Más de un año__	Hombre__ Mujer__ Hijos__¿Cuántos?__ Hijas__¿Cuántas?__ Empleados (especificar) H__ M__ ¿Cuántos?__		
Fertilizar	Diario__ Semanal__ Quincenal__ Mensual__ Trimestral__ Semestral__ Anual__ Más de un año__	Hombre__ Mujer__ Hijos__¿Cuántos?__ Hijas__¿Cuántas?__ Empleados (especificar) H__ M__ ¿Cuántos?__		¿Cuánto invierte en fertilizantes? ¿De qué tipo son? ¿Cada cuánto tiempo compra?
Recolectar	Diario__ Semanal__ Quincenal__	Hombre__ Mujer__ Hijos__¿Cuántos?__		

	Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		
Secar los granos	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		
Transportar	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		¿Cuánto gasta por transportar la cosecha? ¿Cada cuánto lo hace?
Comercialización	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		¿Cada cuánto lo hace? ¿Cuánto gana por cosecha?

13. **Palma africana:** ¿Quién hace? Y ¿Cuánto le dedica a la actividad?

Actividades	¿Cada cuánto?	¿Quién lo hace?	¿Cuánto tiempo en horas le dedica en un día o cuándo hace la actividad?	
Siembra	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		
Fertilización	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		¿Cuánto invierte en fertilizantes? ¿De qué tipo son? ¿Cada cuánto tiempo compra?
Tumbar	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		
Recoger la cosecha (pepear)	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		
Burrear (cargar-mover cosecha)	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		¿Cada cuánto lo hace? ¿Cuánto gasta por mover la cosecha?
Transporte	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		¿Cada cuánto lo hace? ¿Cuánto gasta por mover la cosecha?
Comercialización	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		¿Cada cuánto lo hace? ¿Cuánto gana por cosecha?

14. **Otros cultivos con mayor producción (especificar)** _____ ¿Quién hace? Y ¿Cuánto le dedica a la actividad?

Actividades	¿Cada cuánto?	¿Quién lo hace?	¿Cuánto tiempo en horas le dedica en un día o cuándo hace la actividad?	Flujos
Siembra	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		
Recoger la cosecha	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		
Fertilización	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		
Transporte	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		¿Cada cuánto lo hace? ¿Cuánto gasta por mover la cosecha?
Comercialización	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___		¿Cada cuánto lo hace? ¿Cuánto gana por cosecha?

15. **Actividades reproductivas (del hogar)** ¿Quién hace? Y ¿Cuánto le dedica a la actividad?

Actividades	¿Cada cuánto?	¿Quién lo hace?	¿Cuánto tiempo en horas le dedica en un día o cuándo hace la actividad?
Limpieza	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___	
Lavandería	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___	
Cocinar	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___	
Lavar platos	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados ___ (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___	

Buscar leña	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___	
Compras	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___	
Buscar agua	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___	
Cuidar a los animales de patio (alimentación y limpieza)	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___	
Pesca	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___	

16. **Actividades de ocio** ¿Quién hace? Y ¿Cuánto le dedica a la actividad

Actividades	Meses	¿Cada cuánto?	¿Quién lo hace?	¿Cuánto tiempo en horas le dedica en un día?
Entretención ¿Qué tipo? Iglesia Organizativas		Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___	

17. **Actividades asalariadas** ¿Quién trabaja afuera de la casa o la finca?

¿Quién lo hace?	¿Qué hace?	Tipo de trabajo	¿Cada cuánto?	¿Dónde trabaja?	¿Cuántas horas trabaja en el día?	¿Cuánto gana?
Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___	A.1	Temporal ___ Fijo ___	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	En la comunidad ___ Otra comunidad ___ En el cantón ___ Otra provincia ___ Otro país ___		
Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___	A.2	Temporal ___ Fijo ___	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	En la comunidad ___ En el cantón ___ Otra provincia ___ Otro país ___		
Hombre ___ Mujer ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Empleados (especificar) H ___ M ___ ¿Cuántos? ___	A.3	Temporal ___ Fijo ___	Diario ___ Semanal ___ Quincenal ___ Mensual ___ Trimestral ___ Semestral ___ Anual ___ Más de un año ___	En la comunidad ___ En el cantón ___ Otra provincia ___ Otro país ___		

III. **Acceso, tenencia y control**

18. ¿Quién decide qué?

Actividades	¿Quién tiene acceso?	¿Quién decide?
Producción de cacao	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Empleados ____ (especificar) H ____ M ____ ¿Cuántos? ____	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Empleados ____ (especificar) H ____ M ____ ¿Cuántos? ____
Producción de palma africana	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Empleados ____ (especificar) H ____ M ____ ¿Cuántos? ____	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Empleados ____ (especificar) H ____ M ____ ¿Cuántos? ____
Producción de animales	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Empleados ____ (especificar) H ____ M ____ ¿Cuántos? ____	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Empleados ____ (especificar) H ____ M ____ ¿Cuántos? ____
De subsistencia-hogar/finca	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Empleados ____ (especificar) H ____ M ____ ¿Cuántos? ____	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Empleados ____ (especificar) H ____ M ____ ¿Cuántos? ____
Actividades fuera de la finca	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Empleados ____ (especificar) H ____ M ____ ¿Cuántos? ____	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Empleados ____ (especificar) H ____ M ____ ¿Cuántos? ____

19. Tenencia de la propiedad: ¿A quién pertenece?

Suelo	Tipo de tenencia	¿A nombre de quien o a quién pertenece?
Ha para cultivo de palma	Alquilada ____ Propia ____ Propia titulada ____ Colectiva ____ Cooperativa ____ Otro (especifique) ____	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Otros (especifique) ____
Ha palma africana	Alquilada ____ Propia ____ Propia titulada ____ Colectiva ____ Cooperativa ____ Otro (especifique) ____	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Otros (especifique) ____
Producción de animales	Alquilada ____ Propia ____ Propia titulada ____ Colectiva ____ Cooperativa ____ Otro (especifique) ____	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Otros (especifique) ____
Cultivos de subsistencia	Alquilada ____ Propia ____ Propia titulada ____ Colectiva ____ Cooperativa ____ Otro (especifique) ____	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Otros (especifique) ____
Casa (solar)	Alquilada ____ Propia ____ Propia titulada ____ Colectiva ____ Cooperativa ____ Otro (especifique) ____	Hombre ____ Mujer ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Otros (especifique) ____

20. ¿Quién decide?: Análisis de los beneficios.

Dimensión	¿Quién/es?	Dimensión	¿Quién/es?
¿Qué tipo de sistema de producción tiene en su finca?	Hombre ____ Mujer ____ Ambos ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Otros (especifique) ____	¿Quién decide cómo se usan los ingresos del hogar?	Hombre ____ Mujer ____ Ambos ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____ Hijas ____ ¿Cuántas? ____ Otros (especifique) ____
¿Quién decide sobre los usos de las producciones que tiene en su finca?	Hombre ____ Mujer ____ Ambos ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____	¿Quién decide solicitar crédito y para qué se usará?	Hombre ____ Mujer ____ Ambos ____ Hijos ____ ¿Cuántos? ____

	Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Otros (especifique) _____		Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Otros (especifique) _____
¿Qué tipo de animales de patio tiene en su hogar?	Hombre ___ Mujer ___ Ambos ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Otros (especifique) _____	¿Quién toma la decisión de ser parte de una organización? ** (¿Por qué se puede preguntar?)	Hombre ___ Mujer ___ Ambos ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Otros (especifique) _____
¿Quién decide qué tipo de cultivos de subsistencia tienen en el hogar?	Hombre ___ Mujer ___ Ambos ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Otros (especifique) _____	¿Quién decide en trabajar fuera del hogar o la finca? ** (¿Por qué se puede preguntar?)	Hombre ___ Mujer ___ Ambos ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Otros (especifique) _____
¿Quién decide sobre la titulación o tenencia de tierra y recursos del hogar?	Hombre ___ Mujer ___ Ambos ___ Hijos ___ ¿Cuántos? ___ Hijas ___ ¿Cuántas? ___ Otros (especifique) _____		

IV. Percepción sobre el cultivo de la palma africana

21. ¿Qué opina sobre la producción de palma africana?
22. ¿Qué cambios ha significado en el territorio la palma africana?
23. ¿Quién cree que han sido los más afectados o beneficiados?

Anexo II- Cartilla metodológica para la cartografía social: mapeo participativo

El mapeo participativo es la “representación gráfica de un espacio físico y social, resultado de trayectorias subjetivas y comunitarias de los participantes; por esta razón, un mapa adquiere sentido cuando se lee en relación con el contexto sociohistórico en que fue construido” (Torres et al., 2012).

Objetivo: Caracterizar el territorio, profundizar el uso y apropiación diferenciado del territorio; y describir los conflictos ecológicos distributivos pasados y actuales a partir de la expansión de palma africana.

Enfoques:

Visibilización¹³, el caso de estudio se orienta a demostrar la diversidad de mujeres y hombres dentro de un territorio, y quienes se definen por situaciones específicas como: clase, etnicidad, poder y ubicación geográfica. Esto permite comprender la forma como están las mujeres presentes en las diferentes dimensiones de las escalas geográficas del modelo agroindustrial de la palma africana manifestado en lo local.

Historización, consiste en ubicar, reconstruir la situación socioambiental, las racionalidades, los valores y sistemas normativos que estructura la configuración de los

¹³ La visibilización, además de documentar la exclusión y la injusticia, permite sacar a la luz los conocimientos, los saberes, los valores, las formas de producción, la participación en la producción y en la reproducción, la estética, los conceptos filosóficos, los cuerpos y las sexualidades, las concepciones del mundo, las posiciones políticas, los aportes económicos, materiales y simbólicos, las creaciones artísticas. Expresiones del ser y hacer de las mujeres que permanecen desconocidas, ignoradas, silenciadas u omitidas (Torres et al, 2010:40).

sistemas de género en el territorio y en el cual, se organizan, posicionan, resisten e implementan estrategias de supervivencia.

Metodología:

Para la construcción de los mapas de manera conjunta (espacio geográfico, social, cultural, económico, ambiental, histórico) se desarrollarán talleres comunitarios priorizando la representación y participación de la población. El grupo que participará en todo el proceso de la construcción de la cartografía social estará conformado por aspectos de género y edad. Esto con el fin de visibilizar los diferentes tipos de saberes, visiones y significados del territorio en términos de espacio y tiempo.

Los grupos de trabajo y debate se conformaran según sexo y rango de edad.

Grupo 1: Hombres entre 40 a más de 75 años

Grupo 2: Mujeres entre 40 a más de 75 años

Grupo 3: Jóvenes, hombres y mujeres, entre 18 a 39 años.

Cada taller tendrá un tema específico para trabajarlo con el grupo participante y un espacio de plenaria en la que se expondrá, discutirá y afinarán todos los mapas elaborados con la participación de las personas que intervinieron en ellos. Las temáticas a trabajar son las siguientes:

TALLER 1:

Guía

3. Presentación de la investigación y de los participantes a través de la dinámica de la bola mágica (Tiempo: 30 minutos)

Pauta:

- Se informa a los participantes sobre la investigación, el objetivo y el tiempo de realización.
 - Cada participante se presenta con su nombre
4. Dinámica de información sobre el territorio y la percepción que cada participante tiene sobre él. (Tiempo: 30 minutos)
 - Con el juego ordenando y desordenando la casa se construye definición de: territorio, planificación, relaciones territoriales, medios de vida. Aquí aportan los participantes sobre la importancia que tiene el territorio y sus componentes para su bienestar.

5. Desarrollo de la cartografía social (Tiempo: 2 horas y 30 minutos)

- a. Mapa de usos de la tierra-territorio diferenciados y calendarios de actividades en el año:**

Las comunidades hacen uso diverso de su territorio. Realizan distintas actividades productivas y reproductivas, colectivas e individuales para su subsistencia. Para cada

una de las actividades se necesitan distintos espacios que pueden mostrarse en un mapa. Para ello se presentan símbolos para identificar cultivos, instituciones, espacios para cultivar, de recreación, animales de patio, potreros, instituciones (unidad de salud, centro escolar, casas de asociaciones productivas, centro de acopio o intermediarios de la producción de cacao y palma).

Algunas preguntas que se plantearán para la creación son:

- ¿Cuáles son los límites y extensión del territorio?
- ¿Qué espacios se usan?
- ¿Quiénes usan esos espacios?
- ¿Cómo se ha distribuido la tierra entre los hogares?
- ¿Cuánto (monte/bosque/manglar) se tiene y cuál es su estado (conservado, deforestado)?
- ¿Dónde está ubicado el rastrojo?
- ¿Dónde están los ríos, quebradas y en qué estado se encuentran?
- ¿Cuáles son los lugares de (pesca/agricultura/palma africana/espacio recreativo/turismo)?
- ¿Quiénes realizan esas actividades?
- ¿Dónde están ubicados los caminos (senderos), viviendas, puesto de salud, centro escolar, cementerio, tiendas, cancha de fútbol, casa comunal, iglesia?

b. Mapa del análisis multitemporal de “oferta ambiental” (Van der Hammen et al, 2012).

El mapa busca tener la historización, desde las visiones de las personas participantes, entre los vínculos de los recursos naturales del territorio, los sistemas productivos y la transformación de las racionalidades en torno a la conservación, protección, gestión y uso de los recursos. Todo desde la dimensión del espacio y el tiempo.

Otro punto de la temática es rescatar esos hechos históricos socioeconómicos (auges económicos) que alteraron la dinámica socioproductiva, los roles y relaciones del sistema de género. Entre las preguntas planteadas destacan:

- ¿Cómo era el territorio cuando llegaron los primeros asentamientos?
- ¿Cómo era el paisaje hace 10, 30, 50 años atrás? ¿Cómo eran los recursos hídricos, bosque, suelos, biodiversidad?
- ¿Desde que entró la palma africana qué ha pasado con los recursos naturales?
- ¿De qué manera se ha transformado la oferta ambiental en el territorio?
- ¿Cuál ha sido el impacto del uso del territorio y los auges económicos sobre los recursos naturales?
- ¿Cómo se ha reflejado en la población, en los hombres y las mujeres?

6. Presentación de los mapas elaborados por cada grupo en plenaria e intercambio de opiniones. En un papelón se van anotando los puntos centrales que interesa rescatar en la historización del territorio y las formas actuales de uso, poniendo un punto en la línea histórica de la implementación y expansión del territorio (Tiempo:30 minutos)
7. Acuerdos y agradecimiento. Espacio de preguntas (Tiempo: 15 minutos)

Anexo III- Entrevistas

Número de entrevista:

Fecha:

Información del entrevistado/a:

Nombre:

Comunidad:

Organización a la que pertenece:

Cargo:

1. Contexto histórico y ecológico

¿Qué recursos tienen en el territorio y cuáles son claves?

¿Qué hechos recuerda que fueron transformando el territorio? ¿Cómo eran las relaciones de la población? ¿Qué sistemas agrícolas de autoconsumo y de comercialización se tenía?

¿Cree que hay alguna relación con las políticas que promovieron los gobiernos? (Reforma Agraria, Incentivo de producción de palma africana, cacao)

¿Existieron o existen procesos de migración o movilidad humana? ¿Por qué?

¿Quiénes más hombres o mujeres? ¿Se trata de movilidad temporal o de largo plazo?

2. Análisis de las relaciones de poder (acceso y control de los recursos)

¿Quién tiene acceso y/o control en el uso de los recursos para la producción, reproducción, gestión comunal, gestión de los recursos naturales?

¿Quién hace las actividades definidas en el territorio? ¿Qué hace? (quién usa qué, quién conoce qué)

¿Quién recibe los beneficios o incentivos producidos por los usos?

3. Organización-participación

¿Qué tipo de organizaciones existen en el territorio?

¿Quiénes participan? ¿Qué función cumplen los hombres y mujeres organizadas?

¿Quiénes tienen el liderazgo? ¿Por qué atribuye el cambio?

¿Por qué pertenece a la organización?

4. Alimentación, salud y sustentabilidad

¿Se cultivan otros productos diferentes a los de antes?

¿Hay otros animales? ¿Hay otras plagas y enfermedades en el cultivo?

¿La gente consume productos diferentes a los de antes? En caso de sí, ¿la comida es más o menos variable? ¿Se compra más o menos en el mercado/ciudad que antes?

5. Palma africana

¿Qué opina de la producción de palma africana? ¿Cómo cambió su territorio? ¿Qué ha pasado con los hombres y mujeres? ¿Se cambiaron los roles (tareas) o permanecen igual?